

BOLETÍN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

DISCURSO

DEL
EXCMO. SR. D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

PRONUNCIADO EN LA
REUNIÓN EXTRAORDINARIA Y SESIÓN PÚBLICA

DEL 31 DE ENERO DE 1905

en honra y memoria del

SR. D. RAFAEL TORRES CAMPOS

Secretario General que fué de la Sociedad.

SEÑORAS, SRES., EXCMO. SR.:

Si yo hubiera de hablar en esta noche por mi propia y exclusiva cuenta, seguramente declinaría el honor de la invitación con que se ha servido favorecerme la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica, porque todo cuanto pudiera decirse respecto de aquellas notas salientes de la vida del ilustre finado, ya se ha dicho aquí y se dirá dentro de poco con una competencia y una autoridad muy superiores á las que yo puedo ostentar fiándome en la benevolencia de los que me escuchan. Por otra parte, el traer aquí algunas otras notas de aquellas que responden á una relación íntima, á una amistad constante, á un trato largo en períodos verdaderamente críticos de la existencia nacional, constituye para mí una invencible dificultad, y ese recuerdo, por lo hondo, por lo profundo, por lo sentido, tiene que embargar mi ánimo y ha de hacer completamente ociosa mi palabra.

RECEIVED A LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO DE ESPAÑA

Vengo, pues, en representación de corporaciones, de centros de la cultura nacional, que tuvieron siempre á Torres Campos como elemento principalísimo, á cumplir un encargo, á llenar un deber, á unir mi pobre voz á las que hemos escuchado y en breve tendremos el gusto de escuchar.

Ya se ha indicado: Torres Campos fué un militar, fué después un geógrafo y, finalmente, un maestro. Estos tres empeños constituyeron el objetivo de todos sus esfuerzos, llenaron su vida, la agotaron, y la llenaron y agotaron en condiciones que marcan verdaderos caracteres en toda su existencia, pudiendo bien decirse que Torres Campos no fué más que eso, librándose de aquello que forma, por decirlo así, una costumbre general en casi todos los españoles de su porte, de sus estudios y de su posición: de llevar aparejado con el desempeño de lo que constituye la profesión habitual, el gusto de la política ó el de los negocios industriales. Torres Campos se limitó á ser un pundonoroso militar, un afortunado geógrafo y, sobre todo, un maestro de grandes prestigios.

¿De qué suerte, por qué medios llegó Torres Campos á todos estos empeños que caracterizan su existencia? Es singular, señores, cuanto constituye su vida anterior á esos empeños: todo parecía separarle de ellos; viniéndose á probar una vez más, cómo la vocación duerme, cómo las circunstancias más triviales tuercen el camino de individuos que, al parecer, estaban llamados por razón de su origen, ó por los tiempos en que viven, ó por sus relaciones de familia, á ciertos destinos, y los comprometen de una manera clara y positiva en otro empeño que despierta su vocación y determina su convencimiento, para dedicar por entero y en absoluto sus esfuerzos á esa última empresa que constituye el atractivo de toda su vida.

Ni por sus relaciones de familia, ni por sus aficiones, ni por razón de sus estudios, parecía destinado Torres Campos á ser militar. Vinieron los sucesos del año 1873, vino la quinta de Castelar, el servicio obligatorio, y entonces aquel joven que estudiaba en la Universidad Central, ingresa en el Ejército, y dentro ya del Ejército, se da cuenta del deber altísimo

que impone el ejercicio de las armas: comprende bien que el servicio militar no constituye una carga penosa, sino antes bien, un verdadero honor, y desde aquel momento Torres Campos es un militar con plena conciencia de lo que hace, cumpliendo perfectamente sus altísimos deberes.

¿A qué se debe que Torres Campos fuese un geógrafo? Él mismo lo dice en el prólogo del último de sus libros, acaso el más importante. Cuando se disponía á entrar en la Academia de Administración Militar, la casualidad le hizo conocer la obra utilísima y nunca bastante alabada del insigne General Arteche. La lectura de esa obra inició en Torres Campos la condición de geógrafo, que indudablemente se arraigaría en seguida por las relaciones íntimas de amistad que sostuvo con otro hombre eminente que ocupó la presidencia de esta ilustre Sociedad en cuyo seno nos encontramos, con el dignísimo coronel Coello, que por espacio de tanto tiempo constituyó la primera gloria geográfica de nuestro Ejército. Ved cómo una circunstancia casual determinó que el estudiante que se había hecho militar se convirtiera en un geógrafo.

Y después de esto, cuando él empezó á esparcir sus relaciones, entró en comunicación con un grupo de hombres doctísimos, que constituyen un legítimo orgullo y una de las grandes satisfacciones de esta patria, por el altruismo con que se han determinado en el sentido de la educación nacional: con los fundadores de la «Institución libre de enseñanza», y entonces se convirtió en un maestro.

Resulta, pues, que Torres Campos fué un militar por la quinta de Castelar, un geógrafo por el libro del General Arteche y un maestro por el trato con los hombres que fundaron la «Institución libre de enseñanza».

No voy á recoger las indicaciones que con tanta brillantez ha expuesto el Sr. Amat respecto á la labor de Torres Campos como militar, ni tampoco he de traer aquí los datos que seguramente el distinguido General Sr. Suárez Inclán, como representante autorizado de esta respetable Sociedad, habrá de aportar para que se comprenda el valor positivo y transcendental de Torres Campos en sus generosos empeños; pero

permitidme os recuerde, siquiera sea de pasada, de qué suerte Torres Campos, no sólo es el militar que practica y cumple los deberes de la disciplina del modo y manera que aquí hemos oído, sino que también va á la Junta Consultiva de Guerra y allí aporta sus luces; va al extranjero y allí realiza estudios, por ejemplo, sobre los movimientos del ejército suizo; asiste á las operaciones militares en el centro de España, y en las postrimerías de nuestra última y malhadada guerra colonial recibió Torres Campos una de las comisiones más árduas y más delicadas, que aún se conserva en el secreto, pero que prueba de qué suerte la inteligencia, la abnegación y el civismo puestos al servicio de la causa de la patria dan resultados verdaderamente incomprensibles; porque bien puede asegurarse que si los soldados y la marina tuvieron medios de existencia y de lucha en momentos por todo extremo críticos, se debió al trabajo extraordinario de Torres Campos y á su éxito en esa comisión á que me he referido.

Tampoco quiero hablar de Torres Campos como geógrafo; pero Torres Campos, no sólo fué un profesor de Geografía, sino también un gran propagandista, con perfecta conciencia de la realidad, porque además de las relevantes condiciones de que aquí se ha hecho mérito, tenía otra verdaderamente excepcional, la de saber aprovechar las fuerzas para aplicarlas á la labor profunda del progreso. Como se hallaba dotado de un gran sentido práctico, vió desde luego que la propaganda individual, si bien ofrece algunas ventajas por la libertad que en ella se tiene, por la manera fácil de presentar las soluciones, porque no se contraen ciertas responsabilidades, etc., es de muy relativa eficacia, y, en cambio, resulta la propaganda en alto grado eficaz cuando se ejerce por las colectividades. De aquí que se identificase con todos esos hombres ilustres que se inspiraban en el amor á la patria y dedicaban todos sus esfuerzos al progreso del estudio de la Geografía; de tal suerte, que bien puede decirse que Torres Campos llegó á ser un elemento indispensable en esta ilustre Sociedad, y así pudo, como geógrafo, realizar una labor tan estimable y provechosa cual la que llevó á cabo.

Pero lo que á mí más me interesa, por la representación que aquí tengo, es llamar la atención de los que me escuchan sobre la campaña de Torres Campos como maestro, campaña que tuvo por escenario, primero la enseñanza oficial y más tarde la enseñanza privada.

Por lo que á la enseñanza oficial se refiere, quedó bien probada la extraordinaria competencia de Torres Campos en la Academia de Administración Militar, de Avila, como también en Madrid se demostró plenamente en la Escuela Normal de Maestras, respecto de las cuales todo lo que se diga en su elogio será poco, pero bastan para formar concepto las frases elocuentísimas y sentidas con que la señorita Mercedes Tella (que es una de las prendas más preciadas de esa campaña pedagógica), ha venido aquí á rendir el tributo y homenaje de cariñosa memoria á tan esclarecido maestro.

La enseñanza privada (me atrevo á decirlo) fué quizá la preocupación más grande, la pasión mayor de Torres Campos, y en ella se lograron, entre otros frutos, los siguientes: en primer término, la citada «Institución libre de enseñanza», esa Institución que se creó en 1876 como protesta contra la idea de un Gobierno de sujetar á reglas y á procedimientos determinados lo que es insustituible é incoercible, la libertad de la palabra y la libertad de la enseñanza; en segundo lugar, la «Asociación para la enseñanza de la mujer», obra de aquel santo, de aquel hombre venerable que se llamó Fernando de Castro, y continuada después por D. Manuel Ruiz de Quevedo, también de perdurable memoria, y, en tercer término, el «Fomento de las Artes», en donde al mismo tiempo que tuve yo el honor de presidir y dirigir aquel Centro, Torres Campos fué inspector y representante del Gobierno, y en cuya Sociedad, como también en el Ateneo, explicó algunas conferencias de sentido propagandista, pero siempre del tono y carácter docente.

Bueno es dar esta nota de simpatía y de respeto á Torres Campos, como representante de la enseñanza libre. Lo digo, porque quizá los tiempos no van bien para los que creemos profundamente en la virtualidad y eficacia de esa enseñanza:

En una época fué combatida y mirada con recelo por los lados de la derecha. ¡Quién sabe si en estos días es mirada del mismo modo, pero con igual sin razón, por los lados de la izquierda!

Es necesario, señores, tener presente que la enseñanza privada, no sólo responde á un principio fundamental de la pedagogía moderna, sino que es á la que hay que atribuir, dentro de nuestro país, la mayoría de los adelantos y progresos de todo género de ilustraciones. Soy de los que opinan que no siendo propia del Estado la función docente, en la situación porque España atraviesa, tendrá, sin embargo, el Estado que sostener la enseñanza primaria, la secundaria y la superior; pero al mismo tiempo creo que llegará un día en que habrá que devolver á la acción individual esa libre iniciativa que tan decisiva influencia ejerce en la cultura de los pueblos. Mas tratándose de nuestra patria, no lo olvidemos, la enseñanza privada es la que ha ido siempre delante señalando los progresos de nuestras ilustraciones, porque ella ha dado acceso en las Universidades á varias asignaturas, ella ha determinado la creación de importantes Centros docentes de toda clase, ella alimentó el sentido de las Sociedades Económicas de Amigos del País, ella trajo á España el movimiento lancasteriano, el movimiento pestalozziano y el movimiento froebeliano, constituyendo una serie de Asociaciones que, debidas á la acción individual, fueron después recogidas por iniciativa de los Gobiernos para su difusión y generalización.

Como soy un convencido y un apóstol constante de esta causa, figuráos si he de aprovechar bien la ocasión de rendir el homenaje de consideración y gratitud que merece Torres Campos, en quien se simboliza uno de los elementos más prestigiosos de la enseñanza privada.

¿Y qué hizo Torres Campos en el orden de la enseñanza? Pues, á mi juicio, toda su obra abarca tres puntos capitales: 1.º, la enseñanza primaria y secundaria; 2.º, la educación y la instrucción femenina; 3.º, la enseñanza de la Geografía.

Al decir la enseñanza primaria y secundaria he dicho de-

masiado, porque lo que cultivó especialmente Torres Campos fué la enseñanza primaria al modo y manera como ahora se entiende en los Estados Unidos de América, algo en Inglaterra y bastante en Alemania, ó sea una enseñanza primaria que no se reduce puramente á lo elemental, á las primeras letras, sino una enseñanza integral, amplia y suficiente, que es superior á lo que aquí llamamos enseñanza elemental, y aun me atrevería á decir que á la que aquí denominamos enseñanza secundaria. Yo, que tengo una devoción extraordinaria por la enseñanza superior, que he sido grandemente favorecido por la Universidad Central, á la que miro como mi madre intelectual, creo, sin embargo, que en cualquier otra parte pueden discutirse los grados; pero que en nuestra España es necesario que lo mismo los Gobiernos que los particulares reconcentren todos sus esfuerzos sobre la enseñanza primaria, pues entiendo que la causa de nuestra inferioridad relativa en el concierto del mundo intelectual estriba, en primer término, en la enseñanza primaria de las clases medias, de las clases directoras; y en segundo lugar, en la desconsideración que hasta ahora se ha tenido al papel de la mujer en la familia, en la instrucción y en la enseñanza general. Oigo decir frecuentemente que representa un gran daño para nuestra patria el que de los 18 millones de españoles las dos terceras partes no sepan leer ni escribir, y que de los 30.000 maestros que tenemos ni la mitad siquiera obtengan una remuneración equivalente al jornal de un bracero. Todo esto es grave, no lo niego; pero lo que me parece de mayor gravedad todavía, es esa inferioridad de cultura de nuestras clases directoras, porque esto constituye una dificultad verdaderamente seria para el progreso intelectual de nuestra patria. Los que asisten á oposiciones saben bien las condiciones en que va la mayoría de los jóvenes que en ellas actúan, debido á esas deficiencias fundamentales de la enseñanza primaria, que ha sido palabra vana en la mayor parte de los tiempos pasados.

Por eso cuantos esfuerzos se prodigan respecto de este particular los tengo por patrióticos, hasta el punto que me

he permitido decir al digno antecesor de la persona que nos preside, que bastaría que un Ministro se consagrara en absoluto á esa campaña de la enseñanza primaria, dejándose de elucubraciones, para alcanzar una de las reputaciones más sólidas y de mayor gloria en el progreso general político de nuestra patria.

Segundo punto capital de la obra de Torres Campos en la enseñanza: la educación y la instrucción femenina. Ya lo he dicho antes: ¡Qué sentidas y qué elocuentes han sido las frases del Mensaje que aquí ha leído la señorita Tella en nombre de sus compañeras! No puedo yo comprender que siga adelante nuestra sociedad ó cualquiera otra mientras impere el prejuicio de la separación fundamental de los elementos integrantes de la vida familiar. Esa creencia, por desgracia tan extendida, de que la mujer tiene un puesto subalterno en el escenario de la cultura, de que nuestras madres, nuestras esposas, nuestras hijas, no tienen derecho para oír nuestras palabras ni para ser consultadas, porque son impotentes para intervenir en el movimiento general de la vida social, la tengo por uno de esos absurdos en los cuales es necesario vivir para comprender que puedan existir, pues entraña la ruina de una sociedad completamente dispuesta para la pérdida de todos sus ideales.

Reconozco que en este punto se han verificado ya algunos adelantos; sé bien que entre aquellas Escuelas Normales de Maestras de 1857 y la obra de 1882 existe una gran diferencia; pero no hay que olvidar que precisamente entre ese año de 1857 y la obra de 1882 está la «Asociación para la Enseñanza de la Mujer», la obra de Fernando de Castro y de Ruiz de Quevedo, que, como Torres Campos y otros muchos, han dedicado la mayor parte de su vida á la noble y generosa empresa de la redención femenina.

En ese mismo período se han creado también otros centros de los cuales irradió el espíritu progresivo de los nuevos tiempos, y entre todos destaca el que anteriormente he mencionado, de la «Institución Libre de Enseñanza», del cual debo de hablar poco, porque tengo el honor, hace muchos

años, de ser su director, aunque *decorativo*; pero yo afirmo que aquellos beneméritos profesores, con un altísimo sentido y con un absoluto desinterés, han sido los que han venido difundiendo la enseñanza integral, constituyendo una de las bases irreductibles del adelanto intelectual de España.

La enseñanza de la Geografía es el tercer punto fundamental de la obra de Torres Campos.

Señores, yo tengo suma dificultad para comprender dos cosas que vienen ocurriendo en España de diez á doce ó quince años á esta parte.

Se trata de un país que tiene una extensa costa, que ha desarrollado una vida marítima extraordinaria, que ha descubierto un Nuevo Mundo, que registra en su historia la obra maravillosa que se resume en esta frase: la batalla de Lepanto; que se encuentra en comunicación marítima con todo el mundo y que posee islas que despiertan la codicia ó por lo menos constituyen el encanto de todos los viajeros. De modo que todo parece que debía determinar aquí una poderosa simpatía en favor de una gran marina mercante y de guerra, y sin embargo, por una de esas contradicciones que no tienen explicación, todos creen que se puede vivir sin marina.

Pero ocurre también otra cosa que me sorprende más que la anterior, y es que aquí apenas si se estudia Geografía. Si la ilustre Sociedad en cuyo seno nos encontramos no realizase esta obra de propaganda tan intensa, tan patriótica y de verdadera transcendencia en el orden internacional, casi nadie se ocuparía de los estudios geográficos. Esta España que constituye por su misma posición una de las notas más salientes de la vida contemporánea social, política y económica; esta España que se halla en el extremo occidente europeo; esta España que está al lado de Africa; esta España que tiene en la Argelia una colonia de 150.000 almas; esta España que tiene esas provincias cantábricas, de las que salen tantos millares de hombres que emigran á la América y muchos de ellos vienen luego á su patria, constituyendo elementos de ilustración y de riqueza, es, sin embargo, el país en que sólo contadas personas se preocupan de los referidos estudios.

¿Cabe un contrasentido mayor? Por eso la obra verdaderamente transcendental realizada por los dignos individuos que forman esta Sociedad, como la que realizó Torres Campos, es meritísima, pues la Geografía no se reduce sólo al conocimiento de la tierra en que se vive ó á la descripción de los territorios extraños, sino que tiene un gran alcance internacional y entra por mucho en la determinación de aquellos problemas que más pueden afectar á una nación.

Puede muy bien decirse, y se ha dicho, que á España no le interesa nada de lo que ocurre en el resto del mundo; pero olvidan los que eso afirman que no basta que uno quiera mantenerse en reserva y en secreto para dejar de entrar en el juego de las potencias civilizadas, y que si este país ha de tener la debida representación, no puede en modo alguno prescindir de una política internacional perfectamente orientada y bien caracterizada.

Así, pues, siendo esta la vez primera que tengo el honor de dirigirme á la Sociedad Geográfica, aprovecho la ocasión para rendirla el tributo de mi consideración y gratitud como español, para felicitarla por sus levantados propósitos y para alentarla, sino con la representación de un cuerpo de gran inteligencia y de mucho valer, como lo hacía el Sr. Amat, al menos con la buena voluntad de un hombre que ha consagrado siempre sus energías al servicio y á la defensa de los sagrados intereses de la patria.

Y termino, porque comprendo que ya estoy abusando de vuestra atención. (*Muchas voces: No, no.*)

Ved, señores, cuál es el cuadro que os he presentado: ved los esfuerzos de ese hombre ilustre en cuya memoria tiene lugar este acto. No hay para qué entrar en lo que constituye la bondad material é íntima de cada una de las empresas que he señalado; buscad las notas generales.

En primer lugar, resulta Torres Campos un hombre que en una vida de labor continuada por espacio de treinta y tantos años (porque murió á los 50 ó 51 y desde los 18 á 19 estuvo trabajando) se ha dado cuenta de su deber, y teniendo conciencia de este deber lo ha cumplido de una manera exac-

ta, fiel, honrada. En este sentido Torres Campos es, ante todo y sobre todo, un hombre de bien. Además, este ilustre geógrafo, este maestro insigne, este militar pundonoroso, ha tenido la suerte de no desperdiciar sus fuerzas, ocupándose sólo de lo que al país interesa, y en su último libro ha dejado señaladas aquellas cuestiones que deben ponerse por encima de las miras personales y de partido. Se identificó con toda idea generosa y progresiva y sus autorizadas recomendaciones y cariñosos consejos fueron siempre en favor de la solidaridad de los pueblos y de la conveniencia de rectificar añejas preocupaciones para entrar en las vías del porvenir.

De modo que Torres Campos, no es sólo un hombre de bien y un patriota, sino también un hombre que ha realizado una obra de verdadera civilización. En este concepto todos podemos y debemos asociarnos al homenaje de cariño, de admiración y de gratitud aquí rendido á tan preclaro ciudadano. *(Muy bien, muy bien. Entusiastas y prolongados aplausos.)*

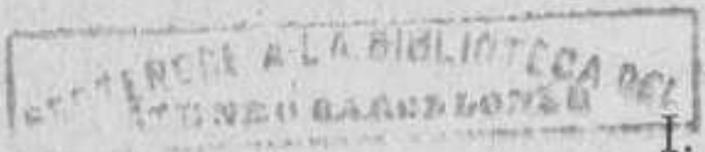


OESTRYMNIS-OPHIUSA

(GEOGRAFÍA ANTIGUA DE GALICIA)

POR

CELSO GARCÍA DE LA RIEGA



Para analizar el poema *Oræ maritimæ*, de Rufo Festo Avieno, en lo que se refiere á la costa occidental ibérica, considero oportuno aclarar algunas cuestiones de orden general muy importantes, como bases esenciales de mi estudio y como fundamentos de las identificaciones que propongo; al efecto, y siendo la sobriedad de los raciocinios y la sencillez de las pruebas los elementos que conducen más eficazmente al conocimiento de la verdad, concretaré todo lo posible mis observaciones. Con alguna leve excepción, prescindiré de examinar minuciosamente las variadas interpretaciones y composiciones que hasta ahora se han hecho con respecto á la primera parte de aquella obra geográfica, pues para ello sería necesario un grueso volumen; pero debo descartar en primer término la inculpación de que su autor quiso envolverla en el misterio de una nomenclatura arcáica, porque no es posible admitir que un escritor redacte su libro con el propósito extravagante de que no lo entiendan los que hayan de leerlo; es indudable, pues, que Avieno no presentó un enigma á los eruditos de su época, bastando por otra parte para juzgar así el hecho de que, en los versos 42-50, cita nominalmente

los autores antiguos, en cuyos periplos se inspiró, con lo cual proporcionó desde luego á sus contemporáneos bases de conocimiento, de compulsas y de justificación para sus noticias geográficas.

La singularidad más notable que ofrecen las opiniones de varios comentaristas de Avieno, es la separación que establecen entre el país de las islas Oestrymnia y el denominado Ofiusa. A mi juicio, esta separación es un error petrificado en los libros, porque el texto del geógrafo romano no da lugar á dudas. En los versos 129-130 menciona dichas islas, y seguidamente abre un paréntesis acerca del navegante audaz que desde ellas pretenda dirigirse hacia la comarca «que hiela la hija de Lycaon» (versos 131-134), y en cuyo camino hallaría la habitada por ciertos ligures que, emigrados de su patria á causa de las continuas guerras de los celtas, se habían establecido en un territorio erizado de abrojos, rocas escarpadas y altos montes, y cuando recobraron confianza, descendieron á las riberas del mar (versos 135-145).

Al terminar esta digresión, el autor vuelve al país de que hablaba, vuelve al hecho geográfico anterior á la misma digresión, manifestándolo así en el verso 146, *Post illa rursum quæ supra fati sumus*, reanuda con toda evidencia la narración interrumpida por la digresión; declara, en fin, que regresa á los lugares que describía *arriba*, esto es, al país del promontorio, del golfo, de las islas y de los pueblos Oestrymnia. No hay fundamento sólido, por consiguiente, para separar de la Ofiusa á dicho país; las dos son una sola región, no pudiendo aceptarse como tal fundamento el hecho de que á Avieno se le haya ocurrido dar más ó menos oportunamente en este lugar una explicación acerca del nombre *Ophiusa*, que sin duda ninguna pertenece á toda la mencionada región, y no tan sólo á una parte de ella, siendo lo más sencillo juzgar que el concepto del verso 91 *Oestrymnin istud dixit ævus antiquius* y el del 154 *Hæc (Ophiusa) dicta primo Oestrymnis* se hallan enlazados íntimamente, y lo más lógico, creer que en la denominación general Ofiusa, designada por algún periplo, estaban incluídas las particulares y más anti-

guas de promontorio, golfo, islas y pueblos Oestrymnios, consignadas en otros libros.

Si se admitiera separación entre la Ofiusa y el país de las Oestrymnias, y si no fuera un hecho evidente que Avieno reanuda en el verso 146 su narración acerca de dicho país, resultaría el despropósito, así hay que decirlo, de que el insignificante *Veneris jugum* sería el accidente geográfico con que el autor principiaría la descripción de la costa ibérica, dejando, en cambio, sin mención, entre otros hechos geográficos, el prominente cabo de Finisterre, que, según Plinio, era el extremo de la *Hispaniæ frons* y «dividía las tierras, los mares y los cielos», tal era la importancia y la notoriedad que tenía en los tiempos antiguos. Omito otros razonamientos porque considero los anteriores muy suficientes para la justificación de mi criterio.

II.

Sin advertir que semejante división carece de cimientos, dos ilustres escritores peninsulares la han aceptado como base de sus soluciones; el portugués Sr. Martins Sarmiento (1), para identificar el país Oestrymnio con el territorio meridional de Inglaterra, y el Sr. Costa (2) para reducir la Ofiusa á la Edetania, en el mar Mediterráneo. A este fin ambos geógrafos violentan por modo erudito é ingenioso el texto de Avieno, pero basta señalar los defectos principales de sus opiniones para demostrar que éstas no pueden prevalecer.

El Sr. M. Sarmiento hace resueltamente las siguientes identificaciones: del golfo Oestrymnio con el Canal de la Mancha, de las islas Oestrymnias con unas supuestas *regiones* meridionales inglesas, del promontorio oestrymnio con uno de los cabos, que no designa, del departamento francés de

(1) R. FESTUS AVIENUS: *Ora marítima*, segunda edição. Porto, 1896.

(2) *Estudios ibéricos*. Madrid, 1891-95.

Finisterre. Ahora bien; no hubo, no hay, no habrá, geógrafo ninguno que al describir un golfo limitado por dos costas, como el Canal de la Mancha, prescindiera en absoluto de una de ellas, y como quiera que Avieno no menciona directa ni indirectamente una segunda ribera del «sinus Oestrymnicus», es indudable que éste sólo tenía y tiene la que se extiende ante el Océano. Avieno dice que las islas Oestrymnias están situadas á lo largo, *laxe jacentes* (verso 97), y que sobresalen ó se salen afuera, *sese exserunt* (verso 96), condiciones que la voluntad más complaciente no puede acomodar en el territorio meridional de la Gran Bretaña, aunque al efecto se le considere dividido en *regiones*, y aunque para el caso se admita que esta palabra expresa uno de los conceptos que los fenicios y los hebreos incluían en la de *islas*. En el Finisterre francés no hay un solo cabo, que además de las condiciones que le da Avieno, esté orientado *al templado Noto* (verso 94); á mi juicio, nada más incongruente que colocar en tales lugares el promontorio Oestrymnio (en el mapa unido al libro del Sr. M. Sarmiento, parece que se señala la punta de Saint-Mathieu), y á la vez, llevar á Inglaterra, esto es, á diversa zona geográfica y á unas 90 millas marinas de distancia, las islas que el escritor romano dice con toda claridad que siguen ó están al pie de aquel promontorio (versos 94-96). Y entre las torturas que el Sr. M. Sarmiento da á las noticias de Avieno, figura la de afirmar que en el verso 112 *Propincua rursus insula Albionum patet*, el autor expresa que esta isla de los Albiones se halla próxima á las Oestrymnias; error indudable, porque, en primer lugar, la construcción y el régimen del inciso patentizan que tal proximidad se refiere á la isla de los Hibernos (Irlanda), mencionada en los versos anteriores inmediatos (108-111), y porque, además, resultaría que la isla de los Albiones *estaría próxima á sí misma*, puesto que el Sr. M. Sarmiento sitúa en su territorio meridional las *regiones* Oestrymnias. El distinguido escritor portugués opina que la comarca inglesa, en que se refugiaron los ligures (verso 132 y siguientes), era vecina de dichas regiones en el propio Canal de la Mancha, pero Avieno dice ter-

minantemente que el navegante audaz que se dirija al Polo, hallará esa comarca habitada por dichos ligures expatriados (versos 129-132), y si éstos fueran finítimos de los Oestrym-nios, no habría necesidad de emprender una navegación hacia el N., ni emplear audacia en ella para hallar á los primeros: la fuerza de este razonamiento es incontrastable.

Por último, si el Canal de la Mancha fuera el golfo Oestrym-nio, Avieno habría obedecido al singular capricho de omitir la mención que los periplos harían seguramente de los cabos Lizard, de la Hague, Finisterre inglés y alguno de la Bretaña francesa, así como de las islas Wight, Normandas y Ouessant, dedicando, en cambio, preferente atención á ciertos accidentes poco importantes de la costa ibérica, como son los cabos Véneris y Cautes, el *patulus portus* y las insignificantes islas Inhospitas, Pelagia, Pœtanion y Agonidas. No me parece justo atribuir tal defecto al geógrafo romano.

En resumen: no hay medio viable, á mi juicio, de colocar el promontorio, el golfo, las islas y las gentes Oestrym-nias en el Canal de la Mancha.

III.

No es menor, en mi concepto, la equivocación padecida por nuestro insigne Sr. Costa, al identificar la Ofiusa con la Ede-tania. Adopta para ello por base la creencia de que el poema *Oræ maritimæ* es un registro dislocado, y en su virtud, traslada los versos de Avieno referentes á aquella región, intercalándolos donde considera conveniente para justificar su teoría; verifica diversas equivalencias en la costa del Mediterráneo; transforma en viajes marítimos los que Avieno designa literalmente como terrestres; por último, afirma que el geógrafo romano demarca con precisión matemática en el río Júcar la frontera meridional de la Ofiusa.

Para evidenciar la distracción del Sr. Costa, no hay necesidad de emplear grandes esfuerzos; bastarán dos consideraciones muy sencillas: 1.^a, las dos islas Inhospitas y los cabos

Veneris y Arvio, son accidentes geográficos de la Ofiusa (versos 158-162), pero el Sr. Costa los reduce respectivamente á las *tres* islas Escombrera, Paloma y Fraile, y á los cabos de Gata y de Palos, que se hallan muy al S. del río Júcar, y, por consiguiente, fuera de la supuesta Ophiusa ó Edetania; el golfo que para su navegación requiere dos vientos, primeramente el del O. y luego el del Mediodía, golfo perteneciente á la *Ophiusæ prominens* (versos 171-179), es colocado también por el Sr. Costa fuera de la Edetania; por último, omite la identificación de dicha alta Ofiusa, del cabo Ceprésico, del *patulus portus* y de las islas Achale y Pœtanion, hechos geográficos de la propia Ofiusa, que no hay manera, por cierto, de acomodar en la misma Edetania, resultando verdaderamente que nada de la región de que se trata deja para identificar con la valenciana, y 2.^a, Avieno designa expresamente la frontera meridional de la Ofiusa, pero en el territorio occidental ibérico, puesto que, cuando llega en su descripción al país de los cynetes, declara que de éstos son vecinos ciertos cempsios que, juntamente con los saefes, *arduos colles habent Ophiusæ in agro* (versos 195-196), y si fueran pueblos de la Edetania, claro es que no podían lindar con los mencionados cynetes que habitaban las comarcas meridionales de Portugal.

IV.

Una de las cuestiones debatidas á fines del siglo XVIII ha sido la referente á la situación de las islas Casitérides, pero es de lamentar que los geógrafos españoles, con excepción de Cornide, no sólo prescindiesen del detenido estudio de esta materia, tan interesante para la Geografía y la Historia antiguas de España, sino que también se dejasen arrastrar por las tergiversaciones de los extranjeros, aceptando una interpretación errónea de los textos clásicos, torturados por el inglés Cambden, á quien siguieron á ciegas otros, que no se ocuparon en la compulsión y examen de dichos textos. Cornide,

modesto geógrafo gallego, aclaró las equivocaciones de Cambden y puso de manifiesto la violencia ejecutada por éste al interpretar las noticias de los autores antiguos; sin embargo, como su luminoso trabajo no obtuvo la propaganda conveniente, los geógrafos peninsulares, por desconocimiento del libro ó por desdén, no han opuesto la corrección necesaria á la opinión creada y establecida con tanta ligereza.

Dos son principalmente las reducciones imaginadas para las Casitérides: las Sorlingas ó Scilly, y el país de Cornwall en Inglaterra. Pero todos los escritores griegos y romanos, todos absolutamente, sitúan aquellas islas en la vecindad de Galicia y las incluyen en la descripción de la costa ibérica; Strabon, después de mencionarlas en tres lugares de su Geografía como próximas á los pueblos Ártabros, termina el libro tercero con la siguiente declaración: «Basta lo dicho hasta aquí acerca de la España y de las islas situadas delante de ella; pasemos ahora á la Galia.» A tan expresiva unanimidad no se opuso otro argumento que el extraordinario de calificarla..... ¡de *error universal!* Pero el sabio alemán Mullenhof censura severamente á los que han hecho la identificación con las Sorlingas después de haberse comprobado que éstas no tienen estaño ni nunca lo tuvieron; por otra parte, para tal identificación se ha prescindido cómodamente de ciertos pormenores consignados por Avieno, aunque tal preterición no impide que continúen figurando en su obra y que debemos tenerlos muy en cuenta. En efecto, los 145 islotes insignificantes, abruptos y amontonados, llamados Scilly, no están situados «á lo largo de un golfo», ni nunca han tenido gran población y grandes tierras, ni se hallan á dos días de navegación de las islas Británicas, sino á cinco ó seis horas solamente, ni aquellos mares presentan las condiciones advertidas por Himilcon acerca de la poca profundidad y de la vegetación que entorpece la marcha de los buques, etc.

Cuanto al Cornwall, me limitaré á consignar que Reclus afirma en su *Nueva Geografía de Europa*, condensando todos los datos, que dicho país sólo ofrece pequeñas explotaciones *modernas* de aquel mineral, y que éste es, además, muy pobre

en su composición, con lo cual han quedado destruídas las exageraciones y las fantasías creadas para adjudicar el nombre Casitérides á las mencionadas comarcas inglesas.

Dos son también las explicaciones que se han imaginado para el concepto geográfico de las Casitérides: la de que eran islas fabulosas y la de que, aunque existieron en remota antigüedad, desaparecieron en los abismos del Océano á causa de un cataclismo. Esta última explicación no pudo hacer camino en virtud de un hecho muy sencillo; Strabon, Mela, Plinio (siglo I) y Ptolomeo (siglo II), registran las Casitérides, y C. Julio Solino (siglo III) las menciona aparte de las Sillinas (Sorlingas). Si las islas en cuestión hubieran desaparecido en el fondo del mar con posterioridad á los tiempos de dichos escritores, es seguro que un suceso tan notable habría dejado huellas profundas en la memoria de los pueblos próximos y en los libros de los historiadores y de los poetas; no existe la más insignificante noticia tradicional, histórica, ni científica, de semejante acontecimiento.

Pero el hecho es, se dice, que las Casitérides no aparecen en los lugares designados por los autores antiguos, ni hay posibilidad de identificarlas con las Británicas y las Sorlingas á causa de muy variadas razones y de la descripción que Avieno hace de las Oestrymnias, que todos los sabios identifican con las arcaicas Hespérides y con las propias Casitérides; en su consecuencia, se añade, hay fundamento sólido para juzgar que en la antigüedad se forjó un *embrollo* geográfico y que las islas de que se trata eran una fantasía ó una fábula creada en Oriente á propósito del estaño, admitida sin examen y propagada de libro en libro por los geógrafos y los historiadores griegos y romanos.

A mi ver, hubo, en efecto, ese embrollo geográfico; pero el país de las Casitérides perdura allí donde le situó la Naturaleza. Los puertos en que fondeaban los buques fenicios, los griegos y sin duda los de otros navegantes más antiguos; las montañas en cuyos senos se obtenían diversos metales; las colinas y valles que ofrecían abundantes maderas; las playas y riberas donde numerosas gentes de mar se repartían pro-

digiosa y exquisita pesca; los ríos cuyas corrientes arrastraban *palacras* y *baluces* de oro (1); los campos donde pacían innumerables ganados; todo, en fin, permanece en los mismos lugares conocidos, visitados y descritos por los hombres de remotas edades del pasado. Las condiciones naturales, las topográficas y las geográficas de esa región, eminente por cierto en el mar exterior de Europa, originaron indudablemente, á causa de la instintiva inclinación á exagerar, propia siempre de todos los viajeros (exageración que hubieron de extremar los pueblos orientales), la fábula del oro y del dragón de las Hespérides, vencido por Hércules, y la de la Erythia, de cuyos ganados se apoderó el mismo semidiós después de matar á Gerión, soberano de un *pais de islas*, según Justino. A este propósito no es posible desdeñar el dato de Strabon acerca de unos pueblos *Eritheros*, que Casaubon y otros escritores sitúan en Galicia, ni el de Mela, sobre la *Lusitana Erithea* habitada por Gerión (noticia que sin duda tomó de Ephoro), pues acaso el nombre *Erizana* era supervivencia de dichas denominaciones. Este nombre suena en las guerras viriáticas y figura en la cédula del Rey Don Alfonso VII disponiendo fuese reemplazado por el de Bayona, y cuanto á la Erithea Lusitana, conviene recordar que la actual Galicia estuvo incluida en la Lusitania primitiva, pues así consta por Varron, Diodoro, Strabon y Stephano Byzantino.

V.

Veamos ahora cómo se explica el embrollo geográfico de las islas Casitérides. Los sistemas geográficos de la antigüe-

(1) PLINIO, XXXIII, 21. = «Amnes plerique etiam divites, auro, quod in *balucibus* vehunt», JUSTINO, XLIV, 1. = *Baluca*, voz gallega: diccionarios de Cuveiro, Barcelona 1876, pág. 34, y de Valladares, Santiago 1884, pág. 56.

En el mismo lugar, Plinio consigna «aurum *arrugia*». Esta voz ibérica tiene la raíz vasca *urru*, oro. Strabon, III, añade la hispánica *palas*, ¿flor del oro? por analogía sin duda con *πάλη*, flor de harina, que los mineros griegos hubieron de aplicar y que es raíz de *baluca* y *baluce*. Los latinos adquirieron esta palabra en España, según se deduce de la explicación del propio Plinio.

dad establecían que el océano Gálico llegaba hasta el cabo de la Roca (Portugal), y que la costa occidental ibérica tenía la misma ó casi la misma orientación que la francesa: *se desconocía en absoluto la forma angular del territorio noroeste de la península*, y así sucedía aún en el siglo VII de J. C. Pero las observaciones astronómicas que los marinos hacían en sus viajes desde la boca del río Miño hasta los promontorios Trileuco y Lapa Ciacoru en el Cantábrico, debían forzosamente demostrarles que aquel litoral ó país, bordado de grandes golfos y penínsulas «que sobresaltan ó se salían afuera» (Avieno, *Or. mar.*, v. 96), estaba situado más al occidente y más al N. de la línea que las cartas geográficas marcaban para la costa ibérica y se boxeaba con alternativas de variada orientación; región y penínsulas que se designaron en los derroteros fenicios con el vocablo que también significaba *islas* (1). En sus gabinetes de estudio, los geógrafos hubieron de sacar de esos derroteros el concepto subrayado y de colocar á tal país de islas *sobre la inexacta costa ibérica*: este juicio, transmitiéndose de unos á otros geógrafos y escritores, perduró á causa de que los marinos y comerciantes corroboraban la existencia de no pocas islas y prolongados golfos interiores en el litoral gallego, de donde se extraían el estaño y otros metales. En resumen, ese ángulo territorial del NO., desconocido en las cartas geográficas, *quedó rellenado con las islas Casitérides, Hespérides, Oestrymnides*; de esta manera, tan sencilla y razonable, se aclaran, entienden y justifican las noticias de los escritores griegos y romanos acerca de dichas islas, esto es, de las penínsulas gallegas, de Galicia, en fin, país productor del estaño, en cuyo suelo abundan, no ya indicios, sino pruebas de explotaciones y labores mineros muy antiguos.

La identificación queda, pues, sólidamente establecida con el dato de que los caldeos y fenicios tenían un solo vocablo para expresar islas, penínsulas y aun costas marítimas; pero

(1) Martins Sarmiento, *libro citado*.—F. Lenormand, *Les origenes de l'histoire*, pág. 23 y siguientes.—Gesenius, *Thesaurus phil. crit. linguæ hebraicæ et chaldeicæ*, I, pág. 38.

á mayor abundamiento, el propio Avieno llama *insula Pelopis* (v. 153) á la península de Morea y los escritores griegos dan también con frecuencia el nombre de *νησος* (islas) á las penínsulas de *Acte*, *Sithonia* y *Pallene*, situadas en la Chalcidia (Macedonia). Aún es de apreciar, á mi juicio, la circunstancia de que el poeta geógrafo romano, al citar las inmediatas al *Veneris jugum* (v. 159) y la cercana al *Arvio* (v. 164) dice de las primeras que las rodea el mar, *circumlatrat pontus*, y llama *pelagia* (marina) á la segunda: pudiera sospecharse que Avieno quiso, con tales insinuaciones, expresar islas verdaderas por usar en otros lugares el vocablo *islas* con distinta acepción, demostrándolo así, por otro lado, la especialísima frase *sese exserunt* (v. 96).

VI.

1.º Avieno empieza su narración haciéndose cargo preferentemente de que los dos mares Atlántico y Mediterráneo se unen ante las columnas de Gibraltar, de cuya manera exhibe desde luego las líneas generales de su plan con respecto á esta parte de la obra, encaminada á describir las dos costas ibéricas bañadas respectivamente por aquellos mares y que, de igual manera que éstos, se enlazan en el propio estrecho. Situado mentalmente en este lugar geográfico, al que los estadistas, sabios, navegantes y mercaderes concedían justificada importancia, debía tomar como punto de partida para la narración el correspondiente al concepto emitido en los versos 80 y siguientes, relativos al golfo Atlántico; esto es, debía caminar desde lo apenas conocido á lo cierto, desde los lugares exteriores bañados por el Océano á aquél, famoso entonces, en que se reúnen mares y riberas. La misma Naturaleza le designaba ese punto de partida como extremo culminante de la costa que desde luego iba á describir, como cabeza de la *Hispaniæ frons* de Plinio (IV, 35): el promontorio Finisterre.

He aquí ahora el extracto de la descripción en la parte

que al presente estudio interesa, seguido de una lista de las equivalencias indudables y problemáticas: los paréntesis indican las digresiones y la letra cursiva los errores.

2.º «De las aguas que rodean el mundo sale el golfo Atlántico, que avanza hasta unirse con el mar nuestro en el estrecho gaditano. En el primero se destaca prominente el cabo Oestrymnio, orientado hacia el S., y á su pie se abre el golfo Oestrymnio, en el cual salen afuera las islas de los Oestrymnios, situadas á lo largo del mar: son extensas, muy pobladas y abundantes en estaño y plomo. (Desde esta región á la isla de los Hibernos, cerca de la cual aparece la de los Albiones, hay *dos días* de navegación.) En el extremo de los pueblos Oestrymnios trafican diversas gentes. El cartaginés Himilcon hizo por estos mares un viaje de cuatro meses y halló en varios parajes algunas dificultades, como poca profundidad en las aguas y vegetación marina que entorpece el movimiento de los barcos. (El navegante audaz que desde las islas Oestrymnias se dirija á los fríos países del Norte, encontrará una comarca peñascosa y árida, habitada por ligures expulsados de su patria.) Volviendo á los lugares arriba indicados, se halla el golfo grande hasta la Ophiusa; desde la ribera de este golfo á la del mar que llaman Sardo, hay para un peón *siete días* de camino. El costado de la Ophiusa, primitivamente llamado Oestrymnis, tiene igual extensión que la isla de Pelope. En aquella parte está el cabo de Venus, cerca del cual hay dos islas deshabitadas. Aparece luego el cabo Arvio, orientado al N., y desde este cabo hasta Cádiz los barcos invierten cinco días; después está la isla pelagia. (Además de esto, desde el cabo Arvio hay dos días de navegación hasta la Ophiusa superior, ante la cual se abre un largo golfo, navegable en su mitad con viento del O. y el resto con el del Sur.) Volviendo á donde estábamos, el camino por tierra á la costa de los Tartesios invierte *cuatro días largos* y el camino á Málaga, en el mar nuestro, es de *cinco*. Surge luego el cabo Ceprésico, y cerca de él está la isla Achale. (Los Cempsios y Saefes viven en las sierras de la Ophiusa y próximos á ellos habitan Ligios y Draganes; pero á los Saefes pertenecen un

amplio puerto y la isla Pætanion.) Pueblos Cempsios lindan con los Cynetes, en la costa de éstos el cabo Cynético avanza en el Océano y es el extremo de Europa. Después se halla la boca del río Ana, que surca la tierra de los Cynetes; *luego están las dos islas Agonidas á la vista del cabo Cautes*. Desde el cabo Cynético se invierte un día de camino hasta dicho río Ana, que es la frontera de los Cynetes con los Tartesios, etcétera.»

Coordinando los datos contenidos en las digresiones, con los de la línea principal de la descripción, deduciremos el siguiente contorno geográfico. Ophiusa superior y golfo navegable con dos vientos. Extremo (términos) de la región Oestrymnia. Cabo Oestrymnio. Golfo Oestrymnio. Islas de los Oestrymnios. (¿Patulus portus é isla Pætanion?) Cabo de Venus y dos islas deshabitadas. (¿Agónidas?) ¿Cabo Cautes? Cabo Arvio. Isla pelagia. Cabo Ceprésico. Isla Achale. Cabo Cynético. Río Ana, etc.

3.º IDENTIFICACIONES.—Jugum Oestrymnin: cabo Finisterre. Sinus Oestrymnicus: golfo desde el Finisterre al Silleiro. Insulæ Oestrymnidum: las penínsulas de Finisterre, Corcubión, Muros y Carnotas, Corrubedo (con las de Carreira, Maño y Chazo), Salnés (con la del Grobe), Morrazo (con la de Hio ó Donón) y Grova ó Bayona. Insula Hibernorum, Ins. Albionum: islas Británicas. Terminos Oestrymnidum: Coruña. Magnus sinus: Océano. Ophiusa: zona de las costas cantábrica y gallega con parte de la portuguesa. Mare Sardum: ¿golfo de León, en el Mediterráneo? Veneris jugum: punta de la Lanzada. Duæ insulæ inhospitas: islas Ons. Arvii jugum: cabo Silleiro. Insula pelagia: Ínsua del Miño. Ophiusæ promiens: comarca de los cabos Ortegal y Estaca de Bares. Sinus X, «zephiro vehente»: golfo de Gascuña, ó desde el cabo Tosto al Ortegal. Cepresicum jugum: cabo de la Roca, en Portugal. Insula Achale: península entre las bahías del Tajo y del Sado. Patulus portus: ¿ría de Arosa? Insula Pætanion: ¿isla Arosa? Cyneticum: cabo de San Vicente, en Portugal. Amnis Ana: río Guadiana. Dos islas Agonidas: ¿islas Ons? Cautes: ¿cabo Couso?, etc.

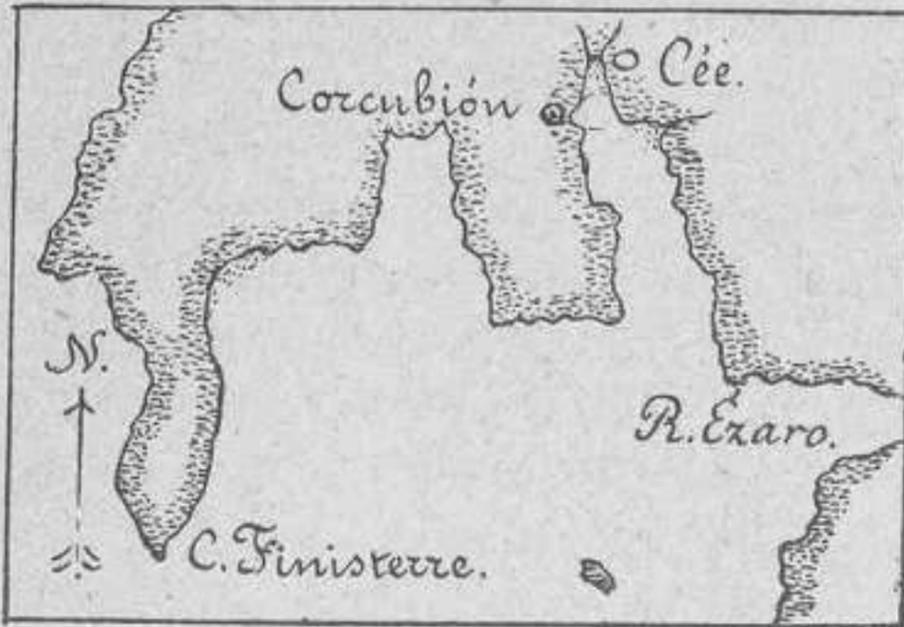
4.º PROMONTORIO OESTRYMNIO.—Aunque considero innecesario localizar las columnas de Hércules según las opiniones del Sr. M. Sarmiento y de Mullenhoff, no por eso estorbaría para la identificación de este cabo con el Finisterre español; por el contrario, pudiera apoyarla eficazmente. Si se sobrentiende que Avieno omitió la mención de unas columnas septentrionales, substituyéndolas con las de Gibraltar (M. Sarmiento), ó después de citar el estrecho como punto de unión del Atlántico y del Mediterráneo, se remontó á tales columnas (Mullenhoff), nada más racional que buscarlas en regiones adecuadas, y, en este caso, se debe juzgar que el poeta no habría de escoger las más lejanas, pues sería lo mismo que proponerse la descripción de costas europeas, por lo menos con el mismo método que emplea para la de las dos ibéricas, de las cuales enumera diversos detalles menudos.

Aras, torres y faros llevaron también el nombre de «columnas», que, por ejemplo, aún conserva la de Hércules de Coruña (1); pero á mayor abundamiento, varios escritores antiguos mencionan tres aras situadas en el país de los Nerios (Finisterre), y una de ellas, la *torre Fiel* del monte Pindo, se halla *vis á vis* del famoso promontorio. Entre este monumento y el de Coruña se extendía una región que tocaba en la costa septentrional con la Ophiusa superior, y en la occidental con el golfo é islas Oestrymnias; de manera que, en efecto, las expresadas opiniones de M. Sarmiento y de Mullenhoff no estorban para la equivalencia adoptada.

Siendo el cabo Finisterre, ya en los mapas, ya en los periplos, el extremo culminante de la costa occidental ibérica, y visto que Plinio sitúa allí el principio de la «Hispaniæ

(1) Los Sres. P. Fita y Fernández Guerra juzgan que Scymno de Chios se refiere á este faro cuando menciona la altísima columna que se levanta «al extremo occidental de la Céltica», y en cuyo puerto traficaban diversos pueblos. No debe olvidarse que los antiguos creían que la costa ibérica del mar exterior europeo era continuación de la francesa y que tenía igual ó casi igual orientación, de cuya manera el país de los Ártabros venía á ser para algunos el extremo occidental de las Galias.

frons», claro es que Avieno debió elegirlo como punto de partida para la descripción, y se detuvo á consignar en los versos 90-94 sus principales condiciones, haciendo una verdadera fotografía. Este cabo, de los más caracterizados en las



riberas europeas del O., penetra en el mar á manera de lengua, compuesto de montes y de rocas abruptas, extremo de una península cuya longitud es de cinco millas; está cabalmente orientado al S. y

en su ribera del E. empieza el golfo Oestrymnio, en que se abren hacia el N. la amplia bahía de Finisterre y la ría de Corcubión, y hacia Levante la que recibe las aguas del río Ezaro ó Jallas.

5.º GOLFO OESTRYMPIO. Es el que en su parte superior se halla comprendido entre el cabo Finisterre, las riberas de las mencionadas bahías y la costa NO. y O. que va desde la boca del río Ézaro hasta el cabo Corrubedo, extremo de la península del Barbanza, continuando hacia el S. y extendiéndose hasta confundirse por el O. con el Atlántico, en cuya zona pululaban, lo mismo que ahora, las orcas y los delfines; es de presumir que las ballenas también lo visitaban, de cuyo hecho se hizo eco Avieno al consignar que, tanto los periplos como el cartaginés Himilcon, afirman que los Oestrymnios estaban familiarizados con los monstruos que abundaban en aquellas aguas.

6.º ISLAS OESTRYMNIDES. Volviendo al lugar antes nombrado, es decir, después de la desembocadura del río Ézaro ó Jallas (Sala, de Strabon), la costa va inclinándose hacia el SO. para formar la península de las Carnotas y de Muros, en cuyo extremo se destacan las puntas de Lens (¿Helenos?)

y de los Leixones (1) ó de Montelouro, abriéndose en ésta el amplio flexo de mar llamado «Ría de Muros y Noya».

Pero en este punto considero necesaria, para inteligencia de los lectores, una aclaración acerca del vocablo *rias*.

Dáse este nombre á verdaderos golfos ó brazos del Océano, que penetran en el territorio gallego y entre cuyas riberas hay anchos puertos, bahías, ensenadas y *fiordos*, penínsulas, islas, playas y marismas ó junqueras, conservando las aguas su condición de saladas hasta lo más interno de los golfos, y su nombre y naturaleza de mar hasta los grandes bancos de arena que constituyen las barras. Se cree general y equivocadamente que el nombre de *rias* expresa tan sólo el mayor ensanche de los ríos poco antes de llegar al Océano; así es que las personas que no las han visitado, no pueden formar idea cabal cerca de su configuración y de sus condiciones.

En la costa occidental gallega, y á seguida del cabo Oestrymnio, surgen las rías de Finisterre, de Corcubión, de Muros y Noya, de Arosa (con las secundarias de Rianjo y Toja), de Pontevedra (con la de Aldán) y de Vigo, formándose entre ellas las ya mencionadas penínsulas, en las cuales habitan más de doscientas mil almas; densidad de población que ya existía, seguramente, en los tiempos antiguos, dadas las favorables condiciones que para la vida ofrecen dichas rías, abundantísimas en pesca obtenida por audaces y activos marineros, diestros en la navegación (2), y las citadas penínsulas, feraces en frutos y en pastos para toda clase de ganados, con anchos valles, amplios terrenos de cultivo y multitud de riachuelos, con altos montes y colinas cubiertas de arbolado. Es indudable que Himilcon se refiere á ellas al afirmar la ex

(1) Del griego λάιγξ, ἰγος, derivado de λάας, hubo de salir el galaico *leixos*, latinizado en *leixones* y contraído en *leixós* ó *leixóns*. De λάας también salió *laxe*, piedra ó roca plana, de donde el castellado sacó *laja*.

(2) Una Memoria de la Sociedad filológica de Londres consigna que los naturales de Galicia están reconocidos como intrépidos navegantes desde la más remota antigüedad, con cuya opinión concuerdan el sabio inglés Dumham y los franceses Romey y Saint-Hilaire al afirmar que «desde los tiempos más antiguos no cabe disputa sobre la superioridad marítima de los *callaisi* en la Península».

tensión y gran población de las islas Oestrymnia, de que Avieno da cuenta en los versos 98 y siguientes de su poema; condiciones positivas que de ninguna manera es posible aplicar á las Sorlingas de Inglaterra *ni á ninguna otra región*.

De la mencionada extensión puede juzgarse por la que tienen las principales rías intermedias, según las siguientes distancias en millas marinas: Ría de Vigo: desde las islas Cíes á Puentesampayo, en dos líneas rectas, 16.—Ría de Pontevedra: desde las islas Ons al muelle de las Corbaceiras en Pontevedra, 14.—Ría de Arosa: desde la isla Sálvora hasta las torres de O., 19.—Ría de Muros y Noya, 10.

Las citadas penínsulas *se salen afuera, sese exserunt* (v. 96), con sus masas de territorio *á lo largo de la costa* y nada más exacto que el rasgo con que el poeta las pinta: *laxe jacentes*. Avieno no hizo otra cosa que traducir en «islas» el vocablo del periplo griego ó fenicio, que expresaba á la vez el concepto de penínsulas, acaso por la circunstancia de haber identificado mentalmente las Oestrymnides con las Hespérides y las Cassitérides. Es dato interesante, repito, á favor de este juicio el hecho de llamar «insulam Pelopis», en el verso 153, á la península de la Morea (Peloponeso), y no lo es menos el de que los antiguos geógrafos é historiadores griegos mencionan algunas veces como *islas* (*νησος*) á las penínsulas de *Acte*, *Sithonia* y *Pallene*, situadas en el litoral de la Chalcidia (Macedonia), muy semejantes por cierto á las gallegas de que se trata, pues entre ellas se forman golfos especiales, como las rías; no es posible desdeñar esta similitud en denominar islas á las penínsulas macedónicas, á la de Pelope y á las de Galicia.

7.º La mencionada traducción en islas de la palabra que servía también para expresar *penínsulas*, escrita con este segundo significado en los periplos fenicios y aun en los griegos, originó indudablemente el concepto erróneo de las *islas* Hespérides, Oestrymnides, Cassitérides, hecho que hubieron de aceptar como efectivo en la geografía ibérica diversos y autorizados escritores antiguos. Estos redactaron sus libros, recopilando las noticias relativas á los países que no habían



COSTA OCCIDENTAL DE GALICIA.

Islas Oestrymnides, Hespèrides, Cassitèrides.

visitado, muy lejanos para ellos y poco conocidos, noticias diseminadas en aquellos periplos; el testimonio de los viajeros respecto á la existencia de muchas islas en las costas gallegas ó acerca de la configuración de éstas, juntamente con los datos referentes á la explotación del estaño, del oro y de otros metales, les bastó para aceptar las noticias de las citadas penínsulas Hespérides y Cassitérides, transformadas en islas. Veamos estas dos clases de testimonios, que pudieron y debieron inculcar en el ánimo de dichos escritores la certidumbre del hecho geográfico.

Los marinos y los viajeros comerciantes hubieron de corroborar la existencia de islas en el litoral occidental galaico: las que hoy se llaman Arosa, Sálvora, Grobe (en tiempo de Don Alfonso III aún era isla), Ons, Cíes, y otras muchas de menor importancia, como las de Quebra, Sagres, Vionta, Rua, Cortegada, Loujo, Tambo, San Simón, Estelas, etcétera. Contribuyeron también á consolidar la creencia relativa á las grandes islas mencionadas por los periplos antiguos, las noticias sobre la perspectiva de la costa gallega, pues aun conociendo la topografía del país, no es otra tal perspectiva, para el que navegue á lo largo del litoral (y para el que desembarque en cualquier puerto de las rías), desde Ribadeo en el N., hasta Miño en el O., que la de una serie de extensas islas con altos montes, frondosas colinas, largas playas, prominentes cabos, acantilados interrumpidos ó cortados por los grandes flexos de mar que se dirigen al interior, y, en el último término de estos flexos y del horizonte, casi siempre desvanecido en sus líneas por la neblina y frecuentemente velado por las *brétemas*, nieblas (1), el contorno de las altas montañas que parecen formar á lo lejos la verdadera costa del continente; las láminas que acompañan al «Derrotero» publicado por la Dirección de Hidrografía justifican la anterior

(1) *Brétema*, voz gallega, que es muy probable tenga la misma raíz de *Britania* (Bretaña, ¿país de nieblas?) El eminente Campbell, descifrador de las inscripciones pictas, cree que el vocablo *briton* es ibérico. Acaso procede de los griegos *βρέχω*, humedecer, mojar, ó *βριθής*, cosa malsana, dañina, conceptos ambos que se reúnen en *brétema*.

descripción, y no hay un sólo marino que la contradiga. Himilcon pudo creer sencilla y naturalmente que dichas penínsulas, dada la forma y amplitud de los brazos del Océano que penetran tierra adentro, eran verdaderas islas, las que otros marinos muy anteriores á él habían visto, las que los periplos colocaban hacia aquellos parajes occidentales y sin duda las que, según el mito, fueron dominio de Gerión, vencido por Hércules (1). Hácese más notable tal configuración del litoral gallego, porque aparece después de la extensa, uniforme y casi inabordable costa de Portugal; el contraste no puede ser más señalado.

No tiene, pues, nada de particular que Herodoto, Eudoxio de Cnido, Eratósthenes, Ptolomeo, Plinio, Strabon, Justino y Diodoro Sículo, ampararan y aceptaran el hecho geográfico de las *islas Cassitérides*, *incluyéndolas en la región geográfica y en la descripción de España* como situadas en su extremo NO., y separadas de las Británicas. Dionisio el Periegeta, repitiendo las noticias de Pytheas y Eratósthenes, sitúa también unas islas *Hespérides* (v. 561-564) detrás ó después del promontorio Sacro (cabo de San Vicente en Portugal), advirtiéndole que tiene minas de estaño y que están habitadas «por una opulenta gente de nobles iberos»; seguidamente (v. 565-566) menciona las Británicas como distintas y apartadas de las Hespérides, hacia «la región de los Rhenos» (Rin). Las Hespérides son, en opinión de Lemaire, Ukert y Ch. Muller, las Oestrymnias ó Cassitérides. Está fuera de toda duda, y así lo demostró Cornide al rebatir la opinión del escritor inglés G. Gambden, que no se puede separar á las últimas del litoral de Galicia, puesto que en ello convienen todos los geógrafos antiguos, sin que valgan en contrario habilidosas y sofisticas interpretaciones. Las islas Oestrymnias, Hespérides ó Cassitérides, constituyen, pues, una misma región: la de las penínsulas gallegas, á cuyos puertos principales, colonizados primeramente por los fenicios y más tarde por los griegos, aflúan los minerales de estaño, plomo, cobre

(1) Justino, ex Trogo Pompeyo.

y oro, arrancados á la tierra en las comarcas del interior y aun en las vecinas inmediatas, según se deduce de las noticias de Posidonio, Plinio, Strabon, Aristóteles y Justino, así como de las alusiones de los poetas latinos á los metales gallicos, unas y otras confirmadas por los vestigios de antiguos laboreos mineros diseminados por el país. Otras Memorias escritas hace veinte siglos, así lo manifiestan el P. Fita y el Sr. Fernández Guerra, evidencian que se llevaba á Marsella el estaño gallego. En este punto me parece oportuno anotar una reflexión: y es que de ninguna manera puede creerse que los buques transportasen antiguamente, á Tarteso ó á Cádiz, el mineral en bruto. Debieron, pues, existir fundiciones en lugares cercanos á las minas y de ello aún aparecen huellas claras en restos de hornos y hornillos; y claro es que la fundición traía consigo forzosamente el establecimiento de varias industrias. Las barras de metal y los objetos elaborados eran llevados al gran depósito comercial de Tarteso, que de esta manera obtuvo la fama *exclusiva* de aquellas producciones é industrias, quedando obscurecidos los puntos de origen; seguramente la profusión de hachas de cobre puro y de bronce halladas en diversos puntos de Galicia, y que á mi juicio no tienen nada de célticas, proviene del citado hecho.

El poema de Avieno ofrece todavía otra indicación, olvidada ó desdeñada por el Sr. M. Sarmiento, que puede aplicarse á varios puntos de las rías. Dice, con referencia á Himilcon, «que surge del agua una vegetación que dificulta la marcha de las naves y que, con frecuencia, el mar sólo es una superficie sin profundidad». No hay necesidad, por cierto, de que los barcos penetren muy al interior de las rías, para que sufran los dos inconvenientes mencionados por el navegante cartaginés; por una parte, los extensos bajos de arena, adyacentes á algunos puntos de la costa en pleno Océano, hacen peligrosa la navegación cuando aparecen nieblas ó los temporales de viento y lluvia se desatan en aquel mar, y por otro lado, el reflujo, excesivo en tal latitud, sorprendiendo á los barcos cuyos pilotos desconocen el lugar en que se encuentran, como debió acontecer á Himilcon, son causas natu-

rales de advertirse el hecho relativo á «la superficie sin profundidad». El famoso marino hubo de navegar por las bocas de las rías y encontrarse, á derecha y á izquierda de ellas, con marismas en que brotaban, como ahora brotan, matas de juncos y de otras plantas, apenas cubiertas por la pleamar, y que impidieron la marcha regular de sus barcos. Si, por ejemplo, entró en la gran ría de Arosa por el sitio que hoy se halla transformado en istmo del Grobe (1), tuvo que cruzar con grandes dificultades la extensa ensenada y marisma que casi rodean las islas de la Toja ó Loujo, donde la vegetación marina se le presentó en largo espacio, y esto tocando al mismo Océano, para salir luego á la mar franca por frente á la punta inmediata á San Martín del Grobe: pudo haber seguido en sentido inverso esta ruta, y he aquí una explicación razonable de las noticias que Avieno atribuye á Himilcon. En ellas parece vislumbrarse una causa para la mención del «Veneris jugum», que identifico, por los fundamentos que expondré en su lugar, con la punta y santuario de la Lanzada, extremo meridional, por el Océano, del citado paso ó canal que en remotos tiempos hubo entre la isla Grobe y la tierra firme de la península de Salnés.

8.º ISLAS DE LOS HIBERNOS Y DE LOS ALBIONES. La digresión acerca de las islas Británicas, que contienen los versos 108-112, es oportunísima. La costa Oestrymnia era estación obligada de ida y de vuelta para los buques que traficaban en los mares occidentales de Europa; además, había relaciones tradicionales entre los pueblos de ambas regiones, cuyo sello perdura en nombres locales homónimos y cuyo eco

(1) En *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia*, los Sres. P. Fita y Fernández Guerra citan la donación de las islas Grobe, Sálvora, Arosa y Ons (*Ocobre, Salvore, Araunza y Aones*) hecha por el Rey Don Alonso III el Magno, año 899, á la iglesia de Santiago. Resulta que á fines del siglo IX la actual península del Grobe era una isla; quince siglos antes Himilcon hubo de utilizar el canal que hoy cubre la arena con una altura máxima de 2 m., que aproximadamente alcanza la cresta del istmo sobre el nivel de pleamar. Un hecho idéntico se verificó en la costa de Inglaterra, pues el canal que hubo antiguamente entre la isla Thanet y la costa del condado de Kent, se ha cegado de arena por completo, formando ahora un istmo, igual precisamente al de la península del Grobe: entre las dos islas Cíes del N. se observa el mismo hecho, pues solamente las grandes mareas cubren el arenal que se ha formado en aquel lugar.

ha llegado á nuestros tiempos con la fábula de que se ve á Inglaterra é Irlanda desde lo alto de la torre de Hércules coruñesa y viceversa, que ésta se descubre desde un punto del Cornwall (la columna de Plymouth), noticia recogida y consignada por R. de Cirencester (y otros escritores), según anota el Sr. M. Sarmiento, quien la califica de «extraña» sin advertir que acusa aquellas relaciones antiguas. La columna de Coruña señalaba el fin de la navegación ordinaria y el principio de otra más arriesgada hacia la de Cornwall; á la vez era objetivo y guía para el regreso. Por estas consideraciones principalmente, Avieno hubo de juzgar muy adecuada la mención de las islas Británicas, de las cuales no da más noticias que la de estar habitadas por hibernos y albiones. Al volver á su narración, el poeta siguió precisamente aquel camino de regreso, designando un puerto con la frase «terminos oestrymnidum»; pero al empezar la digresión de que se trata, presenta el dato de los dos días de navegación entre el país oestrymnico y la isla de Irlanda, única dificultad que sale al paso para las equivalencias. Este dato desconcertaría todo cálculo de identificación si no pudiera explicarse sencillamente, esto es, sin acudir siquiera á la comodidad de suponer que Avieno fué víctima de una equivocación, á pesar de que, examinado detenidamente el mapa europeo, no se hallan dos países *en las condiciones que el poeta da al oestrymnio y al de Irlanda*, entre cuyos puntos más próximos haya la distancia en cuestión y, por consiguiente, no aparece colocación para semejante dato.

Si se tienen en cuenta las noticias que Avieno consigna acerca de los viajes desde el «magnus sinus» (v. 151) y desde un punto X de la Ophiusa al litoral tartesio y á Málaga (v. 178-182), procede juzgar que estas distancias y aquella estaban señaladas en los libros de que Avieno se sirvió, como productos de cálculos, bien hechos sin duda, pero realizados sobre una base falsa, que no pudo ser otra, y no fué seguramente, sino la que en lo antiguo gozaba autoridad científica, cual era la de unas cartas geográficas sumamente defectuosas é inexactas, en que se fundaban los sistemas de Eudoxio

de Cnido, Herodoto y Eratósthenes. Y como no debe prescindirse de esta base de comprobación para solucionar, sin violencia de ninguna clase, la dificultad y entender perfectamente la noticia de Avieno, es indispensable no perder de vista dos hechos evidentes, pero prescindiendo desde luego de los mapas modernos:

1.º Que dichas cartas y sistemas geográficos emplazaban las islas Británicas en lugar más cercano que el efectivo á las costas gallega y vasca de España.

Y 2.º Que las islas Oestrymnides y Cassitérides eran un solo país.

En efecto: según el mapa de Eratósthenes (siglo III antes de J. C.), que durante largo tiempo fué la única base de la geografía, la zona que en él pudiera llamarse del Norte de España estaba á los $46^{\circ} 30'$ de latitud sobre el círculo máximo ó ecuador del propio mapa y el Sur de las islas Británicas á los 48° , las Cassitérides entre los 45 y 47 . Midiendo en este mapa (Gott. Bernardy. *L'Eratosthénique*, Berlín, 1822) la distancia á *Ierne* (Irlanda), que está á los $51^{\circ} 28'$, muy poco más ó menos, resultan 2.700 estadios, y para los buques una marcha de $5 \frac{1}{4}$ millas marinas por hora en los dos días de navegación que Avieno consigna.

Con arreglo al sistema y á las divisiones geográficas de Eudoxio de Cnido (siglo IV antes de J. C.), el Norte de España y las Cassitérides estaban entre las horas ó líneas VII y VIII; las Británicas desde la IX á la XI, resultando todavía más corta la mencionada distancia á Irlanda. El sistema de Herodoto (siglo V antes de J. C.), es en este asunto muy parecido al anterior.

Ahora bien: si los periplos consultados por Avieno contenían datos derivados de tales bases y de la identificación indudable de Oestrymnias y Cassitérides, hechos que debemos considerar razonables, nada tiene de particular la noticia del poeta romano, que ahora se nos figura incomprensible. Y á mayor abundamiento, si la forma del mar Mediterráneo no fué representada en las cartas geográficas con exactitud aproximada hasta después de los trabajos de Delisle en 1725,

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

¿qué podremos pensar respecto á la del Atlántico en la época de Avieno, y sobre todo de la designada por los periplos que el poeta romano utilizó? La opinión vulgar en tiempo de Plinio, según éste refiere (N. IV. 35), era que el océano Gálico empezaba en el promontorio Olisiponense (cabo de la Roca, próximo á la boca del Tajo), de donde se deduce que Avieno hubo de consultar, en efecto, cartas geográficas muy defectuosas, y no vaciló en servirse de ellas, si los libros antiguos no contenían noticias claras sobre la duración de los viajes, para calcular esta duración y consignarla como efectiva.

De todos modos y para todas las soluciones que se imaginen (exceptuando la que acabo de exponer) con respecto á la situación del país Oestrymnio, repito que siempre resultará erróneo el dato de los dos días de navegación á la isla de Irlanda, con la base, por supuesto, de que se trata de la distancia entre los puntos más próximos de dos territorios en las condiciones designadas por Avieno.

9.º TÉRMINOS OESTRYMNIUM. Esta frase acusa, indudablemente, un puerto: el de Coruña, al cual enfilaban la proa las naves que atravesaban el «magnus sinus» desde el extremo occidental del canal de la Mancha; era á la vez el lugar último, por el N., del país genuinamente Oestrymnio. En seguida, y hacia el E., se destaca la masa territorial de la Ophiusa prominente ó superior. Avieno afirma que dicho puerto era frecuentado por los tartesios, por los comerciantes de las colonias cartaginesas y por las gentes que vivían «entre las columnas de Hércules», debiendo comprenderse que aquí se refiere á las de Gibraltar y á las septentrionales. De tan activo tráfico da cuenta, por su parte, Scymno de Chios al mencionar «la altísima columna que se levanta al extremo occidental de la Céltica» y al que concurrían también, según el mismo escritor, los Venetos del Loira (Vannes, en Francia); y claro es que al hablar de estos mares, Avieno no habría de omitir á Himilcon. En efecto: intercala otra digresión, diciendo que el famoso navegante cartaginés hizo en ellos un viaje de cuatro meses, y, entre las particularidades de la expedición, cita ciertas dificultades con que el

marino tropezó en varios parajes del golfo Oestrymnio, ya examinadas en páginas anteriores.

Estampa luego una nueva digresión, consignando que el navegante audaz que pretenda dirigirse *desde las islas Oestrymnicas* hacia las regiones del N., encontrará en el camino un país habitado por ligures, expulsados de su patria á causa de las guerras con los celtas. En este punto, el Sr. M. Sarmiento da á la frase «*venere in ista*» (v. 136) una interpretación, á mi juicio, equivocada, pues supone que se refiere á las islas Oestrymnicas y que, por consiguiente, esos ligures eran finítimos de los oestrymnios. Nada menos cierto: aquel demostrativo expresa precisamente «*estos lugares*» ó «*este país*», el de que hablaba, esto es, el que encontraría en el viaje el navegante audaz que, *saliendo previamente del oestrymnio*, se encaminase hacia el septentrión, y no otro alguno, porque si fueran finítimos ligures y oestrymnios, no habría necesidad, repito, de emprender navegación hacia el Polo, ni de emplear audacia en ella para encontrar á los primeros.

Pero las cosas ya cambian de aspecto si ese navegante sale del país verdaderamente oestrymnio en la dirección expresada, pues resulta completamente alejada, hacia los fríos climas del Norte, la comarca en que los ligures se refugiaron. Y con respecto á la situación exacta de esta comarca (SE. de la Gran Bretaña), basta decir que no es punto esencial para el presente estudio; parece bien demostrada por el Sr. M. Sarmiento.

10. MAGNUS SINUS. OPHIUSA. Avieno manifiesta que vuelve á tomar el hilo de su narración (v. 146), y en este regreso de los países del Norte, de que acaba de hablar, encuentra y menciona el gran golfo (1) que se extiende hasta la Ophiusa, desde cuya ribera al mar que llaman Sardo, un peón invierte siete días de viaje (v. 147-151).

(1) Este «*magnus sinus*» era probablemente una parte del que en tiempos antiguos se denominaba «*mar Cronio ó Saturnio*», de que hablan la Argonáutica, Plutarco (*De facies lune*) y Eustathio. En la Edad Media se daba todavía el nombre de «*mar Croniana*» al Atlántico superior.

El «magnus sinus» es el formado por el Atlántico al unirse con el golfo cantábrico; sobre este punto, así como sobre el relativo á que la Ophiusa es una región más ó menos larga y ancha de la península ibérica, no cabe ninguna duda. El poeta le concede la extensión del Peloponeso (1), y tanto puede referirse á una zona marítima como á un territorio que avance al interior de la península con una superficie igual á la de aquel país griego y comprendiendo, en el ángulo NO., la tierra oestrymnica; lo segundo parece ser lo más exacto si se tienen en cuenta otras noticias de la Ophiusa diseminada en la primera parte de la obra de Avieno.

11. MAR SARDO. Todas las opiniones están conformes en afirmar que se trata del Mediterráneo en su extremo septentrional (Golfo de Lion) y, por consecuencia, que Avieno consigna la duración de un viaje á través del istmo pirenaico; pero fija en siete días este viaje para un peón, imposible verdaderamente, á causa de que la distancia en línea recta entre ambos mares pasa de trescientos cincuenta kilómetros, á la que debemos añadir una mitad como cómputo de las múltiples curvas del camino en las faldas septentrionales de los Pirineos, y, además, las dificultades para los caminantes en aquellos tiempos. Hay, á mi juicio, una manera razonable de explicar la noticia del poema: Avieno ó los periplos hicieron sin duda cálculos sobre los defectuosos mapas de la época y á la vez olvidaron computar el aumento de la distancia correspondiente á las citadas curvas del camino, deduciendo una consecuencia equivocada.

No existe otro medio de solucionar la dificultad, pues aunque pudiera sospecharse fundadamente, si se atiende á ciertos pormenores, que Avieno habla de un mar distinto del

(1) ¿Habrá querido Avieno comparar, por ser análogos para la navegación del litoral, el ángulo NO. del Peloponeso, desde el golfo de Arcadia, al O., hasta el de Corinto, en el N., con igual ángulo de Galicia desde el Miño, al Occidente, hasta Rivadeo, en el N.? ¿Acaso vió la comparación, sobre orientación astronómica y vientos, en algún periplo de navegantes? Es muy posible; y aún que la haya transformado en comparación territorial, porque es de extrañar que se acordara del Peloponeso en tal ocasión. Únicamente marinos griegos pudieron observar la similitud de orientación para los buques en sus viajes por las costas de ambos países, y consignar una comparación entre los mismos.

Mediterráneo (1), parece evidente que la importancia del dato, no así la oportunidad, únicamente puede adaptarse al espacio continental comprendido entre el Golfo de Gascuña y el de Lion, esto es, al istmo que enlaza á nuestra península con Europa. Tal solución, á pesar de su aspecto serio, no inspira, sin embargo, pleno convencimiento.

12. *VENERIS JUGUM* (v. 158). No es otro, á mi juicio, que la punta en que está el santuario de la Lanzada, entre las rías de Arosa y de Pontevedra. Sabido es que los altares consagrados á Venus fueron reemplazados por otros dedicados á Santa María; pero los hábitos religiosos y las supersticiones de los pueblos rurales son muy resistentes y no se extinguen fácilmente. A Nuestra Señora de la Lanzada acude multitud de aldeanas y de pescadoras, unas á solicitar marido, otras, casadas ya, á pedir hijos, y la mayor parte toman á las doce de la noche «el baño de las nueve olas» para «fortificar las hijadas» y para «que no se les caiga la paletilla» (evitar ó combatir la clorosis y la anemia). Late en esta devoción tanto un carácter de antigüedad, como el concepto del amor y el de la procreación; la misma merced que se solicitaba de «Venus sancta» en tiempos remotos, se impetra ahora de la Santa Madre de Jesucristo. El lugar de la Lanzada, terminado con



(1) El hecho de que el mar que baña las costas occidentales de Galicia es abundante en *sardas* y *sardinas* (nombres muy antiguos), el notabilísimo detalle (sin correcta aplicación al Golfo de Lion) de que el *Sardum* de Avieno «penetra en las tierras» (v. 149-150) y, por último, el nombre *Sárdoma* (en la ría de Vigo), que parece apócope de *Sardo-mare* (¿mar de sardinas?), pudieran ser bases muy razonables para conjeturar equivalencia diferente de la consignada en el texto. En este caso, el viaje de «siete días para un peón» que Avieno cita, se ajustaría á la distancia terrestre entre la Ophiusa superior (Bares ó Vivero) y el puerto de Bayona, inmediato al Cabo Arvio.

un islote á él unido por obra de los hombres, en el cual está el santuario y las ruinas de un edificio calificado de fenicio por todos los doctos que lo han examinado, ruinas singulares que resisten al curso de los tiempos y á las borrascas del mar, avanza al océano formando al extremo S. del canal, hoy cegado por dunas de arena, que establecía comunicación por aquel sitio entre el Atlántico y la extensa ensenada de la Toja, en la ría de Arosa y, por otra parte, ese mismo extremo y la inmediata punta Fagilda ó Magor, indicaban el paso á la ría de Pontevedra por entre la costa y las dos islas Ons, las «inhospitas», que el poema sitúa á la vista é inmediatamente después del *Veneris jugum* (v. 159-160): todas las indicaciones coinciden para la identificación y la exactitud de ésta no puede ser más completa. Las ruinas mencionadas denuncian el emplazamiento de un antiguo faro y «Faro» es, por cierto, el nombre del monte cuya pendiente termina en el mismo lugar del santuario y de las ruinas, á cuyo pie estaría el altar de Venus; dos motivos importantes, además del de su situación geográfica, para que los periplos registrasen el sitio. La equivalencia con el cabo de Corrubedo (1) propuesta por el señor M. Sarmiento, carece de base, puesto que en sus aguas no hay islas, y las más cercanas corresponden á otros cabos y no forman ningún grupo de dos, á que pudiera ajustarse la indicación de Avieno.

13. DOS ISLAS INHOSPITAS. Los geógrafos más acreditados convienen en que son las mismas que Ptolomeo designa con la frase «Dos islas de los Dioses». La identificación de unas y otras con las Ons, situadas á la entrada N. de la ría de Pontevedra, y muy próximas á la Lanzada (*Veneris*), sólo ofrece la leve dificultad de que el astrónomo alejandrino sitúa las de los Dioses en un paralelo inferior al de las Ons; pero se desvanece fácil y razonablemente al considerar que la ubi-

(1) La circunstancia de que el fondo del mar del cabo *Corrubedo*, llamado por los pescadores del país «mar bermello», esto es, bermejo, *ruber* y *rubidus* latinos, es de piedras de este color, demuestra que tal nombre está compuesto de otro reducido á la sílaba *cor*, quizás el fenicio *car* (cabo) ó del griego *χόρα* (suelo) y de uno de los dos latinos mencionados, voz híbrida como otras muchas gallegas, compuestas de vasco y griego, vasco y latín, griego y latín.

cación de dichas islas ($43^{\circ} 20'$ lat.) es sin duda uno de los diversos errores que Ptolomeo padeció en sus tablas con respecto á lugares de Galicia. Por ejemplo: Glandomiro, cuarta mansión de la segunda vía militar romana de Braga á Astorga en el itinerario de Antonino, y, por consiguiente, emplazada al N. de Duos Pontes (Pontevedra), aparece en dichas tablas diez minutos por el S. de la ciudad portuguesa, pues figuran con la siguiente latitud: Glandomiron, $43^{\circ} 30'$ y Bracara, $43^{\circ} 40'$; Tuy, en la ribera española del Miño y con $42^{\circ} 45'$, resulta situada por Ptolomeo muy al S. de Braga, casi un grado. De manera que es conveniente prescindir de las ubicaciones del célebre astrónomo, cuyos errores de situación acerca de los pueblos de Galicia no son pocos; bien es verdad que los sabios modernos suelen imitarle con frecuencia cuando hablan del mismo país.

A la anterior consideración hay que agregar la circunstancia decisiva de que en toda aquella costa no hay más grupo de dos islas que el de las Ons. Este nombre es contracción del de Aones, con que figura en la donación de Don Alonso el Magno, ya citada, hecha en 899 á la iglesia de Santiago; pero la etimología del vocablo tiene, á mi juicio, una fecha muy antigua, pues hay indicios de consideración para sospechar que estas islas son las dos Agonidas de que Avieno habla en otra parte, copiando de un periplo distinto del de las « inhospitas », al describir una región donde no hay islas con que identificarlas. En el lugar oportuno procuraré justificar tal conjetura; lo que importa en este punto es dejar establecida razonadamente, y he procurado hacerlo así, la identificación de las islas Ons con las dos « inhospitas », que Avieno consigna juntamente con el « Veneris jugum ».

14. ARVII JUGUM.—Este cabo es uno de los jalones principales para la identificación de las noticias de Avieno, y como quiera que, dada la extremada concisión que observa el poeta, la menor de sus indicaciones con respecto á características geográficas y topográficas de los lugares que menciona, tiene gran valor; hay que concederlo desde luego á la que contienen los versos 160 y 161, con respecto á que el jugum

Arvium «está orientado al N.». De ella no es posible prescindir, á pesar de que el Sr. M. Sarmiento así lo hace, fundándose en que son inconciliables las dos circunstancias de que «surja hacia el N. y á la vez esté en una costa occidental».



Sin embargo, nada más sencillo, puesto que sucede: varios é importantes son los cabos de dicha ribera galaica que salen hacia el N. ó hacia el S., y prescindiendo, porque así hay que hacerlo, de los que dentro de las rías tienen tales condiciones, basta examinar un buen mapa de Galicia para ver que los cabos de la Grana ó Angueiro, San Vicente del

Grobe, Couso, Santoulo y Silleiro, de la costa occidental, están orientados al N., y si acaso alguno se desvía levemente del meridiano, pero tan poco, que no llega á señalar media cuarta al O. ó al E. de la brújula. (Véanse los mapas de la Dirección de Hidrografía y de Fontán.) Zanjada esta objeción y apreciadas otras condiciones, la identificación del cabo Silleiro con el jugum Arvium no ofrece la menor duda: todos los datos concurren á justificarla.

Su distancia de cinco días de navegación hasta el estrecho de Gibraltar da para los buques una marcha de cuatro millas marinas y un tercio por hora, que es la misma que resulta del cálculo relativo á los ocho días entre Ostia y el citado estrecho, según Plinio. El recorrido desde la ría de Vivero (en la *Ophiusa prominens*) al Silleiro (Arvio), se halla también dentro de la misma proporción para los dos días de viaje que señala el verso 173. El Silleiro se destaca del extremo de la curva de ribera con cara al N., donde terminaba sin duda el golfo Oestrymnio (vista la configuración de la costa de las rías), y se presenta distinto y notorio á los buques que bajan por el Océano y á los que salen de dichas rías con dirección al S.; además, señala la proximidad del puerto de Bayona y de la boca del río Miño. Tales condiciones son suficientes para

que todo marino ó geógrafo repare en él, y, por consecuencia, para que lo hubieran mencionado los periplos y Avieno. No sucedé lo mismo, ni nada aproximado, con la pequeñísima punta de Montedor, que propone el Sr. M. Sarmiento, pues no sobresale lo suficiente para que se vea desde un barco que pase á tres millas de la costa, que precisamente desde el Silleiro corre hacia el S., uniforme, seguida y sin accidentes que interrumpen notoriamente la línea, con excepción del cabo Mondego, hasta el Carvoeiro é islas Berlingas, esto es, en un espacio de 170 millas marinas.

El cabo Silleiro es el remate, en el Océano, de los altos montes *Grova*, palabra que conduce á una interesante conjetura filológica, sumamente adecuada para corroborar la reducción del «jugum Arvium», que sin duda es el mismo Horbio (Orbio) de Ptolomeo, interpretado inexactamente Orubium y Oribium por algunos traductores; nada más sencillo que á *Orbio* acompañase una aspiración, originaria de los vocablos gorvio y grovio, garvio y gravio. Así, Mela menciona los pueblos *grovios* de esta región, á los que Plinio denomina *gravios*, que son las mismas voces Orvio, Horvio de Ptolomeo y Arvio ó quizás Harvio del periplo copiado por Avieno (1); el vocablo latinizado se conserva casi puro en el mencionado nombre de montes Grova. Se puede conjeturar también, con probabilidad de acierto, que aquel poeta romano, ó el citado periplo, usó la voz «Arvio» para el cabo en cuestión, por la circunstancia de ser el apelativo gentilicio del mismo país de que el promontorio es extremo marítimo, ó el nombre de la alta cadena de montes que en él termina, muy visible desde el Océano. Hay asimismo en la propia provincia la denominación *Grobe*, que tiene diverso origen, pues sabemos por la donación de Don Alonso el Magno, en otro lugar men-

(1) Es probable que el periplo copiado en este punto por Avieno estuviese en escritura dórica, en la cual la *a* larga equivale á la aspiración de las inscripciones jónicas arcáicas; puede afirmarse, por consiguiente, que *Arvio*, de Avieno, correspondiente á *Orbion*, de Ptolomeo, es lo mismo que Garvio, Gravio, como también Gorvio, Grovio. El vocablo *Arbio* pertenece á la toponimia de Galicia, donde hay los lugares de Arba, Arbo, Arbián, Arbigueira, Arbilleira, Darbo, Carbia, etc.

cionada, que en el siglo IX era *Ocobre* (derivada sin duda de la voz latina *coluber*), es decir, «El Grobe», nombre de una península con 3.000 almas de población, situada en el extremo de la ribera meridional de la ría de Arosa.

Ptolomeo sitúa el promontorio Orvio á los 44° de latitud, coincidiendo casi exactamente con el Silleiro, hecho apreciable, por más que no se puede confiar en las ubicaciones del famoso astrónomo con respecto á Galicia.

También merece consignarse la circunstancia de que el sabio Ch. Muller identifica resueltamente al *Orvio* de Ptolomeo con el Silleiro, y, por otra parte, cree que éstos y el *Arvium* de Avieno son un mismo promontorio; el Sr. M. Sarmiento prescinde de tan autorizada opinión, y siempre que habla del cabo registrado por el astrónomo alejandrino escribe inexactamente *Oribium*, *Orubium*, de cuya manera se alejó de la analogía fonética entre *Orbium* y *Arvium*. Con estos deslices es como suele extraviarse el camino de la verdad.

Por último, y de acuerdo con la fundada opinión del señor M. Sarmiento con respecto á que la mención de promontorios por Avieno acusa la proximidad de puertos frecuentados en aquella época, conviene hacer constar que el más cercano, mejor dicho, inmediato al cabo Silleiro ó Arvio, es el de Bayona, cuya importancia no se puede desconocer, dado que también la conservó hasta muy entrada la edad moderna. En la antigua debió tenerla en sumo grado, ya por ser el primer puerto de escala y fácil arribada, muy apetecida seguramente desde que los buques encaminados al N. doblaban el cabo portugués de la Roca (Ceprésico, de Avieno), ya porque servía cómodamente á la exportación de los productos mineralógicos que principalmente confluían á Tuy, cuyo fondeadero no ofrecía siempre acceso franco y exento de obstáculos, como la barra y bancos de arena formados por el Miño y la impetuosa corriente de este río. Resulta, pues, y procuraré demostrarlo oportunamente con respecto al de Coruña, que á éste y al de Bayona se refieren las noticias más antiguas que tenemos acerca de puertos gallegos, contenidas en las claras alusiones del poema de Avieno.

15. ISLA PELAGIA.—Avieno hace de esta isla una descripción verdaderamente fantástica, pues viene á decir que no tiene asiento en el fondo del mar y que su superficie, abundante en hierbas, adquiere movimiento cuando el agua se agita por la simple aproximación de un buque; es de presumir que Avieno se detuvo á mencionar esta isla maravillado por dichas extrañas condiciones, que vió consignadas en el periplo de algún viajero dotado de gran imaginación. Sin duda está bien colocada en el lugar que el poeta romano la cita, porque al S. del cabo Silleiro (Arvio) y en la boca del río Miño, hay una isleta con el sencillo nombre de *Ínsua*, que presenta alguna vez circunstancias dignas de ser apreciadas para la identificación, y á las cuales debe tal vez el calificativo de «herbedosa» que le dan los ribereños gallegos (*herbarum abundans*, dice Avieno) y que se repite en el de *herbedosos*, que aplican á unos islotes próximos al Ulló, en la ría de Vigo.

Cuando por aquellas regiones sobreviene un prolongado invierno de furiosos temporales y grandes lluvias, se producen inundaciones ó crecidas extraordinarias en los numerosos ríos gallegos y las aguas del Océano arrastran hacia el S. y por cerca de la costa, hierbas, ramas y arbustos, así como gran cantidad de cespón, algas y otras plantas arrancadas al lecho del mar en los lugares poco profundos; pero la corriente del Miño es en tales ocasiones muy fuerte, y combinada con las de las mareas, produce la detención y acumulación de aquellos arrastres, aumentados por los del propio Miño, á espaldas de la *Ínsua*, simulando una pequeña prolongación plana de la misma hacia el O., pues hay que tener en cuenta que el canal principal del río baña el S. de la isla, entre ésta y la costa portuguesa. Igual fenómeno se realiza algunas veces entre las islas Noro y Vionta (ría de Arosa), en virtud del cual se da el nombre de «Erbosa» á la isleta, en cuyo litoral se acumulan las plantas y hierbas arrastradas por las corrientes.

Si al verificarse este hecho en la *Ínsua* del Miño un buque pasó á la vista de espectáculo, que es de breve duración, el viajero curioso pudo apuntar en su periplo, con la exagera-

ción correspondiente, el suceso maravilloso de una isla abundante en hierbas....., y ¡que se movía! Este hecho puede explicar la noticia de Avieno, que ofrece otra particularidad digna de mención. El poeta usa el vocablo *pelagia* como adjetivo: la mayor parte de los comentaristas lo transforman en nombre propio para mejor inteligencia y claridad del estudio. La isla, sin duda por su pequeñez é insignificancia, no tenía denominación, y si es en efecto la de la boca del Miño continúa sin ella, pues se sigue dándole la común de su condición material: *insua*. La única circunstancia que la distinguía era la de haber en ella un *altar* á Saturno; hoy también se distingue tan sólo por tener un pequeño castillo, sucesor de una *hermita*, que probablemente reemplazó al citado altar. Fuera de la anterior explicación, no hay otra para la descripción de las fantásticas condiciones de la isla Pelagia: las conjeturas del Sr. M. Sarmiento acerca de las marismas de Aveiro, no se acomodan á la narración de Avieno, puesto que el periplo se refiere á la navegación por el mar franco, dado que la palabra *pelagia*, que no es nombre, acusa una isla en el propio Océano (1).

16. OPHIUSA PROMINENS.—*Lo prominente, lo alto, lo superior* de la Ophiusa. Tanto el Sr. M. Sarmiento como otros escritores, interpretan el inciso que empieza en la mitad del verso 171 «*Prominens surgit dehinc. — Ophiusæ in oras, abque Arvi jugo etc.*» como continuación de los accidentes de la costa; pero, á mi juicio, tiene todo el aspecto de digresión destinada á mayor puntualización del cabo Arvio, puesto que el adverbio *dehinc* expresa precisamente un dato más, un dato nuevo relativo al mismo cabo, y al concluir el inciso con la mención del golfo en que se navega con dos vientos, el poeta dice en el verso 178: «*et rursus inde etc.*», frase que consti-

(1) El eminente y sabio académico Excmo. Sr. D. Eduardo de Saavedra me ha suministrado amablemente, á propósito de la obra de Avieno y como confirmación de mis interpretaciones, el interesante dato de que el geógrafo árabe el Edrisí menciona en su itinerario marítimo de España una isla en la desembocadura del Miño, que denomina *Olaquia*. El Sr. Saavedra, indudablemente con gran acierto, conjetura que este nombre es el mismo latino *pelagia* que usa Avieno, dado que los árabes no tienen *p* en su alfabeto.

tuye una declaración terminante de que el autor vuelve á tomar el hilo de la descripción interrumpida; de manera que resulta exacto el raciocinio de que, si la comarca que denomina «lo prominente de la Ophiusa» y en que está dicho golfo, fuera correlativa al promontorio Arvio y á la isla Pelagia, no tendría ninguna necesidad de emplear, ni emplearía, aquella frase «rursus inde». El punto tiene sencilla explicación: consignada la distancia de cinco días de navegación, desde el Cabo Arvio al Estrecho de Gibraltar, se comprende que Avieno quisiera completar la noticia consignando también la distancia desde el mismo cabo hasta la comarca superior de Ophiusa, formada por una masa territorial *prominente* en la línea general de la costa; sin duda aquella en que surgen los Cabos Trileuco y Lapa Ciacoru (1); por tal motivo el poeta manifiesta que en dicho trayecto se invierten dos días de viaje, y así completa, en efecto, el cuadro de navegación de toda la costa que describe. No ofrece, por cierto, igual armónico conjunto la teoría del Sr. M. Sarmiento, que al interpretar la narración de Avieno, nada dice con respecto á las distancias desde Cornwall á la costa de la Bretaña francesa, en que sitúa el Cabo Oestrymnio; desde el Ortegál á Montedor (que supone Arvio) y desde el Carvoeiro (que identifica

(1) El Sr. Costa ha encontrado la verdadera etimología del nombre híbrido *Lapaticoru* de Ptolomeo. Resuelve que *Ciacoru* es la propia voz vasca *cigor*, vara, estaca; concepto que perdura en la denominación *Cabo de la Estaca de Bares*. En este caso indudable, *Lapa* es el vocablo griego *λέπας*, roca, promontorio. El nombre de *Cigorres* (Valdeorras) acaso provino de que en aquella comarca, y de antiguo, se amparan las vides con estacas, cultivo tradicional en la misma.

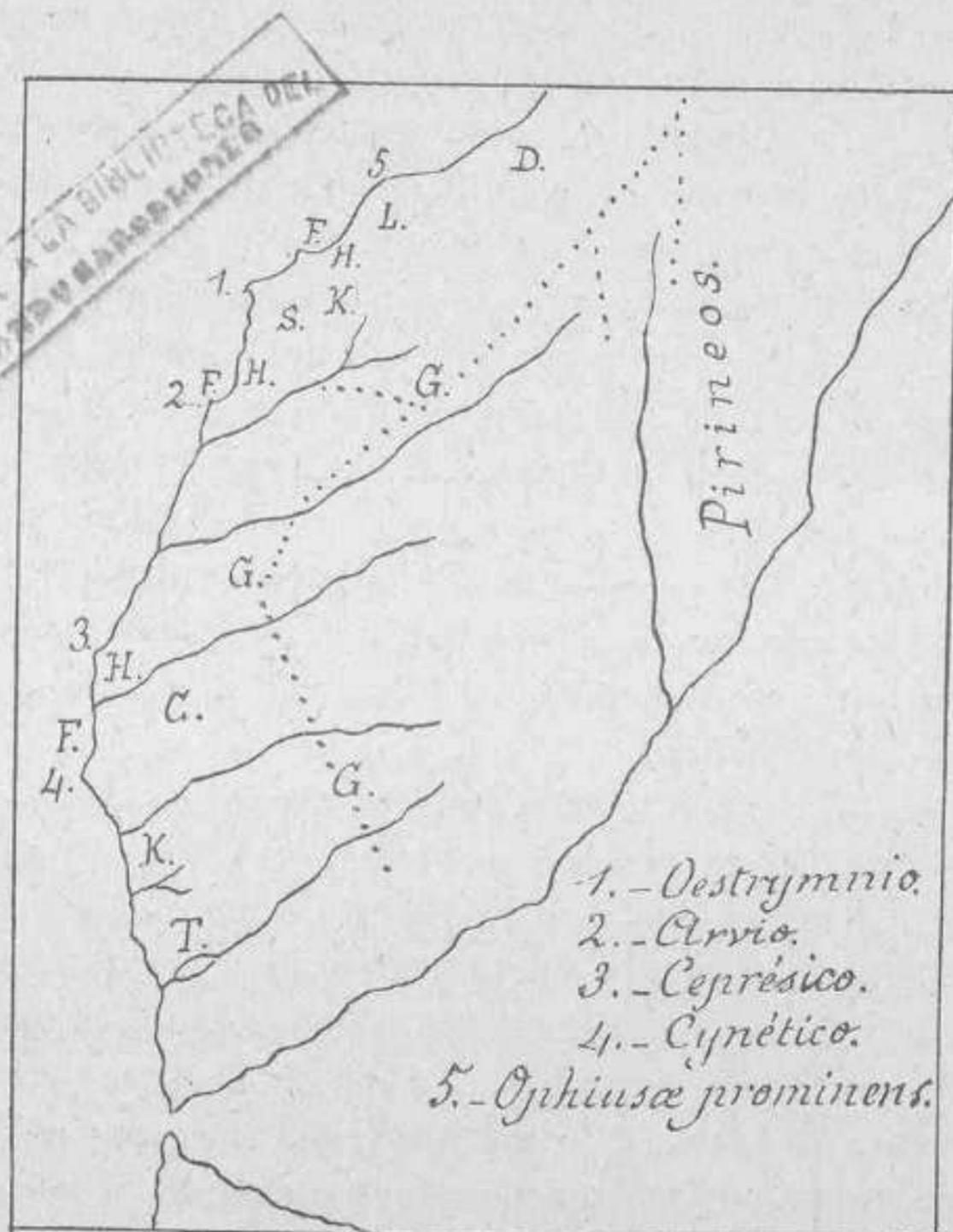
Cuanto al nombre *Trileuco*, se puede también presumir con importantes fundamentos que ha sido identificado equivocadamente con el Ortegál. Entre el extremo oriental de la ría de Vivero y la de Portocelo, hay un abrupto trozo de costa saliente compuesto de tres puntas, á manera de *tridente*, batidas constantemente por los vientos y las olas con ruido ensordecedor. Tienen actualmente los expresivos nombres de *Saiña*, *Ventoseira* y *Roncandoira*; el primero procede, sin duda, del verbo griego *sainoo* (*Σαίνω*), que significa «sacudir, golpear, batir». Puede creerse, por consiguiente, que la voz *Trileuco*, anterior á la dominación romana, está formada de las griegas *τρεις* (tres veces) y *ληξέω* (resonar, hacer ruido), esto es, «cabo de tres puntas en que el mar y el viento hacen ruido», á cuyo concepto responden claramente los nombres actuales de dichas puntas, cuya situación eminente en la costa y próxima á la Estaca de Bares, es sobrado motivo para que tengan notoriedad para los navegantes.

con la «*Ophiusa prominens*», transformando á ésta en promontorio) al río Albor (que convierte en río Ana).

Al motivo antes expuesto hay que agregar la descripción de un golfo, hasta cuya mitad se navega con viento del O. y el resto con el de Mediodía (v. 174-177). Avieno se refiere, sin duda, á uno de los dos golfos que se forman á cada lado de la masa de territorio *Ophiusa prominens* (*Ophiusa superior*), pues en ambos hay que navegar con aquellos vientos: desde la altura del cabo Tosto hasta Coruña ó desde la ría de Foz á San Sebastián, con el O.; y desde Coruña hasta remontar la Estaca de Bares ó desde San Sebastián hacia Burdeos y en adelante, con el de Mediodía. La pintura no puede ser más exacta; pero el adverbio «*prolixè*», del verso 174, parece singularizar el golfo de Gascuña. El Sr. M. Sarmiento juzga que Avieno describe parte de la bahía de Lisboa; mas cuando el poeta menciona bahías lo hace con palabras adecuadas, nunca con la de *sinus*. Resultaría, además, que ese «*prolongado golfo*» tendría una pequeña parte en el Atlántico, y el resto, no menos breve, dentro de una bahía interior, cantidades heterogéneas que no es dable sumar en el presente caso; el golfo á que se refiere el Sr. M. Sarmiento, verdaderamente insignificante para que pueda aplicársele la frase de «*prolixè sinus*», tendría su segunda parte en la costa que termina en el cabo Espichel, requiriendo viento Norte para la navegación. Siendo imposible esta equivalencia, tiene que serlo también (aparte de otros fundamentos) la colocación de la «*Ophiusæ prominens*», aun convirtiéndola en promontorio, hacia el cabo Carvoeiro ó el de la Roca. Avieno, pues, al nombrar la alta *Ophiusa* para completar la noticia de las distancias desde el cabo Arvio por el S. y por el Norte, vió la ocasión oportuna para introducir en el poema un nuevo dato sin necesidad de alterar la redacción de los versos anteriores, dato que debió encontrar en un periplo de navegación, puesto que es el único lugar de esta parte de su obra en que designa vientos para la marcha de los buques, y si el periplo recorría la costa hacia el N., se comprende fácilmente la causa de que el poeta presente en el mismo sentido

la navegación del golfo de que se trata. No hay complicación ni violencia de ningún género en esta solución.

Y como quiera que, consignada la duración de un viaje marítimo desde la Ophiusa superior hasta el estrecho de Gibraltar, se le hubiera ocurrido naturalmente señalar una dis



tancia terrestre desde la propia Ophiusa hasta Cádiz y hasta Málaga, Avieno redactó los versos 178-182, pero con tal concisión, con tal desnudez de indicaciones, que muchos geógrafos y comentaristas han renunciado á la interpretación, declarando que dichos versos encierran un enigma. Estos dicen que, «volviendo á la narración, el viaje á pie invierte cuatro

jornadas largas hasta el litoral de los tartesios, y que el camino hasta Málaga, en el Mediterráneo, es de cinco». Hay que buscar, pues, el punto de partida y la única solución es *adivinar* que Avieno lo fijó mentalmente para los dos viajes en un confin extremo, más ó menos interno, del mismo país que describe, calculando la distancia sobre uno de los mencionados mapas defectuosos, en que, á juzgar por el que acompaña á la edición del Ravenate, de Havpt, Pinder y Parthey (que es un hábil compendio de los antiguos), aparecía la península ibérica en forma de elipse estrecha y prolongada, unida por la sección del foco superior á Europa, y terminada en el inferior por la punta Calpe del estrecho gaditano; con esta configuración se puede juzgar que Avieno creía que la Ophiusa llegaba á un límite X del interior de España, conforme á la comparación que en los versos 152 y 153 establece con respecto á la extensión del Peloponeso, y desde ese límite se debe computar la duración de los dos viajes indescifrables. En otro caso, habrá que sospechar error de copia en códices y en ediciones.

El Sr. M. Sarmiento cree que hay que contar dichos viajes desde la ribera izquierda de la bahía de Lisboa, y procura demostrar esta opinión con el hecho de que, dividiendo en siete partes el istmo pirenaico, para el viaje terrestre de siete días, desde el «magnus sinus» al mar Sardo, la suma de cuatro coincide con la distancia desde dicha ribera izquierda de la bahía de Lisboa á la boca del Guadiana, en que empieza el litoral tartesio. De esta manera parece quedar arreglado, en efecto, el primer viaje de cuatro días; pero se hace imposible el de cinco á Málaga, y sin duda por esta dificultad, el ilustre escritor ha cortado el nudo, suprimiendo en su examen la copia del texto de Avieno, y ha prescindido del segundo viaje, dejándolo sin mención ni explicación, cosa que desgraciadamente no evita que las palabras del poeta «si quis ad nostrum mare—Malacæ que portum semitam tetenderit—In *quinque soles est iter*», continúen en su sitio y hagan imposible la solución del Sr. M. Sarmiento.

Pero además de esto, sea ó no el verdadero golfo navega-

ble con dos vientos el designado por el distinguido escritor, la frase del verso 171, *dehinc*, y la del 178, «et rursus inde, etcétera», impiden colocar el punto de partida de dichos dos viajes á Tartesio y á Málaga, que no sabemos cuál es, en la ribera izquierda de la bahía de Lisboa, porque repito que las expresadas frases se refieren á lugar de la narración anterior, en que se mencionan la Ophiusa superior y el golfo citado.

17. CEPRESICUM JUGUM. INSULA ACHALE. El cabo de la Roca es el más notorio que, bajando del N., se ofrece para doblar la costa de Portugal, cuando los buques enfilan hacia el de San Vicente (Cynético), única razón, aunque suficiente, para identificarlo con el Ceprésico; en el trayecto marítimo desde el cabo Silleiro (Arvio) hasta el de la Roca, las naves tienen que apartarse de la costa, acercándose por fin al segundo, ya para dirección expresada, ya para entrar en la bahía del Tajo ó en la del Sado. Y viceversa; los buques procedentes de Cádiz y con viaje al N. europeo, al pasar por el cabo de San Vicente deben enfilarse hacia el de la Roca para continuar su camino. Teniendo, pues, tanta importancia este último (los romanos le llamaban «Magnum promontorium»), no podía omitirse su mención por los periplos, ni por Avieno: le corresponde fundadamente el nombre de Ceprésico.

La equivalencia de la isla *Achale* se ajusta, á todas luces, á la península que se forma entre las mencionadas bahías de Lisboa y del Sado. El vocablo *Achale* me inspira una conjetura, con respecto al golfo Caláctico, que Avieno cita en el verso 424 de su obra: *El divites Tartessii qui porriguntur in Calacticum sinum*. Presumo que el citado golfo corresponde á la costa occidental ibérica: el que hay entre los cabos de la Roca y de San Vicente, en el cual está la península que, á mi juicio, el periplo utilizado por Avieno denominaba *insula Achale*. Este golfo, que comprende las citadas bahías ó rías del Tajo y del Sado, debió tener en la antigüedad gran importancia comercial, y acaso recibió el nombre de Caláctico, ó Calaético, como derivado del nombre de aquella península.

18. CEMPSIOS. SAEFES. PATULUS PORTUS. ISLA PÆTANION. Es de sospechar que Avieno encontró en distinto pe-

riple la noticia de que los cempsios eran vecinos de los cyetes, á cuyo territorio llegaba en esta parte del poema, y que, para presentarlos, consideró oportuno consignar antecedentes, adornando la narración con algunos datos etnográficos relativos á ellos y á los Saefes; tal fué, sin duda, la causa de exhibirlos en este lugar, juntamente con los Ligios y Draganes. De estos pueblos hablaré en otro lugar.

Es indudable que el poeta geógrafo romano consignó un dato verdaderamente interesante para la geografía antigua de Galicia, al registrar el *patulus portus* y la isla *Pætanion* en los versos 199 y 200. El Sr. M. Sarmiento identifica respectivamente estos accidentes con la bahía del Sado y con la isla Achale del verso 184, fundándose en consideraciones poco persuasivas y, sobre todo, en un elemento gramatical, que es precisamente el que destruye su teoría. Avieno dice así:

195—Cempsi atque Saefes arduos colles habent
 Ophiuse in agro; propter hos pernix Ligus
 Draganumque proles sub nivoso maxime
 Septentrione collocaverant lares.
 Pætanion autem est insula ad Sæfum latus
 Patulusque portus; etc.

El elemento gramatical aludido es la conjugación *autem* del verso 199, de la cual dice el distinguido escritor «que reanuda con toda evidencia el hilo de la descripción geográfica, interrumpida por el paréntesis de la etnografía de la Ophiusa», esto es, que liga esa descripción con el verso 184, pues añade que «el hecho geográfico anteriormente mencionado fué sólo y únicamente la isla Achale», de donde deduce que este nombre y el de Pætanion lo eran de una sola isla. El Sr. M. Sarmiento ha padecido no pequeño error, porque la construcción del pasaje está clara y evidente: «Cempsios y Saefes habitan en las sierras de la Ophiusa», afirmación que el poeta modifica, por medio de la conjunción *autem*, diciendo: «pero en un lado ó costado (latus) de Saefes están ó hay un amplio puerto y la isla Pætanion», que vale tanto como declarar que cempsios y saefes son montañeses, pero que los segundos se extienden hasta el mar, donde tienen un puerto

y una isla. Estos dos hechos geográficos pertenecen, pues, á la digresión que el poeta hace para consignar que algunos pueblos cempsios son vecinos de los cynetes; no tienen nada que ver con el cabo Ceprésico y con la isla Achale.

A donde se lleven los Saefes hay que llevar también ese puerto y esa isla. Ukert sitúa estos pueblos hacia los remates occidentales de la cordillera cantábrica; más adelante procuraré demostrar la probabilidad de que los *cæporos* (*zæéforos*) y *celenos*, que los escritores romanos mencionan como habitantes de una región gallega, eran los Saefes; por último, la indicación de Avieno relativa á la situación geográfica de los Ligios y Draganes de los versos 196 y 197, viene á corroborar que la de los Saefes, ó la de un grupo principal ó importante de ellos, hay que buscarla en comarcas relativamente septentrionales, que sin duda hubieron de ser las designadas por Ukert, y coinciden con las habitadas por *cæporos* y *celenos*. La mayoría de éstos se extendía tierra adentro; otra parte precisamente poblaba las riberas de la *amplia* ría de Arosa, *patulus portus*, en que está una isla digna de mención, la Arosa ó sea *Pætanion*; de manera que á ellos se adaptan con exactitud las indicaciones de Avieno, sin que en ningún otro lugar se halle correspondencia semejante, ni siquiera aproximada.

La isla de Arosa ha dado nombre á la mencionada ría, en que está situada, hecho que revela la supremacía de un motivo eminente; y no fué otro, á mi juicio, que la existencia en ella de un altar á Hércules, reemplazado por la adulación ó el entusiasmo, con otro á Augusto. Desde este acto hubo de llamársele *Arae-Augusti*, que se abrevió en *Arausta* y luego, por la misma influencia que modificó á *Cesaraugusta*, *Basti*, *Castalia* y otras, en *Zaragoza*, *Baza* y *Cazalla*, pasó á decirse *Arauza*, *Aroza* y por fin *Arosa*. La ciudad *Arae-Augusti*, registrada por el *Ravenate*, es sin duda *Villanueva de Arosa*, que por hallarse enfrente de la isla, se llamaría *Anoba Arae-Augusti*, esto es, una forma como la actual, en que se tradujo inexactamente al castellano el nombre gallego *Vilaonoba*: *Annoba* es sin duda la *Onuba* de *Strabon* y la *Onu-*

ba que juntamente con Karsita (Villagarcía) menciona Ben-Adhari, al referir la expedición de Almanzor á Santiago. Strabon (III. 5. 5.) dice que los fenicios visitaron una isla inmediata á Onuba, que estaba consagrada á Hércules. Probablemente esta isla es la *Annios*, que Plinio registra juntamente con la *Corticata*, hoy Cortegada en Carril, próxima á ella. Annios pudo originar el nombre *Annoba* (que Idacio da á una isla cuya identificación no se ha establecido todavía) y ser á la vez aféresis de *Pætanium*, mencionada quizás en lugar de Pætamnion con el *patulus portus* por Avieno, como pertenecientes á los pueblos *Saefes* (Cæporos y Cilenos).

Con el nombre de *Arauza* figura esta isla entre las donadas á la Iglesia de Santiago en el año 899 por el Rey Don Alonso III, y en un privilegio del famoso Gelmirez al Monasterio de San Martín Pinario, de la misma ciudad, el año de 1115, consta con el de *Arautia*.

Por último, la noticia que me dió un anciano marinero de la costa próxima, de que un pequeño arenal de la misma isla se llama *Petaño*, corrobora la identificación que propongo. El hecho cierto es que el vocablo *Pætanium* pertenece á la toponimia gallega: Petán, en Cañiza (Pontevedra); Petaiño, en Abadín (Lugo); Petaño, en Moeche (Coruña); Petaños, en Ortigueira (íd.)

19. CYNETICUM JUGUM. AMNIS ANA. Esto es, cabo de San Vicente y río Guadiana. A primera vista resulta algo confusa la descripción, ya á causa de que Avieno menciona dicho río inmediatamente después de aquel promontorio, añadiendo que «surca las tierras de los Cynetes», ya porque luego se detiene á describir las islas Agonidas y el cabo Cautes, que sin duda no corresponden á aquellos lugares. El Sr. M. Sarmiento toma base en tales circunstancias para juzgar que Avieno se equivocó en la denominación del río y afirma que éste no puede ser otro que el Albor; mas para aceptar esta solución surgen algunas dificultades, como la de que tal riachuelo no *surca* ó *cruza* el territorio cynético, sino que nace en él y discurre por muy pequeña comarca hasta desembocar en el océano. Además, la clave para la interpreta-

ción del pasaje, está, en mi concepto, en los versos 222 y 223: «*Hinc dictum ad amnem solis unis via est—Genti et Cyneticum terminos*». Es decir, que desde el promontorio Cinético hasta *dicho río*, el Ana, en que está «el límite de la gente de los Cynetes», hay un día de camino. Si Avieno mencionó antes, juntamente con aquel cabo, el río Ana, fué sin duda por la notoriedad de ambos; el pequeño río Albor de ninguna manera podía alcanzar el honor de la mención, dado que no la obtuvieron el Tajo, el Duero, el Miño y otros más importantes. El Guadiana tenía, repito, notoriedad, por ser el límite de la nación Tartesia, famosa en los tiempos antiguos y cuanto á que «cruza el territorio de los Cynetes», nada más probable que este pueblo habitase ambas orillas del mismo río más arriba de su desagüe puesto que aún sucede así con respecto á súbditos portugueses, circunstancia acaso demostrativa de que una misma gente ha vivido siempre en dichas dos riberas.

20. DOS ISLAS AGONIDAS. CABO CAUTES. La mención del río Ana á continuación del promontorio Cynético, para describir estas islas y el cabo Cautes y volver luego al mismo río, no tendría nada de particular si apareciesen por aquellas partes islas en grupos de dos, ó sueltas, con circunstancias para la identificación; pero no sucede así. El señor M. Sarmiento renunció á establecerla, limitándose resignadamente á decir que «hay que buscarlas al Poniente del cabo de Santa María» y á sospechar que una isla del «portus Anibalís», citada por Rezende, pudiera ser la Agonida mayor; hace bien en consignar en una nota esta sospecha, que es infundada, puesto que Rezende habla de *una isla llana* en dicho puerto, esto es, en una bahía, mientras que Avieno menciona *dos montuosas* ó altas del océano, en los siguientes versos:

212—Hic insularum sement alte subrigit
Vertex duarum: nominis minor indiga est
Aliam vocavit mox tenax Agonida.

He aquí dos islas con ignorado paradero. ¿Es que el poeta geógrafo fué víctima de una confusión de los apuntes que

hubo de coleccionar para la redacción de su obra? ¿Cabe en lo probable que hubiese tomado de un mismo periplo las noticias relativas al «patulus portus» é isla Pætanion, así como á las Agonidas y al cabo Cautes, y luego hubiera colocado inadvertidamente las últimas donde aparecen, debiendo haberlas incluido en el país de los Saefes, como lo hizo con las primeras, puesto que no hay esas dos islas especiales entre el promontorio Cynético y el río Ana?

Estas preguntas se inspiran en una conjetura que tiene base razonada, cual es la de que el vocablo medioeval *Aones* (pág. 393 nota), nombre de las islas «inhospitas» y montuosas, hoy *Ons*, ofrece analogía evidente con el de *Agonida*, y, además, la indicación de Avieno de no ser necesario expresar el nombre de la menor de las islas que cita, se adapta con igual precisión á la más pequeña de dichas *Ons*, á la cual ahora se designa vulgarmente con el diminutivo *Onseta*. Hay que agregar el hecho de que por el S. de éstas, se destaca con orientación á ellas, y en la península de Morrazo, el cabo *Couso*, palabra que tiene todo el aspecto de modificación de la de *Cautes*. A mayor abundamiento hay que considerar la pintura fiel que Avieno hace del cabo de que se trata, en los siguientes versos:

215—Inhorret inde rupibus Cautes sacra
Saturni et ipsa fervet inlilsum mare
Litusque late saxeam distenditur.

Es la fotografía de la costa en que surge el cabo *Couso* y de las aguas que lo bañan, siempre intranquilas, hasta el punto de que si el mismo nombre de aquella comarca, *Donón*, procede del verbo griego *δονένω* ó *δονέω*, debe creerse que fué impuesto á la localidad por la idea de la constante agitación tumultuaria de las olas del océano al batir las abruptas rocas, los acantilados graníticos de la costa y la prolongada restinga peñascosa del cabo. Y es lo cierto que en aquella comarca abundan las denominaciones de raíz helénica (1).

(1) Algunos de estos nombres responden indudablemente al estado de agita-

Nada más sencillo y justificado que la levísima transformación de la palabra *Agonidas* ó *Aonides* en la de *Aones*, que se conservó en su pureza hasta el siglo IX de J. C. por lo menos. El nombre registrado por Avieno es derivado de *Agonis*, divinidad especial, ó de *Aon* hijo de Neptuno y también habitante de la *Aonia* en la Beocia; sabido es que toda aquella región estuvo colonizada por los griegos, jonios asiáticos, que fueron los continuadores de las expediciones fenicias al litoral gallego.

Pero con respecto á la región de las islas *Agonidas* y del cabo *Cautes*, hay que tener en cuenta otras circunstancias consignadas por el propio Avieno en los versos 218-221, que dicen así:

Hirtæ hic capellæ, et multus incolis caper
 Dumosa semper intererrant cespitum;
 Castrorum in usum et nauticis velamina
 Productiores et graves setas alunt.

El Sr. M. Sarmiento omitió la mención y el examen de estos versos, cuyas noticias no se puede, en efecto, aplicar á las costas y comarcas inmediatas al promontorio *Cynético*, comprobándose de este modo el hecho de que las islas *Agonidas* y el cabo *Cautes* pertenecen á otra región, habiendo registrado Avieno fuera de lugar estos accidentes geográficos á causa sin duda de una sencilla confusión de los apuntes ó extractos que hubo de tomar en un periplo distinto de los que utilizó con respecto al «*Veneris jugum*», á las dos islas

ción furiosa en que siempre está el mar que baña el abrupto trozo de costa que la península de *Morrazo* presenta al Océano. Además del de *Donón*, obedecen á dicho concepto los siguientes: Punta *Sobrido* de *Σοβηρος*, furioso, violento. Cabo del *Ome*: de *Ωμός*, áspero, duro. Islotes *Boeiros*: de *βοάω*, clamar, dar voces; Roca *Osa* y piedras *Osas*, en el extremo del cabo *Couso*: de *ὄξος*, iracundo, agrio. En otros conceptos: *Limen*, aldea en una ensenada, abrigada: de *Λιμην*, puerto. *Temperán*: de *Τέμπεα*, lugar ameno. *Hermelo*: de *έρμης*, Mercurio. *Gagán*, monte por el cual se orientan los marineros: de *γαγατης*, hito de camino. *Buen*, con bahía y playa muy espaciosas: de *βόεος*, vasto, extendido. *Bon*: *βὼν*, buey. *Ardan*: de *αρδανιον*, canal. *Beluso*, de *βηλος*, extremo de una comarca. Piedras *Teilán*, en forma de *θηλη*, tetas. Piedras *Bruyos*, donde abundan las algas: de *βρῦον*, algas. Punta *Freitosa*, rodeada de mar profundo: de *φρεάτιος*, cosa de pozo. *Hio*, parroquia entre dos riberas: de *Ηῶν*, litoral.



«inhospitas» y al cabo Arvio é isla Pelagia. Las noticias del Cautes y de las Agonidas proceden probablemente del mismo origen de las de Saefes, Patulus portus é isla Pætation, y al colocarlas en su poema, con motivo de presentar antecedentes etnográficos de los Cempsios, el autor fué víctima de la citada confusión: creo que no hay otro medio de explicar la imposibilidad de identificar con los lugares más ó menos inmediatos al promontorio Cynético, las noticias contenidas en los versos 212-221. En los copiados arriba, Avieno habla de las fuertes telas utilizadas en los *castros* (para guarecerse sus defensores y vigías), así como para el velamen de las embarcaciones; y puesto que el periplo se refiere á una época muy anterior á la de los romanos, claro es que hay que tomar las palabras «in usum castrorum», con el significado propio y especial de una comarca y no con el de los campamentos y puestos fortificados de los mismos romanos. Ahora bien; en el litoral correspondiente á las penínsulas oestrymnias, y en el que singularmente identificó con el cabo Cautes, islas Agonidas y Pætation y Patulus portus, abundan los antiguos castros, y aún persisten denominaciones como Punta del Castro, Cabicastro, Monte-Castro, etc. (1). Es indudable, pues, que solo con respecto á un litoral abundante en *castros* podía Avieno emplear la palabra *castrorum* que en su tiempo se usaba, y substituir con ella la que el periplo consignaba para anotar el hecho de que las fuertes y burdas telas (2) de que

(1) Desde luego se puede enumerar los siguientes:

Cabo de Castro en la ría de Noya. Punta, islote y Monte del Castro, en la península de Carreira. Punta de Castrelo, en la isla de Arosa y Castrelo, en la ensenada de la Toja, Castro, en Villagarcía. Cabicastro, á la entrada de la ría de Pontevedra. Castrove, uno de los montes más altos de la península de Salnés. Punta de Castros, en Cangas. Monte Castro, en Vigo. Punta del Castro, en Panjón (Bayona). Castro Sanrego, en la boca del Miño. No es posible imaginar que estos nombres indiquen campamentos, ni aún lugares fortificados de los romanos, sino atalayas y altares de los indígenas, que posteriormente obtuvieron la denominación de *castros*.

(2) Las telas de pelo de cabra debieron ser muy usuales en Galicia, á causa de la abundancia de esta clase de ganado, como lo demuestra el hecho de que el precio de un macho cabrío equivalía á quince céntimos de peseta, según Polybio. (Equivalencias de Costá). En la epigrafía romana de Tuy consta un voto de Hispano Ironio á Marte *Caprioceco*, á cuya deidad se sacrificaban machos cabríos, según Macrobio.

se trata fuesen utilizadas en ellos: por las costas cynéticas no aparecen vestigios de esos castros.

En resumen, considero razonablemente fundada la conjetura expuesta acerca de la identificación de las islas Agonidas y cabo Cautes con las islas Ons y el cabo Couso.

21. Por último, merece alguna observación el hecho de que Avieno haya omitido la mención de los ríos que desembocan en la costa occidental ibérica, especialmente el Tajo, el Duero y el Miño, contrastando con la circunstancia de que cita á todos ó casi todos los demás, desde el Guadiana en adelante. La causa de semejante singularidad fué, á mi juicio, la de carecer de cabal certeza con respecto á la situación exacta de algunos accidentes geográficos que había recogido en las obras de los geógrafos griegos y en los periplos fenicios de que se sirvió; temió, pues, caer en un desatino, y que se le cogiese en falta, por citar falsamente la desembocadura del Tajo, por ejemplo, antes ó después de consignar uno de aquellos accidentes, porque no se debe olvidar que el poeta romano se propuso demostrar á su amigo Probo que desde el fondo de un gabinete, y sin necesidad de viajes previos, se podía escribir un buen libro de geografía. Acaso de tales circunstancias resultó la nebulosidad que se advierte en algunas noticias del poema, como las de Cempsios y Saefes, islas Agonidas y cabo Cautes. A partir del río Ana, la costa era mucho más conocida de los geógrafos griegos, cuyos datos utilizó Avieno.

VII.

1. Nada más difícil, por no decir imposible, que formar concepto cabal acerca de los pueblos que habitaban antiguamente la región occidental de España y, por consiguiente, las comarcas que hoy llevan el nombre de Galicia. Ateniéndonos á lo más esencial y razonable de las teorías admitidas, sólo cabe el juicio de que ocupaba este país la raza vasco-ibérico-ligúrica, con algunos residuos de la atlántida, y más

ó menos alterada en las comarcas de la costa, tanto por las expediciones fenicias, pelásgicas y jónicas, como por las que seguramente se derivaron del antiquísimo movimiento comercial que tuvo su principal centro en las bocas del Eridano, de cuyo movimiento, ya extinguido, acaso era representante y eco á la vez el apelativo *Oestrymnios*, recogido por el poeta geógrafo romano. Con esta población se había mezclado también la raza kímrica (invasión de las serpientes? que cita Avieno), de que provienen en gran parte las homonimias existentes entre varios nombres locales de Galicia, de Francia y de Inglaterra. Tal parece que era, repito, el estado de la población del Noroeste de la Península en los tiempos á que se refieren dichos periplos.

2. CEMPSIOS. Tocóle á buen golpe de kimros (cuyo símbolo de raza era la serpiente ó el dragón) establecerse en una parte de la región Noroeste superior, habiéndose dirigido algunos grupos también importantes hacia el S., llegando hasta el rio Guadiana, donde el periplo copiado por Avieno señala Cempsios ó Kemprios, y quedando otros diseminados por toda la región occidental que los escritores amalgamaron y confundieron posteriormente con los celtas; no en vano Strabon consigna la identidad de los pueblos del S. del Guadiana con los Nerios de Galicia. Los Kimros hubieron de realizar violentamente la conquista de algunas comarcas, pues no significa otra cosa, á mi juicio, la fábula de la «invasión de serpientes», que causó el abandono de aquellos lugares por los oestrymnios, sus habitantes; una parte de los desposeídos hubo de unirse á los conquistadores para marchar, repito, hacia el S. y avanzar hasta las riberas del Odiel y del Tinto donde encontraron una nación organizada, la Tartesia, con la cual sin duda se concertaron, aunque más tarde los tartesios concluyeron por dominarlos completamente y despojarles de los territorios que habían obtenido, como por ejemplo, la isla Cartare (*Cimbis* ó *Cimbria*, hoy Saltés), cuyo suceso menciona Avieno.

El vocablo *Kemprios* (perduran las denominaciones locales *Kempen*, cerca de Colonia, y *Kempten*, en la Suabia), sig-

nifica desde luego pueblos de raza kímrica, ó sea la de los *Cimmerios*, habitantes escitas de los países próximos al mar de Azof. Estos empezaron por asentarse en el Chersoneso Táurico, hoy Crimea, y luego se extendieron hacia el Oeste septentrional de Europa llegando hasta Dinamarca, que tuvo el nombre de Chersoneso Címbrico, ocuparon sucesivamente casi toda la región septentrional comprendida entre los ríos Rin y Sena y luego el resto de la zona N. y NO. de Francia, de donde pasaron á las islas Británicas por el estrecho de Calais, esparciéndose diversas tribus por el centro Occidental de Europa.

Los griegos hubieron de formar el apelativo *Kemptoi*, que los romanos tradujeron primeramente en *Kemptios* ó *Cempsios*, retrotrayéndolo, y luego, en otros compuestos con las raíces *Cam*, *Camb*, *Cambr*, *Cim* y *Cimbr*, denominando Cambria (Kimbery) á gran parte de Inglaterra, creando los gentilicios Cambrienses, Cambreses y Cambeses, y trasformando, por último, Kimros en Cimbrios ó Cimbros, que aplicaron á los descendientes más directos de la raza. De tales orígenes vienen, entre otros, los nombres de Cambray, Cambressis, Cambrin, Cambremer, Chambrois, en Francia; Kimbery ó Cambria y Camboritum (Cambridge actual) en Inglaterra; Cambra, Cambrelle, Cambrás, Cambre de Carballo, Camberes, Camba, Cambeda, Cambeses, Cambo, Camariñas y otros, en Galicia; Cambriles en Tarragona y en Granada; Cameros, en la Rioja; Kimbis ó Cymbia (Saltés), en Huelva; Cisimbrium (Torre-Cambra), en Córdoba; Cambeces y Ccimbra en Portugal; Kempen, en Alemania; Cambodunum (*Kempton*) en Baviera, etc. Es conveniente advertir que se verificaron cambios opuestos de la raíz en cuestión, según el genio particular de las lenguas habladas en las respectivas localidades, y así se ve que la *Cameracum* latina se convirtió en *Cambray* del mismo modo que *Cambodunum* volvió á la más antigua de *Kempton*, mientras que en Galicia la de *Cambrin* pasó por Cambrinia, Cambarinia á *Camariñas*.

La raíz *kempt* formó el apelativo *kemptios*; ahora bien, puesto que los kimros del Guadiana á quienes el poeta roma-

no da dicho nombre ya modificado en Cempsios, tenían identidad ó parentesco, según Strabon, con pueblos ártabros de Galicia, y puesto que en el país de éstos, lo mismo que en los demás galaicos, perduran las denominaciones mencionadas, se puede afirmar que los Cempsios designados por Avieno como coterráneos, con los Saefes, de los Oestrymnios, eran sin duda los que originaron las mismas denominaciones. Es indudable, pues, que las citadas de Kempen y Kempten vienen á iluminar los orígenes del apelativo *kempsios*, usado por Avieno, porque habiendo substituído los romanos la segunda con la del *Cambodunum*, debe presumirse que hicieron lo mismo con todas las que de aquella clase encontraron en los países que sometieron á su dominio, siendo una prueba de ello el hecho de haber llamado Cambria al territorio kímrico de Inglaterra donde perdura *Cambridge*, antes *Camborivum*.

Las precedentes observaciones acerca de los Kempsios de Avieno, pueden condensarse en la siguiente forma:

Kymri, que los romanos interpretaron con las raíces *Cam-Cim*, *Camb* y *Cambr*.

Camb, Cambr, etc., iguales á Kempt.

Kempten, Kemptios.

Cempsios, pueblos kimros de Galicia, del Ebro, del Guadiana inferior y del Odiel.

La raíz de este vocablo, que los romanos hallaron también en Galicia, fué modificada por ellos en la de *Camb* y *Cambr*, lo mismo que en otros países, y teniendo diversas lenguas el mismo origen, nada más natural que en ellas haya habido palabras de raíz y aún de composición análoga. No debe sorprender, por lo tanto, que algunos escritores hayan reconocido en el griego *kampto* el vocablo gallego *Camba*, circunstancia que, por otra parte, fortalece la opinión anteriormente expuesta. Con estos datos y con las citadas denominaciones Kempen y Kempten, unidas al relativo á la pronunciación romana *Camb*, podremos reconstruir algunos nombres locales de Galicia: *Kemper*, *Cambra* y *Cambre*; *Kemptios* (*Cambetios*), *Cambeces* de Portugal y *Cambeses*

de Vigo; Kempton (Cambetum), Cambados; Kempte (Cambeta), Cambeda; y por este orden los demás de la misma raíz.

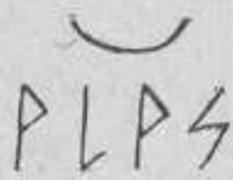
Se puede, pues, establecer fundadamente que los Kemp-sios, Cempsios, designados por Avieno como coterráneos de los Saefes y Oestrymnios, eran principalmente los que, mezclados ya con los indígenas vasco-ibéricos, poblaban la zona comprendida entre las inmediaciones de Cayón y la comarca de Mugía, pues dos localidades intermedias, próximas á Malpica, llevan también el nombre de Cambre, la primera como parroquia (San Martín) y la segunda en Lema, sobre la gran playa de Baldayo; otra en Bimianzo, el de Cambeda, y en esta zona están la villa de Camariñas (Cambrinia), la «Piedra de los letreros» de Carnés y el notable monumento kímrico denominado «Pedra da Serpenta», uno de los principales altares del culto popular.

Otros grupos de esta raza se establecieron aisladamente en diversos lugares, habiendo sido importante el que ocupó una comarca del actual partido judicial de Lalin, en Pontevedra, y parte del de Chantada (Lugo), donde persiste la denominación de «Tierra de Camba»; de manera que Avieno fué exacto al escribir la frase de «Cempsios atque Saefes arduos colles habent Ophiussæ in agro» (v. 195-196).

3. SAEFES. Ukert coloca con acierto á estas gentes hacia los remates occidentales de la cordillera cantábrica, que son, en efecto, los montes Barbanza, Xiabre y Castrove, últimas estribaciones, en aquella región, de la gran cordillera septentrional de la península, que sumergen sus bases en las rías de Arosa, Noya y Pontevedra y, por consiguiente, en el Atlántico.

A mi juicio, *Saefes* significa pueblos «adoradores de la Luna». Importante base filológica de esta interpretación es la inscripción ibérica de Santa María de Godos, desgraciadamente destruída, AIAS, AGAS ó AHAS, encabezada con el signo de la Luna, que estuvo grabada en una roca: leída á la manera fenicia, única para encontrarle expresión, parece decir *Saha* ó *Saga*. *Saha*, según el Sr. Costa, es lo mismo que

«diosa Luz» y el medio círculo puesto sobre dicha palabra viene á particularizar la luz de nuestro satélite y, por consecuencia, á designarlo. Saga es vocablo latino que significa «bruja, maga, hechicera», y en este caso, y si la inscripción



fuese una palabra latina escrita con caracteres ibéricos, aludiría indirectamente al astro de la noche. Es de presumir también que de esta voz proviene la denominación local *Sayar* (Sa-

jare de la Edad Media), parroquia y término municipal, hoy suprimido, que comprendía, entre otras, las dos aldeas de Santa María y Santiago de Godos, englobadas actualmente en el Ayuntamiento de Caldas de Reyes: cerca de esta villa hay también la feligresía de *Sayans* y el monte *Safeal* (Moraña) y probablemente tienen el mismo origen las denominaciones locales galaicas Saa, Saavedra, Saamil (altares de la Luna?).

La verosimilitud de esta conjetura se robustece con el hecho de que las lápidas romanas halladas en Caldas de Reyes, cabeza de los pueblos *Celenos*, ostentan en primera línea el signo de la Luna en creciente, singularidad que, unida á otros datos, acusa sin duda la existencia en el país de arraigado culto á la pálida deidad, al cual se refiere Strabon cuando dice que los celtíberos adoraban á un dios innominado y lo festejaban con bailes y otras demostraciones en las noches de *plenilunio*; podemos, por consiguiente, conjeturar cuál era su nombre, del cual salió el gentilicio de *Saefes*. La zona á que pertenecen las mencionadas localidades, Caldas, Sayar, Sayans y monte Safeal, estaba incluida en la denominación de *Celenos*, igual á la de *Selenos* (los griegos llamaban *Selene* á la Luna), que sin duda se dió á una comarca de Saefes, á causa probablemente de alguna costumbre ó de algún matiz especial del culto de sus habitantes, permaneciendo el apelativo indígena, para el resto de la población, en el helenizado de *cæporos*. Los romanos hubieron de pronunciar *cilenos*; cierto es que Ptolomeo, que escribió en el siglo II, les llama *cilinoi*, pero esta voz es sin duda copia de la citada Cilenos, que vió en los autores latinos y, por lo tanto, no destruye la conjetura formulada.

4. En mi concepto, el vocablo *Cæporos*, de indudable forma griega (guardadores, defensores de *Sáa*, esto es, *adoradores de la Luna*), nombre de pueblos galaicos limítrofes por N. y NO. de los Cilenos, y entre los cuales figuraba Iria (Padrón), donde se encontraron también lápidas romanas con el signo de luna creciente esculpido á la cabeza de las respectivas inscripciones, debe leerse *zæporos* y aun *zæforos*. Plinio, muy cuidadoso en conservar la pureza de los vocablos, no escribió en vano el diptongo *ae* de la primera sílaba de *Cæporos*; la *c* tiene en esta voz el valor de *z*, que debe conservarse al descomponerse el diptongo, por ser *sae* su primitiva pronunciación, dado que el propio Avieno, después de escribir *Saefes* en el verso 194, en el 199 puso *Sæfum*; por último, la *p* de *Cæporos* es, sin duda, escritura defectuosa ó apresurada de la *ph* con que los latinos substituían la *f* en las palabras de procedencia griega, hecho frecuente. De manera que resulta razonado el juicio de que *Cæporos* proviene de *Saefes*, de la cual, por otra parte, son probables supervivencias los nombres locales *Sa* y *Sáa*, repetidísimos en Galicia, lo mismo que los de de Safeal, Safestiñans, Zafal y Zafián y, por aféresis, los de Feá, Feal, Feáns y Feás. Por consiguiente, la etimología de aquel apelativo puede formularse así: *Saefes*, *Zaephoros*, *Zaéporos*, *Cæporos* de Plinio, sin que en la toponimia de cualquiera otra comarca, á que se quisiera aplicar las noticias de Avieno, se encuentre reducción tan justificada (1).

5. Según queda dicho, Ukert sitúa á los *Saefes* hacia los remates occidentales de la cordillera cantábrica, mientras que C. Muller, sin duda por desconocimiento de la onomástica galaica y no hallando orientación clara, se limita á insinuar que dicho vocablo puede ser errata del de *Gletes* (celtas), opiniones ambas que, en último resultado, favorecen las que expongo, y he procurado demostrar, acerca de la situación

(1) Debe anotarse la coincidencia de que uno de los nombres que España tuvo en la antigüedad fué el de *Sefarat*, que en hebreo significa *confín ó extremidad*. (BELTRÁN Y RÓZPIDE, *Hist. de Esp.*)

que á la *Oestrymnis-Ophiusa* de Avieno corresponde en nuestra península.

6. **LIGIOS Y DRAGANES.** Por último, como quiera que el poema *Oræ maritimæ* menciona estos pueblos, necesario es dedicarles algunas líneas, por más que sólo hay simples indicios para su identificación á virtud de dos conjeturas: 1.^a, Avieno pudo unir noticias de pueblos occidentales, incluidas en dos periplos distintos, en el punto en que uno citaba á los *Cempsios*, á los *Saefes* y al *Ligus*, y otro á *Ligures franceses* y *Draganes*, verificando este enlace por falta de datos acerca de los nombres antiguos y de las gentes intermedias, ó por desconocerlos, y vista la configuración que los geógrafos y mapas de la época daban á la costa española y á la francesa que le sigue, en las que no inscribían el ángulo que se llama golfo de Gascuña; y 2.^a, el alemán Mullenhoff coloca los *Draganes* en la Gironda (*Burdeos*), como pueblos anteriores á la presencia de los celtas en ella y es probable que tal haya sido el nombre antiguo de los vascos, cuya raza se extendía por Galicia, á juzgar por muchos nombres locales y por ciertas costumbres y reminiscencias en el lenguaje gallego, de donde pudiera proceder el hecho de que los periplos y Avieno dieran á *Ligios* y *Draganes* como próximos á *Cempsios* y *Saefes*.

Lemaire sitúa los *Ligures* en la costa de la *Galia*; pero las escuelas geográficas antiguas (*Hesiodo*, siglo VI antes de J. C.), los consideraban habitantes de todas las regiones oceánicas del Occidente europeo. El erudito Juan Jacobo Ampere dedica varias páginas de su concienzuda obra *L'histoire romaine à Rome*, á probar, y lo hace cumplidamente, que dichos *ligures* formaban parte de la raza ibérica, dueña antiguamente de casi toda España y Francia, que eran hermanos de los vascos y que hablaban la lengua de éstos, opinión corroborada por el eminente Campbell, descifrador de las inscripciones etruscas. La insinuación de Avieno acerca de que el país *Ligus Draganumque* (1) era vecino de *Saefes*

(1) No es infundada la conjetura de que Avieno, al copiar de los periplos grie-

y Cempsios, tiene indudable importancia, pues parece responder, no sólo á un hecho geográfico, sino también al étnico de que en el N. y NO. de la península, la raza ligúrica vivía mezclada con la vasco-ibérica. Dicha raza, también aryaná, quizás turaniana, fué sin duda amalgamada y confundida posteriormente con la de los célticos de Galicia, en el concepto de algunos escritores antiguos.

La conjetura del Sr. Costa identificando directamente á los Draganes de Avieno con unos supuestos Derkinos de Daroca (esta población se llamó antiguamente Carbaca y luego Darbaca, Darauca), se halla anticipadamente desautorizada por las justificadas conclusiones de diversos sabios, entre ellos Mullenhoff y Mr. D'Arbois de Jubainville. Del apelativo Draganes queda sin duda una supervivencia en el vocablo Mondragón, nombre de una villa en Guipúzcoa; y como quiera que las tradiciones británicas contienen noticias relativas á inmigraciones de Brigantinos y de Vascos en aquellas islas, resulta muy elocuente el dato de los periplos utilizados por Avieno, acerca de haberse establecido en los nebulosos países del Norte algunos descendientes de los Ligios y Draganes de la Ophiusa. Es probable que perteneciesen también á la misma raza los *Silures*, que, según C. Tácito, pasaron de España á las islas Británicas, pues en Galicia per-

gos, tomó la úpsilon por ypsilon y escribió *Ligus* en vez de *Lugus*. Justifican esta conjetura los siguientes hechos: 1.º El de la moneda con leyenda ibérica *Lug*, del N.º de España, que el sabio numismático Zobel declara no es posible identificar, de donde resulta la posibilidad de que *Lucus Augusti* no provenga de *lucus* latino, sino de latinización del nombre *Luc* ó *Lug*. 2.º El de existir esta misma raíz, ya en los nombres locales gallegos *Lugoesa*, *Lugilde*, *Lugis*, ya en las inscripciones ogámicas de Irlanda, donde aparecen los de *Luguaedon*, *Luguve*, *Lugucrit* y en cuya historia figuran *Lug*, nombre de ciertos reyes del Tuatha, ya en la divinidad *Lug* ó *Lugoviaus* (identificada con Hércules) y en el pueblo *Lugovallium*, de Inglaterra. 3.º El de ser más cercano al apelativo *lugures* el de *lloegrwys*, que consta en las antiguas triadas de los bardos ingleses. 4.º El de figurar *Lughaigh*, nieto de Bregan (brigantinos) entre los galaicos que se establecieron en Inglaterra. Y 5.º La noticia de Avieno acerca de que la prole de *Ligus Draganumque*, se estableció en los nebulosos países del Norte, aludiendo indudablemente á las emigraciones de los galaicos y de los vascos á las islas Británicas. Y lo cierto es que el insigne Campbell, al descifrar las inscripciones pictas de la isla de Man (Inglaterra), patentiza que la lengua picta, clasificada entre las célticas, era un dialecto vasco, que debió ser también el hablado por los galaicos antiquísimos.

duran los nombres de *Sil* (río aurífero), *Silán*, *Sillobre*, *Silleda*, etc.

7. Antes de verificarse la «invasión de serpientes», que Avieno menciona para explicar la denominación Ophiusa, los Oestrymnios habitaban el país, y le habían dado en remota época su propio nombre, el que pertenecía á los pueblos ó gentes de quienes descendían; y es indudable que el poeta habla de la región en que estaban situados el cabo Oestrymnio y el golfo, las islas y los límites de los Oestrymnios, para introducir oportunamente el vocablo «Ophiusa» como apelativo más moderno del mismo territorio, con lo cual da también á entender, á mi juicio con gran claridad, que quiso conservar en su poema, sin duda por no haber hallado otros, los nombres que los periplos antiguos empleaban con respecto á dicho promontorio, golfo é islas, incluídos en la posterior denominación de Ophiusa.

No nos dice de dónde procedían los Oestrymnios primitivos, ni en qué país se refugiaron los que se vieron obligados á emigrar á causa de aquella calamidad, conducta natural, dada la concisión de su obra, escrita á grandes rasgos geográficos y etnográficos. Pero puede presumirse que los emigrantes debieron acomodarse en diversos lugares de la propia región, aumentando así la población del país genuinamente oestrymnio, descrito por Avieno, y que una parte de ellos se unió acaso á las falanges de los conquistadores ó inmigrantes, los kimros, y con ellas se dirigió á otras comarcas, quedando á la vez algunos grupos de los invasores, ya por tolerancia de los indígenas, ya por el imperio de la fuerza, diseminados en la propia región oestrymnia.

En el número de los pueblos anteriores á la irrupción mencionada, hubieron de figurar los que más tarde fueron llamados *Ártabros* por los romanos, vocablo compuesto con la raíz *arra*, extendida por todo el Norte de la península y por el Occidente de la Europa, como representación de la lengua vasca. Para el estudio de dicha palabra hay que tener en cuenta desde luego que los escritores la usaron como contracción de la de *Arrotrebas*, pues Plinio (IV, 22) da cuenta pun-

tual de ello, afirmando que sus predecesores *habían hecho el cambio*, y que «no se ha conocido nación ni pueblo alguno con la denominación de Ártabros, sino con la de Arrotrebas». Strabon también dice que «los Ártabros se llaman Arrotrebas». Esta significa desde luego «tribus de Arros», dado que *trebas* es igual á *treab* (gael ó picta), *tribus* (latina), y según el sabio D'Arbois de Jubainville, *trebo* es «grupo de habitaciones no amuralladas». El nombre de *Arros* pudo atravesar el largo espacio de los siglos transcurridos y aún persiste, ya solo, ya formando parte de otros muy numerosos. Según las actas del concilio celebrado en Lugo, año 569 (*Crónica Iriense y España Sagrada*, tomo XX), entre los pueblos que se adjudicaron á la diócesis de Iria, nueva á la sazón (creada en reemplazo de la primitiva de Caldas de Reyes), figuran los *Arros* que en dicho siglo VI comprendían una comarca situada entre el río Jubia y los Lapatienços (en el cabo Estaca de Bares). En el Ayuntamiento de Sanjenjo (Pontevedra), hay la parroquia y playa de Arra y monte Arro; Arra, en Salvatierra; Arraal, en Jeve; por la zona marítima de Galicia perdura esta raíz en muchos nombres locales, como Rajóo y Dorrón, antes Arraxó y Darroán; Combarro (¿Kemparro?), Montarros, Arralde, Rianjo (Arragina), Carrasido, Carrasoa, Bazarra, Arrou, Arrueiro, Sarrans, Marrocos, Rois (Arrois), Rajoi (Arraxoi), Porto-Arraro, Róo (Arróo), Tarrroña, Arrasa, Arrañóo, etc. Plinio menciona los pueblos *Egobarros*, vocablo compuesto con los vascos *egon*, *be* y *arr-a*.

En Asturias, el más puro es *Arroes*, lugar cercano á Gijón, y entre sus pueblos antiguos había los llamados *Arroñidæcios* que figuran, juntamente con los Coliacinos, cumpliendo un voto á Júpiter, en la inscripción de una lápida romana encontrada en Cangas de Tineo. Son frecuentes los compuestos de *arro* y *arra*, más ó menos complicados, en las provincias vascas y en Navarra, que no debe confundírseles con los que tienen la raíz *arri*, piedra, que también abundan en Galicia. Hay Arrós en Lérida y Arro y Arruava en Huesca; los vascos Apolinarios consignan Arragone (cerca de Martorell),

y la principal ciudad romana de Cataluña se llamó *Tarraco*, fundada por los tirrenos, cuyo símbolo de casta era el delfín; á cierta familia de estos cetáceos dan los marineros gallegos el nombre de *arro-ás*, relacionado sin duda con el de *arra-iñ*, que en vascuence es pez y que originó probablemente el de *arenque*; también llaman *chibarro*s á los ballenatos.

Se advierte, pues, la existencia antigua de un apelativo que enlazaba á pueblos ligúricos, ibéricos y vascos con otros de ciertas regiones europeas, porque en Francia, Altos Pirineos y Bretaña, hay respectivamente la villa *Arreau* y los montes *Arrée*, cercanos á Brest; al N. de la misma nación está la ciudad de *Arras*, capital de los pueblos *Atrebates*, vocablo enlazado al de Arrotrebas ó Ártabros; en la costa occidental de Irlanda se hallan el lago *Arrow* y las islas denominadas *Arrán*, nombre que tienen también una isla y un condado del O. de Escocia, en el golfo de Clyde. Tan larga cadena de nombres geográficos de una misma raíz, acusa la antigua extensión de la raza vasca y de su idioma.

En este punto es oportuno señalar otro enlace particular de homonimias, que también parece revelar la existencia de relaciones frecuentes ó el parentesco de familias de una misma lengua: Scottarios en Galicia (Cotovad de Pontevedra) y Scotos de Irlanda y de Escocia; Brandinos, del Arrán de Escocia, y Brandoñas y Brandomil, de los Arrotrebas galaicos; Brigantes en la Gran Bretaña y Brigantinos en Coruña; Nemedios de Irlanda y Nemiña, Nemenzo y Nemeño en los mismos Arrotrebas, así como Nemetocenna ó Nemetacum (Arras) en los Atrebates de Francia. Estos últimos tenían por vecinos á los Morinios del Paso de Calais y á los Nervios ó Neruos; Nerios se llamaron los pueblos del Finisterre gallego y la villa de Muros se denominó antiguamente Moridunon, de donde viene el actual gentilicio *Muradanos*.

De todo lo dicho puede deducirse que el apelativo *Arros* comprendía una extensa línea de pueblos occidentales. Pero esta denominación ya era conocida en tiempos muy antiguos por las naciones del Oriente, puesto que el idioma asirio tenía la palabra *ak-arru*, aj-arru, equivalente á la egipcia *as-haru*,

con que se designan en las inscripciones cuneiformes «los países» y quizás «los *hombres* de Occidente». El eruditísimo señor Costa dice que estas inscripciones son principalmente del tiempo de Rammannirari III; y añade que con ese vocablo, *Aj-arru*, designarían á nuestra península las primeras avanzadas de los ibero-libyos. Sin embargo, parece más sencillo presumir que egipcios y asirios usaban una dicción geográfica vasca, es decir, existente en los apartados países del Occidente de Europa, de los cuales podrían tener noticias más puntuales de lo que se supone: hay que fijar la atención en que, *cuarenta y dos* siglos antes de la era cristiana, ya florecían espléndidos el arte de la escritura sobre el papiro y *el de la navegación*. Y ¿quién podrá afirmar que los navegantes de tan remotas épocas no visitaron los países occidentales de Europa y que no recogieron los nombres geográficos ó étnicos que encontraban en sus expediciones? Por otra parte, la conservación de la raíz vasca *arra* (*arr-a*, varón el) en las zonas marítimas del océano Cronio ó Saturnio, correspondientes á España, Francia, Irlanda y Escocia, no puede obedecer á la casualidad, sino á un concepto geográfico general que existió en la antigüedad y que fué expresado por la voz *Aj-arru*.

Ejemplo indudable de ese concepto es el sufijo *arra* que en lengua vasca se agrega á los nombres de pueblos para formar los apelativos gentilicios: bizcaitarras, donostiarras, asturiarras, navarros, etc., expresan «naturales de Vizcaya, de San Sebastián, de Asturias, de la Tierra llana».

Los Arros Brigantinos, quizás llamados anteriormente *Bregarros* (1), formaban parte de la región oestrymnia que Avieno describe y en su territorio estaba sin duda el puerto á que alude el poeta con la frase «Terminos Oestrymnidum», en que traficaban los tartesios (comerciantes de Cádiz), las gentes comprendidas entre las columnas de Hércules de Gibraltar y las septentrionales, y los mercaderes de las colonias cartaginesas: en esta última noticia se ve que Avieno utilizó

(1) Moneda galaica BRÉGR, atribuida á Braga.

un periplo moderno con relación á los demás. Era el puerto aludido también por Scymno de Chios, donde según este geógrafo «se erguía altísima columna» y acudían á comerciar diversos pueblos; en él estaba, sin duda, la escala principal para refresco de víveres y composición de averías, y aun el lugar de descanso para los buques que frecuentaban el mar exterior de Europa: era, en resumen, la magnífica bahía de *Coruña*, nombre derivado, á mi juicio, de *Cronios* ó *Cronion* (*Karonion* de Ptolomeo), que hubo de ser el antiguo y de donde también debe proceder el de *Cornwall* en Inglaterra. Ambos nombres, pertenecientes á localidades bañadas por el mar *Cronio*, justifican mutuamente su origen, dado que los monumentos ó columnas de Hércules se denominaron *Cronion* (Strabon) y que los montes ó colinas fortificadas se llamaron *Cronios*, tanto en Sicilia como en los países occidentales en que reinó Saturno (Diodoro Sículo).

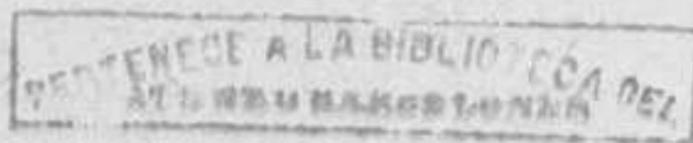
VIII.

He indicado que, en mi concepto, el poema de Avieno acusa clara diversidad de procedencias con respecto á las noticias que consigna, hecho que niega el Sr. M. Sarmiento (1). En efecto, todo lo relativo á los pueblos oestrymnios proviene de una fuente más antigua que la del viaje del propio Himilcon y la existencia de traficantes cartagineses en los «terminos oestrymnidum», mezclados con los tartesios, hecho incompatible, si se tienen en cuenta los datos históricos que se conservan respecto de unos y otros, pues cuando aquéllos prevalecían en la península ibérica, los segundos habían desaparecido como nación, vencidos por Cartago. Acaso «tarte-

(1) A pesar de lo que supone el Sr. M. Sarmiento, no hay razón ninguna para desmentir al propio Avieno, quien declara que utilizó los anales fenicios y las noticias de los antiguos escritores griegos, que menciona en los versos 42-50 de su poema. Mullenhof opina que estos escritores se remontan al siglo VI antes de J. C. También se evidencia la diversidad de periplos copiados, por el hecho de que Avieno usa en unos lugares los verbos en tiempo presente y en otros con la forma pretérita.

sios» quiere decir «gaditanos». Proviene también de periplos distintos á los utilizados por Avieno acerca de las islas oestrymnias, los datos referentes á la Ophiusa, al «prolix sinus» y á los vientos con que en éste se navega, así como al de los viajes terrestres desde el «magnus sinus» al mar Sardo y desde un punto X de la Ophiusa hasta el litoral tartesio (en que parece aludirse á Cádiz) y hasta el puerto de Málaga. Se derivan asimismo de otras fuentes las noticias sobre Cempios, Saefes, Ligios y Draganes, con los detalles acerca del «Patulus portus», de las islas Pætanium y Agonidas y del cabo Cautes, pues claro es que, de pertenecer al mismo periplo de otros datos relativos al país Oestrymnia ó de la Ophiusa, tales noticias figurarían en su sitio y oportunamente. Lo que el poeta cuenta con relación á los Ligures expulsados de su patria, procede de diferente origen, pues bien se advierte que constituye una digresión agregada y sin duda extraída de algún libro ó narración acerca de las primeras campañas de los celtas, de los cuales no vuelve á hablar, á causa evidentemente de que Avieno pretendía referirse en su poema á una época anterior á la presencia de dichas hordas en la península; es probable también que el hecho obedezca á que los periplos no señalasen celtas en Galicia, dato muy elocuente por cierto.

Por todas las consideraciones expuestas, la primera parte del poema *Orae maritimæ* es un documento inestimable para la geografía y la historia antiguas de Galicia y, por consiguiente, de la Península, siendo de lamentar que los historiadores generales de España no hayan podido apreciar unos datos tan interesantes.



IX.

No debo terminar el presente estudio sin consignar, aunque sea brevemente, alguna demostración acerca de mis indicaciones sobre la antigua población de Galicia, de raza vasco-ibérica, y sobre la colonización griega en el mismo país.

1. En el pasado siglo se propagó la moda, puramente empírica, de afirmar que la población gallega pertenecía á la raza celta. Pero examinados minuciosamente todos los antecedentes en que se funda dicha doctrina, no resulta nada que la apoye con la eficacia necesaria para convertirla en hecho histórico, ya porque los monumentos megalíticos, dato principal, no pertenecen exclusivamente á los celtas, ya porque los historiadores antiguos, con el nombre de *celtas*, se refieren en general á los pueblos del Occidente, dando á los *galos* una extensión equivocada por creer que la costa exterior ibérica era continuación de la francesa, ya porque los cuatro nombres locales de *Céltegos* ó *Céltigos* que hay en Galicia patentizan, precisamente y tan sólo, la especialidad de haber existido grupos sueltos de aquella raza en medio de una población que en su totalidad procedía de otros orígenes: hay en Castilla y en Andalucía varias localidades con el nombre de «Gallegos», y por ellas no es posible sospechar siquiera que la población de las comarcas respectivas era de galai-cos y lo mismo debe decirse cuanto á las de *Libios*, *Fenos*, *Godos*, *Suevos* y *Franco*s que tienen diversas aldeas de Galicia. Si la invasión de los celtas en España fué numerosa, y acerca de ello caben dudas muy serias, debe juzgarse prudentemente que se encaminó por las cuencas de los ríos Ebro y Duero, y que probablemente de ella se desprendieron algunos grupos hacia los costados de dichos caminos, que para nada influyeron en las condiciones de los pueblos indígenas; lo cierto es que, de cuantas irrupciones extranjeras hubo en la Península, ninguna llegó poderosa y nutrida á la mayor parte del territorio de la actual Galicia, y se puede afirmar que la raza de los gallegos, en su mayoría, apenas ha sufrido modificaciones en el curso de los siglos, con excepción de las inevitables producidas por las diversas civilizaciones, con respecto á costumbres y á lenguaje.

En la toponimia y en la lengua de Galicia, apenas se perciben indicios célticos, hecho importante y concluyente. Los celtistas en vano han intentado fabricar algunas, muy pocas etimologías, para probar sus fantásticos asertos; no han po-

dido hacer otra cosa que aprovechar, en muy escaso número de vocablos, imaginarias raíces del sánscrito, base ineficaz del todo para la demostración. La homonimia ó analogía de nombres locales gallegos y otros extranjeros, de nada sirve mientras no se evidencie que estos últimos son célticos, de lo cual se ha prescindido cómodamente y, por otra parte, casi todos ellos resultan con raíz vasco-ibérica, griega, latina ó germánica de principios de la Edad Media, escondidas en las transformaciones de las palabras. Por último, los escritores antiguos sólo emplean el calificativo de *célticos* (*keltikoi*, *celtici*) cuando particularizan *dos* pueblos galaicos; en cambio usan el de *celtas* (*keltoi*, *celtæ*) cuando hablan de la población de pura raza de otras regiones, hecho especial observado por varios autores, incluso Herculano, que lo consigna en su *Historia de Portugal*; pero aún hay que añadir la probabilidad de que al citar Plinio los *Nerios célticos* y Mela los *célticos sobre los Grovios*, lo hicieron por la creencia de que, perteneciendo á la sazón aquellas comarcas á la provincia Tarraconense, á cuya población se calificaba de *celtibera*, los expresados pueblos eran también célticos. Prueba de ello es que el propio Plinio sitúa las islas Cassitérides *adverso Celtiberiæ*, y en otro lugar, al particularizar, dice que los pueblos ó tribus del convento lucense eran XVI, *excepto los célticos*, con lo cual demuestra haberse enterado de que la mayoría de la población de dicho convento (casi toda la actual Galicia), *no era de raza celta*.

2. En cambio, frente á las inciertas bases imaginadas por los celtistas, hay hechos positivos, incontrastables, que demuestran el origen vasco-ibérico de la población gallega. Las dos civilizaciones eminentes que hubo en Galicia, los veintiún siglos transcurridos desde que los romanos se asentaron en ella y la multitud de sucesos, de guerras y de estados que sufrió en tan dilatado tiempo, no han podido desvanecer algunas pruebas y condiciones arraigadas profundamente en dicha población y que, vislumbradas por eminentes sabios extranjeros, no han sido apreciadas todavía por los peninsulares, que siempre han tenido á Galicia en una espe-

cie de injusto entredicho, á pesar de los poderosos elementos con que ha concurrido á la constitución y consolidación de la nacionalidad ibérica; así es que la geografía y la historia antiguas de este país apenas les ha merecido atención, siéndoles casi desconocidas sus condiciones étnicas. Nada tiene, pues, de particular que con una reciente publicación geográfica é histórica de las provincias españolas donde se concretan los conocimientos existentes, se haya repartido un mapa de la Península «anterior á la dominación romana», en que aparece esta región con el nombre de *Gallæcia*, esto es, el que los romanos le dieron después de la conquista, y que al hablar de las condiciones generales de los antiguos pueblos peninsulares, no haya podido decir nada acerca de Galicia.

Entre las diversas costumbres, verdaderamente *netas*, en que concuerdan vascos y gallegos, figura la *danza de espadas*, teniendo *prioridad histórica* la de Galicia, puesto que Silio Itálico (siglo I) la alude claramente al consignar en su poema de las guerras púnicas que la juventud galaica del ejército de Aníbal, antes de emprender el combate, entonaba sus canciones patrias, «golpeando el suelo con el pié y chocando las espadas con los escudos». Esta danza aún era muy popular á mediados del siglo XIX, y en la Sociedad arqueológica de Pontevedra se guarda la música de las danzas de espadas de Bouzas, Marín, Redondela, Villagarcía, Villanueva, Muros, etc. Todavía se conserva en algunas localidades la costumbre de las representaciones dramáticas al aire libre, lo mismo que en las Provincias Vascas. Y son muy significativas, ya las que se refieren á ritos fúnebres é ideas supersticiosas, ya la del ritmo del zortzico vasco (compás de 5 por 8) que tienen, entre otras canciones gallegas, tanto las llamadas «cantos d'os liñares», como varias marchas procesionales de las gaitas en las aldeas del interior.

Entre las antiguas divinidades galaicas figura la denominada *Endo* (*Endo Castrorum*, de una inscripción), *Endovelico*, *Endovel*, *Antubel*, caprichosamente calificada de céltica, y que no es más que el adjetivo vasco *andi*, grande, agregado al Baal fenicio, según sospechó Masdeu, y de

que provienen sin duda las voces *antes*, *antas*, *aras* ó *altares*.

La lengua galaica formó sus diminutivos con los vascos *ñ* y *ch*, principalmente el primero. Claro es que al adoptar la forma latina *ino* no lo hizo arbitrariamente, sino obedeciendo á una condición étnica que le inclinó á preferir la terminación *iño*, *iña*. Cuanto á la antiquísima *ch*, es indudable que la población gallega no era de raza celta al formar durante la colonización helénica, y no en otra época, los vocablos *berbericho*, *sacho*, *tinicho*, *bazuncho*, con las raíces griegas *βερβερι*, *ψάω*, *τύνος*, *βαδύς*, etc. El diminutivo *ch* perdura en muchas voces, como *morruncha* (ostra pequeña y con protuberancias), *nacho* (nariz pequeña), *bocho*, persona muy gorda y pequeña (*pocho* vasco, redondo pequeño), *becho*, bicho (*becho* vasco, pequeño inferior), etc. Los canteros ó picapedreros, sin duda uno de los oficios más antiguos de Galicia á causa de la abundancia de la piedra (no existe memoria de que las casas, aun las más insignificantes, se hayan hecho nunca de tierra ó de ladrillos), tienen un lenguaje especial antiquísimo, llamado *xiria*, que se informa principalmente en la eufonía éuscara, como *balderretúa*, *galrúa*, *gurria*, etcétera; á Dios le llaman *Queicoa*, derivado indudable del *Joinkoa* vasco, al agua *ureta*, al aguardiente *uretandia* (agua grande), etc., y se llaman á sí mismos *erguina*; seguramente los canteros no tenían lengua céltica cuando para la idea primordial del Ser supremo y para nombrarse eligieron dichos vocablos.

Pero en la toponimia gallega que Humboldt, Boudard, D'Arbois y otros calificaron de esencialmente vasco-ibérica, hay pruebas evidentes del remotísimo origen de la raza. Entre los nombres locales de raíz vasca con los cuales pudieran llenarse varias páginas, sirvan de muestra los siguientes:

Abao, panal de miel.—*Abaira*, *Abanante*, *Abarcovo*, *Abavides*, *Abadín*, etc.

Abe, bosque.—*Abealla*, *Abelao*, *Abelaindo*, *Abeanca*, *Abedín*, *Abegondo*, *Abezán*, etc.

Abere, ganado.—Aberonza, Abres, Abrente, Abradelo, Abraira, etc.

Azi, simiente.—Acibal, Acibidos, Acibros, Aciqueiro, etc.

Albo, vecindad, ladera.—Albos, Albaríz, Albite, Albeiros, Albijoy, Albeida, Alborés (abundan los de terminación latina *albus* como sufijo).

Alda, falda, ladera.—Aldao, Aldan, Aldar, Aldariz, Aldarete, Alde, Aldige, Aldomán, Aldosende.

Andi, grande.—Ande, Andión, Andel, Andabao, Andariz, Andeade, Andeiro, Andemil, Andesende, Andurique, Andoyo, etc. y sus compuestos.

Artz, oso.—Arceo, Arzoa, Arzon, Arzua, Arxua.

As, roca.—Asén, Asé, Asar, Asdejaje, Asorey.

Bassu, monte.—Bas, Basadre, Basan, Basanta, Bascós, Basille, Basillaos, Basoñas, Basquida.

Be, bajo, abajo, inferior.—Bea, Beade, Bealo, Beacan, Bearíz, Bede, Bedille, Beemil, Beis.

Berri, nuevo.—Berreo, Berres, Berredo, Berroje, Berrines, etc.

Buru, cabeza.—Buria, Buris, Burum, Bures, Buríz, Burela, Burzos.

Burdi, carro.—Burdalla, Burdallos, Burdios.

Bat, uno.—Batalo, Batefa, Batais, Batifoles, Batizosa, Batoca.

Zezen, toro.—Cecé, Cecebre, Ceceda, Cecillón. En una lápida romana de Lugo se lee: *Diis Ceceaigis*.

Zelai, pradera.—Cela y Celas (muy repetidos), Ceilán, Celavente, Celeiro, Celeirote, ¿Cea?

Egur, leña.—Gures, Guríz, Gurbelo, Gurita, Guritos.

Eche, casa.—Eichegas, Chedas, Cheibán, Cheis, Chielas, y acaso los terminados en eche, como Beche, Moeche, Eireche, Chorreche, etc.

Esco, húmedo.—Escaríz, Escairo, Escarás, Escarigo, Escoura, Escouredo.

Ezpatn, libre.—Espa, Espay, España.

Gara, cima, cumbre.—Garabelos, Garabide, Garaloces, Garalobos, Garmil, etc.

Idi, buey.—Ider, Dis, Dias, Dioño, Diarada.

Jorra, escordio.—Jorres, Jora.

Loi, lodazal.—Loibán, Loimil, Lois.

Iturri, fuente.—Turza, Turces, Turnes, Turey, Turreiro, Turis.

Mara, lindero, término.—Marán, Maré, Mareje, Marelle, Marful, Maríz, etc.

Mendi, monte.—Menda, Mendrós, Mendreira, Menduiña.

Muru, colina.—Muruás, Murujas, Muría, Murguiña, Murzás, Murugueira, Muradás, Muradelle.

Or, perro.—Or, Orol, Orbal, Oriz.

Labe, horno.—Labazá, Labañón, Labeada, Labejo, Labío, Laborias.

Sassi, zarzal.—Sás (muy repetido), Sásigos, Sasdónigas, Zás.

Urre, oro, *arrugia* ibérico (Plinio XXXIII, 21).—Urroa, Urrós, Urríz, (Currás, Currela, Currós?)

Burni, hierro.—Burneiros, Burnes, Bornais, Borneiro, Bornelle.

Zillar, plata y *zillaraide* (hoy zirraide), estaño.—Cilleiro, Cillán, Cillobre, Cillarera, Cillarga.

Charri, cerdo.—Charrúa, Chares, Chaira.

Goi, arriba.—Goia, Goin, Goiba, Goibe, Goimel, Goimil, Goiriz, Goivetas, Goy, Goyan, Goyans.

Maco, madero corbo.—Maques, Maquianes, Maquieira.

Cuanto á la identidad de toponimia entre Galicia y las provincias vascas, me limitaré á consignar que sólo los nombres locales gallegos con inicial A se acercan al número de 300, y como muestra de los 80 de Lugo con la misma letra inicial, véase la de los siguientes, donde figuran los éuscaros con cursiva:

Abaira, *Abaroa*; Abegas, *Abiega*; Aborbó, *Abornicano*; Acea, *Aceta*; Acibeiro, *Acibay*; Acilleiro, *Acillona*; Aday, *Adaro*; Adrado, *Adríden*; Aez, *Ahedo*; Agadin, *Agaraiz*; Airoa, *Airo*; Alama, *Alamandegui*; Alboyana, *Alboniga*, Albite, *Albizu*; Allego, *Allegui*; Aldar, *Alday*; Almuiña, *Almiña*; Altide, *Altube*; Alzada, *Alsola*; Allonca, *Allona*; Amallo, *Amallobieta*; Amariz, *Amara*; Ameá, *Ames*; Amoa, *Amoroto*; Amorás, *Amoros*; Ancil, *Ancia*; Andemil, *Andecoa*; Andión, *Andía*; Andrade, *Andraca*; Anguieiro, *Anguto*; Anido, *Anitúa*; Anoca, *Anoeta*; Ansean, *Ansio*; Ansoar, *Ansuri*; Antuín, *Anteo*; Anzás, *Anzoena*; Apaxo, *Apálaga*; Arán, *Arana*; Arandedo, *Arandía*; Aranza, *Aransábal*; Ardevila, *Ardachal*; Ardiz, *Ardos*; Arexo, *Arecha*; Ariz, *Ariz*; Armi-

da, *Armina*; Arnado, *Arno*; Aruxo, *Arume*; Arxúa, *Arzúbia*; Arras, *Arraibi*; Arruxo, *Arrueta*; Asiatas, *Asia*; Ascáriz, *Ascorra*; Asé, *Aseguinolaza*; Asper, *Aspegorta*; Astante, *Astendoa*; Astariz, *Astoreca*; Atan, *Atano*; Ayaz, *Ayazaza*; Azumara, *Azumendi*.

3.º A propósito de las ciudades heleno-galaicas, el sabio epigrafista alemán Hubner cita á Pytheas, Timeo de Tauromenio, Posidonio, Asclepiades Mirleano y Artemidoro y procura desautorizarlos, juzgando que las noticias de estos autores «eran fantasías, porque en Galicia no existen testimonios ciertos de ninguna clase acerca de las colonias griegas». En efecto, nadie ha hecho estudios detenidos é imparciales acerca de Galicia, ni Hubner se entretuvo en ello; pero esto no es motivo para afirmar que faltan tales testimonios. Sin embargo, en otro libro (*La Arqueología en España*, páginas 226-227) el propio Hubner aprecia el hecho de que «los griegos exportaban el oro de Galicia y fueron quienes imprimieron en una laminilla del mismo metal (Museo de Oporto) el tipo de una de sus monedas, el decadracma); además, reconoce el gentilicio greco-galaico *Helenos* en una inscripción del Museo de León (*Corpus i. l.* vol. II, suppl. núm. 5.686). A mayor abundamiento, el sabio alemán ha prescindido lastimosamente de los testimonios de Plinio, Strabon, Philostrato (*Vida de Apolonio*), Justino (ex-Trogo Pompeyo) y hasta del poeta Silio Itálico. Y si los autores antiguos no sirven para nada en cuanto se refieren á la historia, no es posible saber qué concepto hemos de tener acerca de ella, sólo por el hecho de que no se conserve en Galicia epigrafía greco-galaica ó ruinas de algún Parthenon ó edificio por el estilo. Si la historia ha de reducirse á tales límites, más vale no estudiarla.

Aparte de que nada sería tan extravagante como el suponer que tantos escritores de la antigüedad se solazaron en inventar, para Galicia precisamente, una colonización griega, creo que no es posible repudiar el testimonio de Plinio, alto funcionario en España, el cual, concordando con otros autores, afirma que ciertos pueblos galaicos eran de estirpe griega (*græcorum sobolis omnia*). Y es evidente que el famoso na-

turalista romano no se refiere al aspecto físico ó tipo de raza de las gentes de quienes habla, sino principalmente á sus costumbres y á su lenguaje. Aún seis siglos después, y sin duda por observación propia, San Isidoro escribía acerca de las condiciones helénicas de los galaicos que «*unde et naturali ingenio callent*».

Si no existieran estos y otros datos interesantes, el hecho de encontrar supervivencias helénicas en la toponimia y en el dialecto de Galicia, valdría tanto como el de buscarlas en Borneo ó en la Patagonia. Y, en efecto, estas supervivencias son numerosas y evidentes; aparte de las denominaciones históricas de mar Cronio, Cassitérides, Hespérides, Trileuco, Cicas, Agonidas, Tyde, Helenos, Celenos, Graios, Nerios, Minio, Metharos, Sars, Laeros, Tamaris, Tamaga, Limia, etcétera, los actuales nombres locales de indudable raíz griega son numerosos. El portugués Rezende ha designado más de 500 de la toponimia galaica y el P. Flórez condensó su opinión con las siguientes palabras: «el hecho de hallarse tantas voces y ritos griegos en la costa occidental de aquella tierra, debe prevalecer contra cualquiera conjetura especulativa» (*Esp. Sagr.*, XV, pág. 23). Se hallan también en la costa del N. y en toda Galicia, hecho que sin duda procede de haber adquirido la lengua indígena innumerables voces helénicas.

En efecto, la observación de Curtius acerca de que los jonios colonizadores no reparaban en la pureza de raza y se casaban con mujeres de los pueblos donde se establecían, explica aquel hecho; los mestizos, cada vez más numerosos, hubieron de propagar costumbres y voces griegas en las tribus y comarcas á que pertenecían. Ese lenguaje mixto debió ser la condición que movió principalmente á Plinio para consignar la estirpe helénica de los pueblos gallegos á que se refiere y á que antes de él, Silio Itálico, que no era una persona vulgar (desempeñó los cargos de gobernador de Asia menor y de Cónsul), consignase también iguales noticias en su poema de las guerras púnicas.

No tiene, pues, nada de particular que la fonética gallega coincida en muchos detalles con la griega y también con la

provenzal: sabido es que en la Provenza hubo una gran colonización helénica, y la alteración de las palabras latinas produjo los mismos diptongos en Galicia y en la Provenza: *noit*, *oit*, *peit*, *paire*, *maire*, *ribeira*, etc., por ejemplo, en ésta, y *noité*, *oito*, *peito*, *pai*, *mai*, *ribeira*, en aquélla.

Seré muy parco en la presentación de estos datos, y sólo llamaré la atención del lector sobre aquellos que, á mi juicio, están perfectamente contrastados, dado que no puede negarse esta condición á las voces gallegas que coinciden cabalmente en forma y significado con las griegas, sin que se encuentre la raíz y á la vez la acepción en otras lenguas.

En primer lugar, nada es tan razonable como juzgar que los griegos introdujeron en diversas regiones de España vocablos que de ellos adquirieron también los latinos, como *pater*, *mater*, *petra*, *ego* ó *eo*, etc.

De manera que muchas palabras españolas, que se cree procedentes del latín, provienen indudablemente del griego; es también muy razonable sospechar que, puesto que entre la colonización griega y la dominación romana no consta que en Galicia haya influído ningún otro pueblo civilizador, la lengua de las tribus galaicas haya conservado voces y elementos de la helénica, como los artículos δ , η (transformada en *a*) y el pronombre $\epsilon\gamma\omega$, $\iota\omega$, reducido á *eo*, de la misma manera que lo hicieron los latinos. De esto es indicio el conservarse el oblicuo *min* (de, á, para, sobre *min*), que parece ser el mismo dativo de singular dórico $\epsilon\mu\iota\nu$. Emigraciones de los dorios, expulsados del Peloponeso, pudieron haber llegado á Galicia en los buques jónicos.

El plural de la segunda declinación griega, ó del artículo masculino, *oi*, pudo haberse aplicado á un apelativo gentilicio, pues no hay otra manera de explicar los numerosos nombres locales que tienen aquella terminación. Bien claro está que *Libioi*, *Fenoi*, *Bascoi*, *Sueboi*, *Godoi*, significan libios, fenicios, vascos, suevos, godos. En la lengua latina hay también el plural *oi*, pero tan escaso y tan culto, que no es posible imaginar haya sido origen de dicha terminación en la toponimia gallega.

Los diptongos *ei*, *oi*, *ou*, son abundantísimos en la fonética galaica.

En el número, no pequeño por cierto, de vocablos del lenguaje gallego que concuerdan con los helénicos, escojo los siguientes:

- Alalá*, canto típico gallego: *αλαλή, αλαλαγμος*.
- Arnal*, *arnaz*, *arnelle*, *arnio*, nombre distintivo de una especie de *tojo* (aliaga), que en la época del brote es substancioso y nutritivo para el ganado, sirviendo también, por su delicadeza, para cabritos y corderos: *ἀρνιον*, cordero.
- Abadea*, ballena: *βαθειαν, βαθυς*.
- Almeixa*, *ameixa*, marisco: *αλμηεσσα*.
- Artesa*, caja para amasar harina: *αρτος*.
- Abalou*, voz tradicional de los canteros al suspender el trabajo: *βαλλω*.
- Bouza*, terreno á monte: *βουτης*, rústico.
- Bazuncho*, profundo en unas comarcas y en otras gordiflón, obeso: *βαθυς*.
- Berbericho*, marisco: *βερβερι*, concha bivalva.
- Besar* (arar), *besadoiro* y *besadouro* (arado), *besa* (azadón) y *sacho* (de *besacho*) azadón pequeño: *ψαω*, cultivar, desmoronar, desmenuzar. (A dicho arado se le coloca una cuchilla que deshace los terrones.)
- Brétema*, niebla húmeda ó dañina: *βρέχω* ó *βριθης*.
- Bruar*, hacer ruido el viento ó el río: *βρυχω*.
- Beemantes* (antigua), andarines: *βημα*, paso, andadura.
- Carqueixa*, planta áspera cuando está seca: *κάρχαρος* ó *καρχαλέος*.
- Carouceiras*, conchas con cuyo roce se acompañan canciones: *χαρά*, alegría.
- Colo* y *coilo*, regazo: *κολα*, vientre, ó *κοιλος*, sitio cóncavo, hueco.
- Cote* (de *cote*), continuamente: *κοτέ*, algunas y muchas veces.
- Coteleo* y *cotelear*, cabeceo y cabecear: *κοττη*, cabeza.
- Cadabal*, tojar destruído por el fuego: *καταβάλλω*.
- Centola*, crustáceo con picos: *κεντητος, κεντεω*.
- Corear*, escardar: *κορέω*, limpiar.
- Cotre*, *cotra* y *cotroso*, mugre y mugriento: *χυτρεος*.
- Cairentos* (pitos cairentos), pollos sin pluma y con una especie de pelusa: *καιρος*.

Cufiño, sitio de las dornas (barcos de pesca) en que se echan peces escogidos: *κυφαι*.

Cheiro, mal olor: *ξηρος*, cosa podrida, corrompida (Diccionario de Schrevellio).

Chouza, trozo de monte recién desbrozado ó roturado: *ξυσός*, raspado, arrasado.

Doca (facer á doca), fingir que se trabaja, hacerse el maula: *δοκη*, *δοκῆω*.

Estornela, juego de niños, en que lo más principal es un círculo trazado en el suelo: *στορνη*, zona ó círculo.

Espenar, hilar el *espenaxo*, copo de lino ó lana en la rueca: *πημιον*, *πημισμα*.

Deltasar, renunciar, dejar en libertad: *δελτος*.

Fedello, niño molesto, terco, de mala índole: *φειδαλος*.

Filloa, tortilla delgadísima, como hoja de papel, que se hace en una piedra especial: *φύλλιον*.

Folepas, copos de nieve: *φολις*, escama y *παχνη*, rocío helado.

Foro, carga de las fincas (la enfiteusis es institución griega que existió en algunas colonias): *φορα*, pensión, renta.

Faneca, pez de piel transparente: *φανος*.

Frouma, excremento: *φουμα*, inmundicia.

Gandaino, comida: *φαγέδαινα*, gran apetito.

Hisca d' aí, frase prohibitiva: *ισχω*, reprimir, prohibir.

Laxe, roca grande y plana: *λάας*.

Leria, charla baladí, sin substancia, halagos hipócritas: *λήρος*, bagatelas, fruslerías.

Lardeira, vendedora de carnes de cerdo: *λαρδος*.

Mai, madre: *μήτηρ* ó *μαϊα*.

Marra, maza de hierro de los canteros: *μαρρον*.

Magoar, lastimar, herir: *μαχομαι*, golpear.

Nai, madre: *ναιπειρα*.

Naipele y *neipele*, niño en cría: *νηρειος*.

Neno, niño: *νεαν*.

Pai, padre: *πατήρ*, *παιαν*, *παιδογόνος*.

Peletres, rodajillas que usan los niños para un juego en que gana el peletre que más se aproxima á una raya ó un hoyo hecho en el suelo: *πέλω*, hacer que un objeto se aproxime á otro.

Peneira, cedazo ó tamiz para la harina: *πήνος*, tela ó tejido.

Petar, llamar á una puerta cerrada: *πεταω*, abrir lo cerrado.

Sarelo, *sarillo*, aparato para devanar madejas: *σαρος*.

Salayo, suspiro, sollozo: *σαλαις*, agitación, perturbación del ánimo.

Sirin, pájaro bullicioso, de canto alegre y vivo: *συρισσω*, silvar, remedar la flauta con el silbido.

Tanisco, mordisco, pellizco: *θενω*, herir.

Tafegar ó *atafegar*, tapar un hueco, cubrir un hoyo: *ταφῆ* ó *ταφος*.

Tojo (toxo, aliaga), planta de fuertes púas: *τοξον*.

Tarrañolas, castañuelas: *θαρόύνω*, alentar el ánimo.

Tolo, *toleiro* y *toleirón*, loco, aturdido, maniático: *θολος*, adjetivo; *θολερὸς*, alborotado, turbulento.

Troco, juego de niños, en que usan pequeñas rodajas, *τροχὸς*.

Tilla, sitio cubierto de las lanchas de pesca, donde duermen los marineros: *τυλεια*.

Trasnos ó *trasgos*, duendes bulliciosos, inquietos y molestos: *θρασσω* ó *ταρασσω*.

Tinique ó *tinicho*, carrizo, pájaro pequeñísimo: *τυνος*, pequeño.

Es muy elocuente el hecho de que varias piezas del molino gallego, movido por agua, conservan nombres de origen griego. El eje del rodezno, que recibe inmediatamente el impulso del agua, se compone de dos partes: el *touzo* y el *lobato*. La primera, cuyo nombre proviene sin duda del verbo *θοαζω* (mover celeriter, ser movido velozmente) es la inferior, y en ella encaja por una muesca la otra parte, el *lobato*, voz que sin duda procede de *λοβος* (omnes sumitates, lo que está arriba), pues esta pieza es la superior del mismo eje. *Soborella* y *sogorella* ó *segorella*, son nombres de la pieza de hierro encajada en el centro inferior de la muela del molino, que hace mover á ésta según gire el mismo eje: hubieron de formarse respectivamente de los verbos *σοβέω* y *σόω*, que significan mover, agitar. *Tarabelo* se llama la varilla ó palo delgado que se apoya verticalmente sobre la muela y hace temblar la tolba, á que está unido, para que suelte el grano: acusa la raíz de *ταρβεω*, temblar; á la misma pieza se le llama también *tanxedoiro*, del verbo latino *tango*, mover, agitar, circunstancia que comprueba el origen helénico de *tarabelo*. *Tolba*, caja de madera en forma de pirámide invertida, en

donde se echa el grano para ser molido: es la pieza superior que está encima de todo el artificio del molino, y su nombre debe proceder del artículo neutro *τό* y de *λοβος* mencionado, esto es, *lo alto, lo de encima* (to lobos, tolbo, *tolba*). *Trimiñado* ó *trimiñado*, nombre del espacio que rodea el pie del molino y en donde cae la harina, proviene claramente de *τριμμα*, que en griego expresa «lo que está molido», ó de *τριμμός*, moledura, machacadura. El arraigo y la permanencia de estas raíces, son razones suficientes para juzgar, ya que la instalación en Galicia de los molinos movidos por agua se debe á los griegos, ya que ejercían también en este país la industria harinera.

Y hasta por antífrasis existen voces helénicas en el dialecto gallego, como *lampeo*, carro sin llantas en las ruedas, esto es, el más pobre carro, en oposición sarcástica á *λαμπηνη* (carro lujoso, magnífico, regio); *lampreo*, lóbrego, triste, por igual oposición á *λαμπρος*, espléndido, reluciente, claro; *olleteira*, vendedora del pueblo ó revendedora, que es afortunada en sus negocios, mientras que *ὀλετειρα* significa en griego mujer que pierde, que se arruina; el verbo *re-loucar*, *λοχαζω*, *λοχέω*, tiene asimismo la expresión opuesta á la propia, esto es, sentir placer, etc.

Se pudiera citar muchas voces que figuran también en la lengua latina, y que en gran parte acaso provienen directamente de la griega en la gallega, como pulpo, sindon (sábana), esparo (pez), lapa (molusco), lámia (monstruo fabuloso), buxe (boj), madeixa (madeja), subela (lezna), fol (saco de piel), etcétera, etc.

Como supervivencias lingüísticas, deben anotarse: la supresión interna (jónica) de la *n* y la *l* para formar diptongos; la agregación de *n* paragógica, en tiempos verbales; el oblicuo *che* del pronombre de segunda persona, que alterna *en casos fijos* con *te* y que sin duda es el mismo oblicuo *σέ*, de igual pronombre griego. Probablemente, los posesivos gallegos en nominativo *meu, teu, seu* (que también figuran en dialectos griegos), tienen el propio origen fonético, porque el latín vulgar decía *mieo, mió* (Menéndez Pidal, *Gramática*

Histórica, 96-1 y 2, pág. 145) y *tuo, suo* (*to so*, del romance castellano). La persistencia del diptongo *eu* en este caso, sólo puede proceder del griego.

Ahora bien; si en la lengua helénica hay raíces y grupos fonéticos como *oiro, oulo, outo, eume, eido, eiro, eixa, eima, eita, eiba*, etc., que están clavados en la gallega, si ésta tomó de aquélla las voces *olleteira, naiteira, toleiro, cheiro, deiro, leiro*, etc. (que conserva), así como otras de igual terminación que hubieron de desaparecer por la invasión romana; si la nacionalidad galaica es anterior á la castellana, ¿cabe sospechar que el lenguaje galaico poseyese el sufijo *eiro* antes de conocer el *ario* latino (caprario)? ¿Acaso en lugar de haberse creado el *eiro* por transformación del *ario* (atracción de la *i* por la *a* tónica y conversión en *ei* del diptongo *ai* resultante) el lenguaje popular no hizo más que substituir *ario* con *eiro*? ¿Es indicio á favor de esta sospecha la circunstancia de que el idioma galáico convirtió simplemente en *ei* las tónicas *a* y *e* de muchas voces que no tenían *i* para ser atraída, ni aún producida por una gutural agrupada con otra consonante? ¿Transformó, por ventura, voces de *ai* en *ei*, como *pai, mai, nai, galaico, gaita, aigua, faixa*, etc.? ¿Se puede creer que los idiomas españoles, después de haber adquirido elementos por las colonizaciones helénicas de Levante, del S. y del NO., no tuviesen sufijos de dicha clase antes de la conquista romana? ¿No es muy singular el hecho de que la fonética gallega obedezca aún á sus leyes tradicionales transformando *ingeniero, cafetera, automóvil, telégrafo*, etc., en *enxiñeiro, cafeteira, outomol, talefro*, y no haga lo mismo con los vocablos *campanario, boticario, relicario, silabario*, etc., prueba de que no *excitan* conversión fonética y de que el *ario* latino fué substituído sencillamente al formarse el romance?

En documento del siglo IX (véase la nota de la pág. 393) figura el nombre *Ocobre* (el Grove), y en otro del XI el de *Oxirez* (el Gérez, cordillera de Orense), lo mismo que *Oporto* (el puerto), y sin duda *Olysipo* (Lisboa), el pueblo de *Lysios* (Varrón), indicios de la antigüedad del artículo galaico *o*.

En el siglo XI, y aún en el XII, se componían patroní-

micos gallegos con la forma griega, como Atiades, Noniades, Johanides, Pelagiades, Alfonsides, Petrides, Arides, Anaides, Oanides, Oduarides, Ramirides, Vimariades, Sanchides, Muniades; prevaleció al fin el español-latino que produjo Pérez, Ramírez, Sánchez, etc.

La epigrafía galáica antigua contiene nombres helénicos de dioses, como Júpiter *Ladico*, Hermes Eiduoro, Ares Aonio, Hércules Jónico, Edovio, etc.

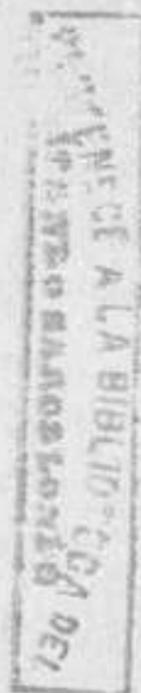
En resumen: los datos que acabo de exponer, y otros que omito, ya por brevedad, ya por no hallarse bien contrastados, son comprobación plena, á mi juicio, de las noticias de los autores antiguos acerca de la colonización griega en Galicia. Es, por consiguiente, muy razonable la conjetura de que el idioma latino halló bien abonado y preparado el lenguaje galáico para arraigarse en él poderosamente, aunque conservando grandes elementos de fonética helénica: creo que esta materia merece el estudio de filólogos *que no estén influidos por prejuicios sistemáticos*.

X.

Para comodidad de los lectores se inserta á continuación la parte de *Oræ maritimæ*, de Avieno, referente á la OESTRYMNIS-OPHIUSA.

-
- 80 Terræ patentis orbis effuse jacet
Orbique rursus unda circumfunditur,
Sed qua profundum semet insinuat salum
Oceano ab usque, ut gurges hic nostri maris
Longe explicetur est Atlanticus sinus.
- 85 Hic Gaddir urbs est dicta Tartessus prius;
Hic sunt columnæ pertinacis Herculis
Abyla atque Calpe (hæc læva dicti cespitis
Lybyæ propinquam est Abyla) duro perstrepunt
Septemtrione, sed loco certæ tenent
- 90 Et prominentis hic jugi surgit caput,
(Oestrymni istud dixit ævum antiquius)

- Molesque celsa saxei fastigii
Tota in tepentem maxime vergit Notum.
Sub hujus autem prominentis vertice
- 95 Sinus dehiscit incolis Oestrymnicus,
In quo insulae sese exserunt Oestrymnides
Laxe jacentes et metallo divites,
Stanni atque plumbi: multa vis hic gentis est.
Superbus animus, efficax solertia,
Negotiandi cura jugis omnibus:
Nollusque cymbis turbidum late fretum
Et belluosi gurgitem Oceani secant,
- 103 Non hi carinas quippe pinu texere
Facere morem non abiete, ut usus est,
Curvant faselos; sed rei ad miraculum
Navigia junctis semper aptant pellibus,
Corioque vastum saepe percurrunt salum.
- 108 Ast hinc duobus in Sacram sic insulam
Dixere prisci, solibus cursus rati est.
Haec inter undas multum cespitem jacet,
Eamque late gens Hibernorum colit:
- 112 Propinqua rursus insula Albionum patet;
Tartessii que in terminos Oestrymnidum
Negotiandi mos erat: Carthaginis
Etiam colonis, et vulgus inter Herculis
Agitans columnas haec adibant aequora:
- 127 Quae Himilco Poenus mensibus vix quator,
Ut ipse semet reprobase retulit
Enavigantem, posse transmitti asserit:
Sic nulla late flabra propellunt ratem
Sic segnis humor aequoris pigri stupet.
- 122 Adjicit et illud, plurimum inter gurgites
Exstare fucum, et saepe virgulti vice
Retinere puppim: dicit hic nihilominus
Non in profundum terga demitti maris,
Parvoque aquarum vix super texti solum.
Obire semper huc et huc ponti feras;
Navigia lenta et languide repentia
- 129 Internatare belluas: sic quis dehinc
Ab insulis Oestrymnicis lembum audeat
Urgere in undas, axe qua Lycaonis
Rigescit aethra cespitem Ligurum subit
Cassum incolarum: manque Celtarum manu,
Crebrisque dudum proeliis vacuata sunt:
Liguresque pulsati, ut saepe fors aliquos agit
Venere in ista, quae per horrentes tenent
Plerumque dumos: creber his scrupus locis,
Rigidaeque rupes, atque montium minae
Coelo inseruntur: et fugax gens haec quidem
Diu inter arcta cantium duxit diem,
Secreta ab undis; nam sali metuens erat
Priscum ob periculum: post quietes et otium,
Securitate roborante audaciam,



- Persuasit altis devehi cubilibus,
Atque in marinos jam locos descendere.
- 146 Post illa rursum, quæ supra fati sumus
Magnus patescit æquoris fusi sinus
Ophiusam ad usque: rursum ab hujus litore
Internum ad æquor, qua mare insinuare se
Dixi ante terris, quodque Sardum nuncupant
Septem dierum tenditur pediti via:
- 152 Ophiusa porró tandâ panditur latus
Quantam jacere Pelopis audis insulam
Graiorum in agro: hæc dicta primo Oestrymnis
Locos et arva oestrymnicis habitantibus.
Post multa serpens effugavit incolas
Vacuamque glebam nominis fecit sui.
- 158 Procedit inde in gurgites Veneris jugum
Circumlatratque pontus insulas duas
Tenue ob locorum inhospitas: Arvii jugum
Rursum tumescit prominens in asperum
Septentrionem: cursus autem hinc classibus
Usque in columnas efficacis Herculis
- 164 Quinque est dierum. Post pelagia est insula
Herbarum abundans atque Saturno sacra:
Sed vis in illa tanta naturalis est,
Ut, siquis hanc innavigando accesserit,
Mox excitetur propter insulam mare
Quatiatur ipsa et omne subsiliat solum,
Alte intremescens, cætero ad stagnam vicem
- 171 Pelago silente. Prominens surgit dehinc
Ophiusæ in oras, atque ab usque Arvi jugo
In hæc locorum bidui cursus patet.
- 174 At qui dehiscit inde prolixè sinus
Non totus uno facile navigabilis
Vento recedit; namque medium acceris
Zephyro vehente, reliqua deposcunt notum.
- 178 Et rursus inde si petat quisquam pede
Tartessorum littus exuperet viam
Vix luce quarta; si quis ad nostrum mare
Malacæque portum semitam tetenderit,
In quinque soles est iter; tum Cepresicum
Jugum intumescit; subjacet porro insula
Achale vocata ab incolis etc.
-



RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO ACTUAL
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Léida en la Junta general del 13 de junio de 1905

POR EL SECRETARIO ADJUNTO

D. ANTONIO BLAZQUEZ

SEÑORES:

Cumpliendo un deber reglamentario, he de daros cuenta de las tareas y trabajos de la Sociedad en el año que acaba de transcurrir, y aun cuando bien pudiera distraer vuestra atención, el deseo natural de oír de labios de nuestro Secretario general la reseña de los progresos geográficos, me obliga á una gran concisión con sentimiento mío.

Diez socios de número han ingresado en el presente año, y además se han nombrado dos socios honorarios y cuatro corresponsales. Los dos socios honorarios han sido dos hombres de sin igual valía: el primero, el Sr. Nordenskiöld, ha hecho por la ciencia geográfica exploraciones atrevidas; el segundo, el Sr. Echegaray, ha contraído con la Geografía española, y por tanto con la Sociedad Geográfica, un mérito indiscutible, pues creó el Instituto Geográfico que tan alta reputación goza en el extranjero.

Las bajas, aparte de algunos socios que por razones particulares han dejado de figurar en la lista de la Sociedad, han sido muy sensibles, debiendo recordaros los fallecimientos de D. Javier de los Arcos, D. Eduardo Butler, D. Enrique Llasera, Marqués de Villasegura y D. José María Escuza, y el

del que fué nuestro Secretario general Sr. Torres Campos, acaecido en tierra extraña, donde los que tanto le queríamos no pudimos acompañarle. Con él perdió la Sociedad de Geografía uno de sus más firmes sostenes, con él perdí yo el amigo y compañero cariñoso y la patria un ciudadano modelo.

Quisiera hablar de él y el dolor me lo impide; el dolor que, como nube, rodea mi cerebro cuando de él me acuerdo, y quita la luz á mi inteligencia y da tristeza al corazón.

Por esto enmudecí cuando todos, absolutamente todos los geógrafos, entonaban aquel hermoso coro de alabanzas que se extendía desde las orillas del Pacífico hasta el corazón de Europa, reforzado con las de los hombres de buen deseo, con las de los profesores y de los discípulos, de todos los que le conocieron por sus escritos ó por sus obras, y de los que apreciaron aquella hermosura ideal de su conducta, aquella claridad tan viva de su entendimiento, y aquella tan firme energía de su voluntad.

Tiene nuestro compañero Sr. La Llave un dominio tan absoluto de la historia del brillante Cuerpo cuyo uniforme lleva, que con un lujo de detalles, de que solo él puede disponer, nos mostró en la velada necrológica del ilustre General Arroquia la importancia de los trabajos realizados como ingeniero militar por el que fué nuestro Presidente, y en ella puso brillante aureola sobre la figura biografiada el no menos distinguido escritor que sabio matemático y académico, General Benítez.

Tras de esta velada, tuvo lugar en el mes siguiente la de nuestro malogrado Secretario: en ella el elocuente y docto General Suárez Inclán, con ese don que tiene de dar á los actos y á las personas el relieve propio, con aquella limpieza de frase que todos conocéis, con aquel acierto que le caracteriza, trazó de un modo inimitable su biografía, dando á conocer los rasgos más salientes, los hechos más distinguidos, los juicios más exactos de nuestro querido compañero, y antes que él, la señorita Tello leyendo un sentido mensaje de las que fueron discípulas del joven profesor, cuya pérdida todos lamentamos; y los Sres. Labra, Ibáñez Marín y Amat

en representación de entidades y corporaciones, con la elocuencia que les caracteriza, desarrollaron sendos discursos, que dieron realce extraordinario á aquella sesión de duelo.

Las conferencias han sido sumamente interesantes, habiendo tenido el gusto de escuchar al Dr. Chervin, miembro de la Sociedad de Geografía de París y ex Presidente de la de Antropología, que disertó acerca de una exploración científica realizada en la América Meridional, y al Sr. Nordenskiöld, quien, de modo ingenioso y sencillo, dió cuenta á la Sociedad de la notable expedición del *Atlantic* y de su estancia en las regiones australes, que permitieron rectificar el conocimiento de aquella parte del globo terrestre.

La venida á España de tan docto y simpático explorador, realizada exclusivamente para dar esta conferencia, es una distinción y una honra para esta Sociedad, habiendo resultado un verdadero acontecimiento, que muestra también el buen nombre que esta Corporación goza en el extranjero.

El Gobierno de S. M. ha premiado los trabajos del señor Nordenskiöld concediéndole una encomienda de número de la Orden civil de Alfonso XII.

Por último, con motivo de la celebración del tercer Centenario de la aparición del *Quijote*, el Secretario que tiene la honra de dirigiros la palabra describió la Mancha en tiempo de Cervantes.

La Junta directiva, atenta siempre al movimiento geográfico, ha tratado y discutido varios asuntos, y con especialidad los relativos á nuestras colonias y á nuestra política africana, habiendo hecho observaciones atinadísimas los Sres. Suárez Inclán, Arce Mazón, Bonelli, D'Almonte y otros varios de sus individuos.

También se ha preocupado de las facilidades comerciales y del auxilio y concurso á los viajeros que de otras naciones vienen á nuestro país, practicándolos desde luego con monsieur Martel, Presidente de la Sociedad de Espeleología de París, en su visita á la cueva de Altamira en Santillana.

Con el espíritu que siempre la ha animado en pro de la cultura patria, porque la Sociedad Geográfica desea, ante todo

y sobre todo, ser útil al país, al mismo tiempo que á la ciencia, ha hecho donación al Ministerio de Instrucción pública, para que los distribuya entre las bibliotecas nacionales, de más de 1.500 volúmenes de las Actas de sus Congresos, contribuyendo también al fomento de algunas otras bibliotecas con ejemplares de sus publicaciones.

En el BOLETÍN y en la *Revista*, órganos de esta Sociedad, han aparecido interesantes trabajos de Sela, de Beltrán y Rózpide, de Ibáñez Marín, de Gómez Moreno y de Collingridge, mereciendo citarse los de nuestro Presidente señor Fernández Duro, relativos á la Geografía física y esférica del Paraguay, escrita por D. Félix de Azara, unos relativos al Alto Aragón de Luciano Briet, que por ellos ha merecido ser nombrado Socio corresponsal, y el relato de un viaje por el Júcar, del sabio catedrático de la Universidad de Valencia Sr. D. Eduardo Soler.

También ha publicado el BOLETÍN los primeros pliegos del notable manuscrito de D. Fernando Colón, que contiene la descripción de pueblos y caminos de España al alborear la Edad Moderna, y tan minuciosa y detallada, que con ella puede reconstruirse la geografía de la Península en aquel entonces. La donación de la mayor parte de la copia de este voluminoso manuscrito se debe á la generosidad de D. Nicolás Tenorio. El Director de la Biblioteca Colombina merece también plácemes por haber autorizado galantemente la continuación de la copia.

En cuanto al BOLETÍN, hay que hacer constar que las gestiones de nuestro ilustrado Secretario Sr. Beltrán han dado por resultado el que la *Revista* se convierta en órgano de la Sección colonial del Ministerio de Estado, enlazando así de un modo permanente los centros oficiales con la Sociedad.

Se está procediendo con la mayor actividad posible á formar el Catálogo de la Biblioteca y á encuadernar libros y folletos. Con estos últimos, que son muy numerosos, se van formando varios volúmenes, cada uno de los cuales contiene seis, ocho ó más de aquéllos.

En la noticia del número de volúmenes de la biblioteca

que se consignaba en las Memorias anteriores, cada folleto se computaba como un volumen. Ahora, una vez encuadernados en la forma que se ha dicho, resultará menor número de volúmenes, y como la encuadernación aún no está terminada, se prescinde de este dato por ahora, puesto que no es posible todavía calcular el número total de volúmenes.

Conviene advertir también que la encuadernación y Catálogo de la Biblioteca se limita á las obras ó trabajos geográficos y de ciencias afines.



DICTAMEN DE LOS REVISORES DE CUENTAS

Los Socios que suscriben, designados en la Junta general de 1904 para revisar las cuentas de dicho año, han examinado los documentos y libros de Tesorería, el resumen general de gastos é ingresos y los respectivos comprobantes de cada partida.

Según consta en el citado resumen, los ingresos durante el año próximo pasado fueron de 24.861,95 pesetas, cantidad que, sumada con las 1.560,95 del saldo de 1903, da un total de 26.422,90 pesetas.

Durante el mismo período importaron los gastos 20.888,52 pesetas.

En 31 de Diciembre de 1904 resultaba, pues, á favor de la Sociedad un saldo de 5.534,38 pesetas.

Y en cumplimiento de nuestra especial misión reglamentaria, declaramos que las cuentas parciales se han presentado con sus respectivos comprobantes, y que todas las partidas constan anotadas en los libros de Tesorería y conforme á los preceptos de la buena contabilidad.

Por tanto, proponemos á la Junta general la aprobación de las cuentas de 1904, y pedimos á la Sociedad la renovación del voto de gracias que tan mercedamente viene otorgando todos los años á la Sección de Contabilidad, y muy en primer lugar á nuestro Tesorero el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta.

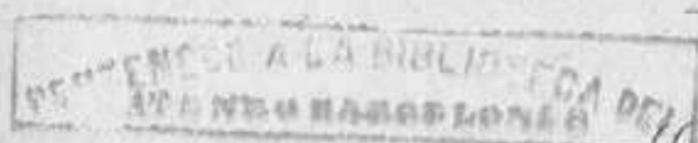
Madrid 12 de Junio de 1905.—*Manuel María del Valle y Cárdenas.*—*Javier Ugarte.*

DESCRIPCIÓN Y COSMOGRAFÍA DE ESPAÑA

POR

D. FERNANDO COLÓN

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)



(Continuación.)

- 2091 ra de arriba una legua e por san garcia e por myrueña media legua y hasta alva de tormes ay cinco leguas e van por santyago de la puebla e por valeros una legua e por tarra una legua y hasta malpartida ay legua e me-
- 2092 dia llana y hasta migalvin ay media legua llana y hasta cantarazillo ay dos leguas e van por mançera de abaxo una legua y hasta macotera ay una legua llana y hasta santiago de la puebla ay una legua pequeña llana y hasta alaraz ay legua e media llana e pasan dos arroyos
- 2093 a media legua primera el uno que se llama mazgallan y hasta cabeças ay legua e media e van por carrasquera legua e media y hasta piedrahita ay siete leguas e van por pascual cobo tres leguas e por san miguel tres leguas y hasta pascual cobo ay tres leguas de tierra do-
- 2094 blada de syerras e berrocales salvo la primera media legua =
- domingo* = este dia parti de san moral para mançera de arriba que ay una legua grande algo e de tierra doblada de cuestras salvo tres tiros de vallestá primeros e a la mano dizquierda queda un monte de enzinas
- 2095 Mançera de arriba es lugar de 80 vecinos esta algo en

- cuesta e en valle e esta rriberas de un arroyo e es aldea de avila y hasta abila ay ocho leguas e van poralcones media legua e por toreneros media legua e por solana una legua e por horiguelos media legua e por chamar-
- 2096 tin una legua e por piedra hitilla y hasta penaranda ay dos leguas e van por mançera de arriba una legua e por bobeda dos tiros de ballesta y hasta myrueña ay una legua e van por san garcia media legua y hasta duruelo ay una legua de tierra doblada y hasta blasco myllan
- 2097 ay una legua de tierra llana algo doblada de vallejuelos y hasta la puente del congoso ay ocho leguas e van por cabeças del villar dos leguas e por castellar de la cañada dos leguas e por çapardillo una legua e por arebali- llo e por aldea el abad media legua e por gallegos de solmyrón dos leguas y hasta vadillo ay tres leguas e van
- 2098 por gallegos una legua e por blasco ximenez media legua e por hurtin pascual otra media legua e a la mano dizquierda queda gamonal e viniegra a dos tiros de vallesta y hasta castellanillos ay una legua de tierra do-
- 2099 blada y hasta hontiveros ay quatro leguas e van por naharros del castillo una legua e por castro nuevo una legua e por rrebilleja media legua y hasta naharros del castillo ay una legua e media de tierra doblada
- 2100 *domingo* = este dia parti de mançera de arriba para sangarcia que ay media legua cuestas arriba
- San garcia es lugar de 30 vecinos e esta algo en valle en un alto no hondo sino poco es aldea de avila y hasta mançera de arriba ay media legua cuestas e valles abaxo de tierra de labranza y hasta myrueña ay media legua de tierra doblada =
- 2101 *domingo* = este dia parti de san garcia para myrueña que ay media legua de tierra doblada e a medio camino pasamos un monte de enzinas questara dos tiros de ballesta =

- Nyrueña es lugar de 100 vecinos esta en llano e pasa
 2102 junto con el lugar un valle algo hondo con arroyo es al-
 dea de abila e tiene buena fortaleza un baxo y hasta
 abila ay seys leguas e van por el enzina un quarto de
 legua e por... nyco tres quartos de legua e por san cris-
 toval media legua e por piedra hituela legua e media y
 2103 hasta peñaranda ay tres leguas e van por san garcia
 media legua e por duruelo una legua e por ber ce mue-
 lle media legua y hasta hontiveros ay cuatro leguas e
 van por ternero media legua e por escalonilla un quarto
 de legua e por castro nuevo legua e media = nyrueña
 2104 y hasta grajos ay legua e media e van por gamonar y
 hasta gamonar ay una legua camino llano y hasta san
 garcia ay media legua de tierra doblada y hasta blasco
 2105 ximeno ay media legua de tierra doblada y hasta hurte
 pascual ay una legua e van por blas ximenez =
 Grajos es lugar de 100 vecinos esta en valle hondo en-
 tre unas syerras e es aldea de abila y hasta rrobledillo
 2106 ay media legua llana y hasta val de casas ay media le-
 gua de tierra doblada de syerras =
lunes = este dia parti de nyrueña para enzinilla que ay
 un quarto de legua llana e por todas partes tierra ba-
 rracosa
 2107 Enzinillas es lugar de diez vecinos esta en una cueste-
 zuela de un valle es aldea de abila y hasta gallegos ay
 una legua pequeña de tierra doblada y hasta blasco xi-
 menez ay una legua pequeña de tierra doblada y hasta
 ortun pascual ay una de tierra y hasta gamonal ay una
 2108 legua de tierra doblada y hasta myrueña ay un quarto
 de legua llana y hasta san garcia ay tres quartos de le-
 gua de tierra doblada y hasta san cristobal de la cuesta
 ay una legua e van por monico y hasta renconada ay
 una legua pequeña e junto con renconada pasamos un
 riatuelo dicho rrio almar que corre a la mano dizquierda

- 2109 y hasta hontiberos hay quatro leguas e van por torne-
ros media legua de tierra doblada e por herreros media
legua e por castro nuevo legua e media y hasta peña-
randa ay tres leguas e van por sangarcia media legua e
2110 por duruelo una legua e por verce muelle un quarto de
legua =

lunes = este dia parti de enzinilla para rrenconada que
ay media legua de tierra doblada =

- 2111 Renconada es lugar de diez vecinos esta en un valle an-
cho de prados ribera de un riatuelo dicho rio almar es
aldea de abila y hasta abila ay cinco leguas e van por
çeillan una legua e por chamartin tres tiros de ballesta
y hasta horivelos ay media legua llana e en saliendo
pasamos al rrio almar que corre a la mano dizquierda y
hasta marlin ay dos leguas van por chamartin media
legua e altamyros media legua y hasta san cristobal de
2112 la cuesta ay media legua llana salvo una cuesta para
subir al lugar questara dos tiros de ballesta e pasamos
al rrialmar en saliendo que corre a la mano dizquierda
y hasta monico ay un quarto de legua y hasta la enzi-
nilla ay media legua de tierra doblada y hasta prieva ay
2113 media legua de tierra doblada y hasta naharrillos de
nuño pedro ay una legua de syerra e de tierra doblada
y hasta hortigosa ay una legua llana riberas arriba del
rrio almar y hasta grajos ay una legua e media e van
por monico media legua e por hortigosa y hasta peña-
2114 randa ay quatro leguas e van por torneros una legua e
por blasco millan una legua e por verce muelle una
legua

lunes = este dia parti de renconada para çallan que ay
una legua la mitad llano e la mitad tierra doblada e pa-

- 2115 samos al rrio almar por vado que corre a la mano diz-
quierda en saliendo de renconada a la mano derecha
queda san cristobal de rrialmar e a la mano dizquierda

- queda solana en una cuesta de cerros san cristobal a un tiro de ballesta e solana a tres tiros de ballesta =
- Çallan es lugar de diez vecinos esta en un llano en hondo entre unas peñas es aldea de abila y hasta abila ay quatro leguas e van por chamartin un quarto de legua e por piedrahitilla una legua y hasta florida = (concluye un quaderno y salta la numeración al 2250.)
- 2250 Alcala la rreal e hasta pliego ay cinco leguas de cerros e por algunas partes de montes e a las quatro leguas pasamos un rrio por vado que corre a la mano derecha e hasta alcaudete de don martyn ay quatro leguas de syerras e valles las dos leguas primeras e de montes e
- 2251 otra de tierra doblada e a legua e media primera pasamos un rrio por vado que corre a la mano dizquierda e fasta baena ay cinco leguas de sierras por algunas partes son muy agras e a la mano dizquierda queda luque a media legua pequeña del camino e fasta luque ay quatro leguas de cerros e tierras dobladas por algunas =
- 2252 Alcala la rreal e fasta Jaen ay siete leguas e van por martos e por torre el campo una legua e fasta martos ay cinco leguas de cerros e syerras por algunas partes e de montes de toda broça e a tres leguas primeras pasamos un rrio dicho de biboras que corre a la mano dizquierda e fasta el castillo de biboras ay tres leguas de cerros e valles =
- 2253 Alcala la rreal e fasta torre ximeno ay seys leguas e van por martos cinco leguas
- Villalba es lugar de 100 vecinos esta en llano ribera de
- 2254 comecillo rrio e tiene fortaleza es del condestable de castilla e es en tierra de losa e fasta muria ay media legua ribera arriba de una syerra e van como cuesta arriba de enzinares e fasta hordana ay dos leguas de cerros e cuestas e fasta berberana ay dos leguas e van por muria media legua e fasta osma ay una legua de tierra

- llana ribera abaxo de começillo rio que queda á la mano derecha
- 2255 Villalba e fasta Morengos ay una legua una sierra arriba e de enziñares e de hayas e fasta manpliga ay una legua cuesta arriba =
- 2256 Moya es villa de 200 vecinos esta en unas syerras e tiene buena fortaleza e tiene una vega buena e a dos tiros de ballesta de la villa pasa un rrio dicho acaudete: es cabeça del marquesado de moya e fasta cañete ay quatro leguas e van por salva cañete dos leguas e fasta
- 2257 el morillo ay cinco leguas e van por salva cañete dos leguas e por cañete dos leguas e fasta val de mora ay quatro leguas e van por salva cañete dos leguas e fasta cardenete ay cinco leguas e van por valdespino una legua e por san martin dos leguas e por val del humo una legua =
- 2258 Moya. (e fasta carboneras ay tres leguas de sierras e fasta rriyllo ay ocho leguas e van) carboneras ay seis leguas de syerras e pinares e a la mano dizquierda queda el campillo a una legua; e a la mano derecha queda Aliaguilla a un quarto de legua del camino e fasta texeda ay tres leguas e van por alcaudete media legua e por Aliaguilla legua e media =
- 2259 La torre de juan abad es lugar de 100 vecinos e esta en llano es de la orden de santiago e es en el campo de montiel e fasta montiel ay tres leguas e van por el almedina dos leguas e fasta villa manrique ay una legua de cerros e de matorrales e de peñascos e fasta çocar ay
- 2260 una legua grande de tierra de cerros e montes de enziñares e fasta alcazar ay nueve leguas e van por almedina dos leguas e por santa cruz de los cañamos una legua e por villanueva de alcaraz tres leguas e fasta torre nueva ay quatro leguas de sierras e cerros e xarales =
- 2261 la torre de juan abad e fasta valdepeñas ay seys leguas

- de syerras e cerros e de tierra doblada e de montes e a medio camino pasamos un rrio dicho xabalon por vado que corre a la mano dizquierda e fasta villanueva de los infantes ay tres leguas de cerros e de montes e de tierra doblada e a dos leguas pasamos a xabalon rrio que corre á la mano dizquierda =
- 2262 torre de juan abad e fasta villa hermosa ay cinco leguas e van por las torres de montiel tres leguas e fasta la puebla de montiel ay dos leguas de cerros e tierra doblada e de montes =
- 2263 Toledo es cibdad de 18000 vecinos esta en unas cabezas de cerros e valles e entre unas syerras en hondo e tiene buenas alcazares cerca el rio dicho taxo todas tres puertas salvo por la puerta el cambron ques hazia abila e tiene grandes riberas de huertas
- 2264 Toledo e fasta burguillos ay legua e media de cerros e cuestas arriba e en saliendo pasamos a taxo por puente que corre a la mano derecha e fasta xofira ay tres leguas e van por burguillos e fasta mazarambron ay tres leguas de cerros grandes e cuestas e en saliendo pasamos el dicho rrio que corre a la mano derecha e fasta sonseca ay cuatro leguas e van por... tres leguas e fasta orgaz ay cinco leguas de cerros e de tierra doblada e en saliendo de toledo pasamos el dicho rrio que corre a la mano derecha
- 2265 Toledo e fasta vargas ay dos leguas de cerros e valles todos de heredades de viñas e almendrales e fasta yllercas ay seys leguas e van por vargas dos leguas e fasta torrijos ay cinco leguas e van por estediell tres leguas
- 2266 e fasta maqueda ay cinco leguas e a dos leguas pasamos a guadarrama por puente que corre a la mano dizquierda e fasta san tolalla ay siete leguas e van por estediell tres leguas e por torrajos dos leguas e por alcabon una legua =

- 2267 Toledo hasta carmena ay siete leguas e van por este-
diel tres leguas e por torrajos dos leguas e fasta cama-
rena ay cuatro leguas e van por vargas dos leguas =
Santolalla es villa de 1500 vecinos esta en llano e tiene
fortaleza es de don alvaro perez e hasta domingo perez
ay una legua grande de tierra doblada de pan llevar e
hasta Talavera de la reyna ay seys leguas e van por
domingo perez una legua =
- 2268 Santolalla e fasta maqueda ay dos leguas de tierra do-
blada de viñas e de tierra de pan llevar e fasta torrixos
ay dos leguas e fasta techada ay cinco leguas e media
e van por domingo perez una legua e valverde ay seys
leguas e van por techada cinco leguas e fasta landiete
ay seys leguas e van por techada una legua e por val-
verde e fasta fuen salida ay tres leguas de tierra doblada
demontes baxos e por algunas partes altos e fasta esca-
lona ay tres leguas e van por hornygos dos leguas =
- 2270 Atiença es villa de 500 vecinos esta en alto al pie de
una syerra como en ladera e tiene muy buena fortaleza
e tiene otro castillo para guarda el mayor dicho padras-
tro a un tiro de ballesta el otro e hasta cinco villas una
legua de cerros una vega abaxo e fasta alcolea ay dos
leguas e van por cinco villas una legua e fasta moren-
gos ay dos leguas e media de cerros e tierra doblada
- 2271 Atiença hasta tor de rrabanos ay tres leguas e van por
morengos dos leguas e media e fasta paredes ay tres le-
guas e media e van por morengos dos leguas e fasta
marazibel ay tres leguas de syerras e montes baxos e
fasta barcones ay dos leguas de sierras e valles e fasta
- 2272 bohones ay una legua de cerros e sierras e valles e fasta
rromanillos ay dos leguas pequeñas de syerras cerros e
valles e fasta nyedes ay tres leguas de syerras y cerros
e fasta yjos ay tres leguas de sierras cerros e montes =
- 2273 Atiença e fasta comelos ay tres leguas e van por roma-

nillos dos leguas e fasta for del corço ay dos leguas de cerros e valles

- Arebalo es villa de 1000 vecinos e fasta valencia de aragon ay 80 leguas e van por bita una legua e media e por salvador una legua e media e por ximemnuño una legua e por cobos una legua e por parraces media legua e por marugan media legua e por las lastras media legua e por guadarrama seys leguas e por nabal quexigo legua e media e por colmenero una legua e por el pardillo legua e media e por la abeguilla dos leguas e por mostoles una legua e por fiagazelos una legua e por parla dos leguas e por valdemoro una legua e por vayona dos
- 2275 leguas e por chinchon dos leguas e por pozuelo de la sogá una legua e por fuentidueña tres leguas e por vellinhon dos leguas e por tarancon una legua e por ville dos leguas e por zahelizes un legua e por el ható dos leguas e por villar de cañal tres leguas e por el castillo de garci muñoz tres leguas e por honrrubia dos leguas e
- 2276 por alarcon tres leguas e por el campillo dos leguas e por utiel diez leguas e por rrequena dos leguas e por syete aguas tres leguas e por chiba quatro leguas e por myra del campo dos leguas e por quarto dos leguas
- 2277 Arevalo hasta ciudad rrodrigo ay 30 leguas e van por navajuelo una legua e por langa una legua e por valto-dano media legua e por canales media legua e por casla dos leguas e por flores de abila una legua e por la cruz una legua e por peñaranda una legua e por alba quatro leguas e por el meson de las siete carretas tres leguas e
- 2278 por el aldeuyela el enzinar quatro leguas e por usejo una legua e por el sepularlario una legua e por el aldeyuela de ylletes una legua e hasta salamanca ay 15 leguas e
- 2279 van por castellanos tres leguas e por madrigal una legua e por horcajo legua e media e por palacios rrubios legua e media e por arroyo de lobos legua e media e por vi-

- lloria legua e media e por aldea luenga tres leguas
 Arevalo, e fasta barcelona ay 128 leguas e van por mar-
 tyn muñoz de la dehesa media legua e por codorniz
 2280 dos leguas e por huentè pelayo seis leguas e por el
 burgo de osma e por almanza e por calatayudt =
 Almodovar del campo es villa de 1000 vecinos esta en
 llano al pie de syerra morena e tiene fortaleza es del
 maestrazgo de calatrava e fasta tirteafueras ay una legua
 de cerros e de tierra doblada e fasta villa mayor es una
 2281 legua de cerros e de tierra de labranza e fasta el argama-
 sylla ay una legua de tierra de cerros e tierra doblada
 de viñas e haças e fasta puerto llano ay una legua de
 cerros e valles e montes e fasta el rretamar ay una le-
 gua de syerra e montes de xarales
- 2282 Almodovar, e fasta Abraça torças ay dos leguas la una
 legua de cerros e tierra doblada e lo otro de syerras e
 fasta Abenoja ay quatro leguas e van por Abraça tor-
 ças dos leguas e fasta el taruchel ay dos leguas e van
 por el argamasylla
- 2283 Almodovar del campo, e fasta la cañada el moral ay
 quatro leguas e van por el argamasylla una legua e fas-
 ta el viso ay diez leguas e van por ban el argamasilla
 una legua e por el taruchel una legua e por la calçada
 2284 dos leguas e fasta cibdad rreal ay cinco leguas e van
 por caraçuel tres leguas de cerros e valles las dos leguas
 postreras e fasta vallestras de almodobar ay cuatro le-
 guas e van por el argamasilla una legua e fasta la venta
 2285 los moros ay tres leguas de cerros e valles las dos le-
 guas postreras e la primera de tierra doblada =
 Almodobar hasta la vinuela ay una legua de tierra de
 syerras e valles e fasta el corrar de caracuel ay tres le-
 guas e media e van por caracuel tres leguas
- 2286 Las fraguas es lugar de 25 vecinos esta entre unas sye-
 rras riberas de un rrio dicho brega e es aldea de agui-

- lar de campoo e fasta aguilar de campoo ay seys leguas e van por el pie de concha una legua e fasta rrenosa ay seys leguas e van por el pie de concha una legua e por aguilar de campoo tres leguas
- 2287 Zamora es cibdad de vecinos esta en llano e tiene fortaleza de la una parte pasa duero rrio e de la otra peña taxada e fasta cabillos ay una legua de tierra doblada e fasta nonferrezinos ay una legua llana e fasta
- 2288 torres ay dos leguas llanas salvo algunos cerrillos e a la mano dizquierda nonfarrazinos a dos tiros de ballesta fasta villagodio ay una legua pequeña de tierra doblada e de viñas e fasta carabajales ay quatro leguas e van por la cuesta una legua de tierra doblada e fasta toro ay cinco leguas e van por santa tina una legua =
- 2289 Çamora e fasta salamanca ay doce leguas =
pliego es villa de 1100 vecinos esta en llano entre unas syerras e pasa por medio del lugar un rrio dicho la fuente el rey es del marques de pliego e tiene fortaleza e fasta cala rreal ay tres leguas grandes de syerras e cerros e fasta castillo de la culin ay tres leguas de syerras e valles e fasta monte frio ay tres leguas de sierras e montes e fasta yznaxar ay tres leguas grandes de syerras e montes de encinares e breñas =
- 2291 pliego fasta ay tres leguas grandes e van por carcabuey una legua de cerros e tierra doblada e de campiña e fasta çarheros ay tres leguas de sierras e valles e fasta Doña mencia ay tres leguas de syerras e valles e montes baxos e altos e fasta luque ay tres leguas de sierras e valles e fasta alcaudete ay tres leguas de sierras baxas e de valles e montes =
- 2292 pliego e fasta martos ay seys leguas e van por alcaudete tres leguas e fasta cordoba ay doce leguas e van por baena quatro leguas e por castro el rrey dos leguas e fasta espejo ay siete leguas e van por baena quatro le-

- guas e por castro del rrio dos leguas e fasta granada ay
 2293 once leguas e van por pinos ocho leguas e a la mano
 dizquierda alcalá la real a tres leguas del camino e fasta
 luçena ay quatro leguas e van por cabra tres leguas e
 fasta montruque ay cinco leguas e van por cabra tres
 leguas =
- 2294 pliego hasta aguilar ay siete leguas e van por montru-
 que tres leguas e fasta montilla ay seys leguas e van
 por cabra tres leguas e fasta la rrambla ay ocho leguas
 e van por cabra tres leguas e por montilla quatro leguas
 e fasta montemayor ay ocho leguas e van por vaena
 quatro leguas e por castro el rrio dos leguas e fasta jaen
 ay nueve leguas e van por alcaudete tres leguas e por
 martos tres leguas e por la torre el carpio una legua =
- 2295 Arjona es villa de 1100 vecinos esta en alto en cerro en
 una grand campiña e tiene fortaleza es de la orden de
 calatrava e fasta arjonilla ay una de tierra doblada e de
 campiñas e fasta andujar ay una legua de tierra dobla-
 da e de campiña e junto con Andujar pasamos a gua-
- 2296 dalquivir rrio por puente que corre a la mano dizquier-
 da e fasta el aldea el rrio ay quatro leguas e van por
 lopera dos leguas e fasta el carpio ay siete leguas de
 cerros e tierra doblada todo de campiña e junto con el
 carpio en dos tiros de ballesta pasan a guadalquivir por
- 2297 puente que corre a la dizquierda
 Arjona e fasta bujalançe ay cinco leguas e van por lo-
 pera dos leguas e fasta Cañete ay cinco leguas de ce-
 rros e tierra doblada e de campiña e fasta morente ay
 cinco leguas e van por lopera dos leguas e fasta monto-
 ro ay ocho leguas e van por arjonilla una legua peque-
 ña e fasta per abad ay siete leguas e media e van por
- 2298 lopera dos leguas e fasta la higuera ay una legua de
 cerros e de tierra doblada e de campiña e fasta villa-
 nueva del rrio ay dos leguas e van por la higuera una

- legua e fasta baylen ay quatro leguas e van por la higuera una legua e por villanueva del rrio una legua e fasta baeça ay ocho leguas e van por menxibar quatro
- 2299 leguas e por bexixar tres leguas e fasta linares ay seys leguas e van por la higueras una legua e por villanueva del rrio e fasta ubeda ay ocho leguas e van por menxibar e la mano dizquierda queda baeça a una legua del camino =
- 2300 solana es lugar de 350 vecinos esta en alto es de la orden de santiago e es lugar que tiene necesidad de agua e fasta almagro ay cinco leguas e van por la bembrilla una legua e fasta carryonçillo ay seys leguas e van por la bembrilla quatro leguas e fasta Alhambra ay tres leguas de cerros e tierra doblada e de montes baxos =
- 2301 Alhambra, solana, e fasta villanueva de los ynfantes ay cinco leguas de cerros e valles e montes salvo una legua e media primera e fasta malagon ay ocho leguas e van por mançanares una legua e por damiel tres leguas e fasta montiel ay seys leguas e van por villanueva de los ynfantes cinco leguas e fasta alcubilla ay quatro leguas de cerros e montes por algunas partes e fasta Alcaçar
- 2302 ay cinco leguas e van por alcubillas quatro leguas solana e fasta el almedina ay siete leguas e van por villanueva de los ynfantes cinco leguas e fasta villaharta
- 2303 ay seys leguas e van por mançanares una legua e fasta Alcaçar de consuegra ay ocho leguas llanas e de Atocharres e montes baxos salvo algunas trascuestas e en este camino pasan a guadiana por enzima de tierra que no parece nada e esta por aqui siete leguas sumido el rrio ques la puente de guadiana donde pasan tantas ganas
- 2304 solana e fasta villa rrubia ay siete leguas e van por mançanares una legua e fasta cibdad rreal ay nueve leguas e ban por la bembrilla una legua e por Almagro cinco leguas e por miguel turra dos leguas e media e

- 2305 fasta la solana ay una legua muy grande de viñas la postera media legua
Almorox es lugar de 450 vecinos esta en un llano en hondo e algo en alto es tierra del marques de villena aldea des-calona e a una legua por la parte del lugar dicho se pasa un rrio dicho alverche e fasta cadahalso
- 2306 ay legua e media de tierra doblada e postre syerras e viñas e fasta escalona ay una legua de tierra doblada e fasta las rroças tres leguas e van por cadahalso legua e media e fasta segovia ay diez y siete leguas e van por sanmartin de valdeyglesias tres leguas e por las navas de pedravia seys leguas e por espitar de segovia tres leguas e por hortigosa tres leguas
- 2307 Almorox e fasta fuent salida ay quatro leguas e van por el portillo e fasta portillo de fuen salida ay tres leguas e media de tierras de cerrillos e de tierra doblada e a una legua pasamos al dicho rrio alverche por vado que corre a la mano derecha e fasta villamiguel ay seys leguas e van por portillo de fuensalida tres leguas e media e por fuent salida media legua e fasta madrid ay doce leguas e van por aldea alamo tres leguas e por villa manta dos leguas
- 2309 Castro el rrio es villa de 1000 vecinos esta como en ladera e tiene fortaleza e tiene grandes arrabales por la parte de nordeste e pasa un rrio junto con la villa dicho, es aldea de cordoba e fasta cordoua ay seys leguas de tierra doblada e a una legua de cordova abajamos una cuesta questara un quarto de legua e junto con cordoba pasamos a guadalquivir por fuente que corre a la mano derecha =
- 2310 Castro el rrio e fasta baena ay dos leguas de tierra doblada e de campiña e en saliendo de castro el rrio pasamos dicho rrio por vado que corre a la mano derecha e fasta luque ay tres leguas e van por vaena dos leguas

- e fasta çarheros ay tres leguas e van por vaena dos leguas e fasta Doña mencia ay tres leguas de tierra doblada e de campiña e en saliendo de castro el rrio pasamos al dicho rrio que corre a la mano derecha e a la mano dizquierda queda baena a una legua del camino e fasta cabra ay quatro leguas de cerros grandes e campiña e en saliendo de castro el rrio pasamos el dicho rrio que corre a la mano derecha
- 2311
- Castro el rrio e fasta lucena ay quatro leguas de tierra de cerros e doblada e campiña e a la mano dizquierda queda cabra a media legua del camino e a tres leguas pasamos a un rrio que corre a la mano derecha e fasta eçija ay nueve leguas e van por monte mayor tres leguas e por la Rambla una legua e fasta espejo ay una legua de tierra doblada e en saliendo pasamos al dicho rrio que corre a la mano derecha e para subir a espejo subimos una cuesta questara tres tiros de ballesta
- 2312
- Castro el rrio fasta bujalance ay quatro leguas de tierra de cerros e valles e llanos e de campiña e fasta cañete ay quatro leguas de cerros e de tierra doblada e de campiña e fasta porcuna ay cinco leguas de cerros e tierra doblada e de campiña e fasta Arjona ay siete leguas e van por porcuna cinco leguas, e fasta lopera ay cinco leguas e van por cañete quatro leguas e fasta montilla ay tres leguas de cerros e de tierra doblada e de campiña e en saliendo de castro el rrio pasamos el dicho rrio que corre á la mano derecha
- 2313
- Castro el rrio hasta aguilar ay quatro leguas e van por montilla tres leguas e hasta villa frança ay quatro leguas de cerros doblado e de campiña e fasta aldea el rrio ay cinco leguas e van por cañete quatro leguas e fasta andujar ay ocho leguas e van por cañete quatro leguas e por lopera una legua e por aldea el rrio dos leguas
- 2314
- Mensegar es lugar de 70 vecinos esta en un valle hon-
- 2316

- do e a media legua del dicho lugar pasa un rrio dicho taxo es de Don Alonso e fasta talavera ay cinco leguas e van por el aldeyuela e por cebolla media legua e por mañosa un cuarto de legua e fasta heruates ay una e van por valle arriba por entre cerros como cuesta arriba e fasta menbrillar ay media legua de cerros e valles
- 2317 e fasta el carpio ay una legua de tierra doblada e junto con el lugar carpio subimos un cerro questara tres tiros de ballesta
- mensegar e fasta malpica ay media legua grande e junto con malpica pasamos a taxo por barca que corre a la mano derecha e fasta san martyn de valdepusa ay tres leguas e van por malpica media legua e fasta espinoso ay cinco leguas e van por malpica e por sanmartin de val de pusa dos leguas e media e fasta carruches ay una legua grande de tierra doblada e fasta adovea ay legua e media e van por carriches una legua
- 2318 Mensegar e fasta torrijos ay tres leguas e van por membrillar media legua e por la mata media legua e por carmena media legua e fasta la puebla nueva ay dos leguas de cerros lo postrero que sera una legua e lo primero es de tierra doblada e a media legua primero pasamos a taxo rrio por puente que corre a la mano derecha e a la
- 2319 mano dizquierda queda malpica a dos tiros de ballesta Obidos es en pedregal es villa de 2000 vecinos esta en alto muy cercada e tiene buena fortaleza e es de la rreyna vieja e esta una laguna salada que entra e sale en la mar dos leguas hasta la villa e es de grandes pesquerias e fasta atoguia ay dos leguas e van por la morera una
- 2320 legua e fasta serra del rrey ay legua e media e van por la moreyra y fasta torres vedras ay cuatro leguas e van por rroliça una legua e por bonba rreal media legua e por villa-verde media legua e fasta caldas de la rreyna ay una legua de tierra dobladilla e fasta cornaga

- ay dos leguas e van por caldas de la reyna una legua
- 2321 Obidos fasta alfeyziron ay quatro leguas e van por caldas de la Reyna una legua e por cornaga una legua e fasta Alcobaça ay seys leguas e van por el camino de Alfeyzirón e fasta Alanquer ay seys leguas e van por rroliça e por bonbarral e por torre pero martin e por el
- 2322 billar e por villa-verde e por la merçicon çebolla es lugar de 70 vecinos esta en un valle hondo e es de juan de ayala e pasa taxo ryo a un quarto de legua de fasta talavera ay tres leguas de cerros e valles baxos e a tres leguas pasamos a un rrio dicho alverche por puente que corre á la mano derecha e fasta monte aragon
- 2323 ay una legua de tierra doblada e fasta torrajos e van por herustes una legua e por cerruches media legua e por çarmena una legua e fasta toledo ay ocho leguas e van por lanta dos leguas e por burujon dos leguas e fasta escalona ay cinco leguas e van por llende vacas media legua e por techuda media legua e por valverde una legua e por hormigos legua e media
- 2324 Monte mayor es villa de ciento veinte vecinos esta en un cerro alto e entre otros que la señorea tiene fortaleza e pasa un rio por abaxo de la villa un rio dicho cuerpo de hombre e es de don juan de ribera e fasta baños ay dos leguas e van por peña cauallera legua e media e fasta la
- 2325 calzada ay dos leguas de cerros e valles ribera arriba del rio dicho cuerpo de hombre e en saliendo lo pasamos por vado que corre á la mano dizquierda e a la mano derecha e fasta valde frenas ay tres leguas e van por el aldea el alcipreste una legua e por valbuena media legua e por halbizadejos una legua =
- 2326 Monte mayor e fasta horcajo ay tres leguas e van por calçada dos leguas e fasta el colmenar ay legua e media de cerros e berrocales e de viñas e fasta valde escoboso ay una legua e media e van por valdexebe una legua

- 2327 Monte mayor e fasta lagunilla ay una legua de cerros e valles e de castañares e de avellanales e en saliendo de monte mayor pasamos el dicho rio cuerpo de hombre que corre a la mano derecha e fasta el cerro ay media legua grande de cerros e de castañares de montes e en saliendo pasamos al dicho rrio cuerpo de hombre que
- 2328 corre a la mano derecha e fasta val de la matança ay dos leguas e van por lagunilla una legua e fasta = la puebla de montalban es lugar de 600 vecinos esta en llano e tiene fortaleza de la parte de taxo que pasa junto a tres tiros de vallesta de la villa es de don alonso tellez e fasta toledo ay cinco leguas e es el camino de tierra doblada salvo las dos leguas postreras ques de cerros e a tres leguas primeras pasamos a guadarrama por puente que corre á la mano derecha e a la mano dizquierda queda torrijos una legua del camyno e fasta torrijos ay dos leguas llanas salvo algunas trascuestas e un quarto de legua postrera es de olibares.
- 2330 la puebla de montalban e fasta burujon ay una legua de tierra doblada e de olibares e viñas e fasta talabera de la reyna ay siete leguas e van por el carpio una legua e fasta çebolla ay tres leguas de tierra doblada ribera abaxo de taxo que queda á la mano dizquierda a dos
- 2331 tiros de ballesta e fasta escalonilla ay una legua de tierra doblada e fasta fuen salida ay cinco leguas de tierra doblada.
- la puente el arçobispo es villa de trescientos vecinos esta riberas de taxo en llano e tiene muy buena puente con dos torres medio de la puente muy fuertes es del arçobispo de toledo e fasta talavera ay seis leguas e
- 2332 van por alcolea un quarto de legua e por calada tres leguas e fasta nuestra señora de guadalupe ay nueve leguas e van por villar del pedroso dos leguas e por las ventas una legua e fasta valde la casa ay dos leguas

- de tierra doblada e en saliendo pasan a taxo por la puente que corre a la mano derecha e fasta alcorrico ay una legua de tierra doblada e de montes =
- 2333 la puebla del arçobispo e fasta val de verdeja ay una legua ribera abaxo de taxo que va a la mano dizquierda e fasta oropesa ay dos leguas e van por la puente el maestre e fasta la puente el maestre ay legua e media de tierra doblada e de montes e fasta torralva ay dos leguas de tierra doblada e de cerros e fasta alcañizo ay
- 2334 dos leguas de tierra doblada e de montes de enzinares e fasta talavera la vieja ay cuatro leguas e van por alto rrico una legua e por la puebla una legua e por berrocalejo una legua e por alaxa media legua =
- la puente del arçobispo e fasta el bodonal ay cinco leguas
- 2335 e van por el camyno de talaveruela la vieja e fasta la peraleda ay cinco leguas e van por alto rrio una legua e por la puebla una legua e por el gordo una legua e fasta açetan ay media legua llana e en saliendo pasan a dicho rrio por la puente que corre a la mano derecha e van por orilla el rrio arriba que va a la mano dizquierda e fasta fuente el apio ay cinco leguas e van por catana media legua
- 2336 la puente el arçobispo e fasta aldea nueva de çarçuela ay dos leguas e van por acantana media legua e fasta corral rrubio ay dos leguas e media e van por el camino de aldea nueva de çarçuela nava el moral ay una legua de tierra muy doblada e de montes e en saliendo pasan a taxo por la puente e fasta el estrella ay dos leguas de cerros e syerras la legua postrera e de montes e en saliendo pasan a taxo por la puente e a la mano derecha
- 2337 queda nava el moral a media legua del camyno e fasta mochedas ay cuatro leguas de cerros e montes altos e baxos e a la mano dizquierda queda estrella a una legua del camyno e a la mano dizquierda queda nava el moral a un tiro de vallesta del camyno =

- 2338 la puente el arçobispo e fasta aldea nueva de mochedas ay tres leguas de cerros e montes e a la mano derecha queda mochedas a media legua del camino e a la mano dizquierda queda la estrella a una legua del camyno e fasta el campillo ay quatro leguas e van por la estrella dos leguas e fasta el puerto de san biçente ay cinco leguas e van por aldea nueva de mochedas tres leguas =
- 2339 la puente del arçobispo fasta garbin ay tres leguas e van por val de la casa dos leguas e fasta la peraleda ay tres leguas e van por val de la cassas e fasta san rroman ay quatro leguas e van por val de la casa dos leguas e por
- 2340 la peraleda una legua e fasta el avelleneda ay seys leguas e van por val de la casa dos leguas e por peraleda una legua e por san rroman una legua e fasta la calçada ay dos leguas e van por caleruela legua e media e por carrascalejo dos tiros de vallesta =
- 2341 Talavera de la Reyna es villa de mil vecinos esta en llano ribera de un rrio dicho taxo e tiene buen alcaçar e es del Arçobispado de toledo e fasta el çasar ay una legua llana e de viñas e fasta gamonar ay dos leguas e van por el casar una legua e fasta colilla ay tres leguas e van por el casar una legua e por gamonar una legua
- 2342 Talavera e fasta mejorada ay una legua de cerros e todo como cuesta arriba e de montes altos e baxos e fasta çerbera ay una legua de cerros e fasta pepino ay una legua de tierra doblada e fasta segurilla ay una legua de tierra doblada e de montes baxos e altos e fasta san
- 2343 roman ay dos leguas de cerros e por algunas partes tierra doblada e fasta çardiel ay tres leguas e van por una dehesa que se llama salinas de montes de montes e tierra doblada e fasta el sotyllo ay dos leguas e van por çerbera una legua
- Talavera e fasta marrupe ay dos leguas e van por cerbera una legua e fasta parraces ay dos leguas e media

- e van por çerbera una legua e por marrupe una legua e fasta naba morcuende ay tres leguas e van por çerbera una legua e por marrupe una legua e fasta nuestra se-
ñora de guadalupe ay quince leguas e van por choças dos leguas e por la puente del arçobispo tres leguas e por el pedroso dos leguas e fasta toledo ay doce leguas e van por çebolla quatro leguas e por la mata dos leguas e por burujon dos leguas
- 2345 Talavera e fasta torrijos ocho leguas e van po cebolla quatro leguas e por la mata dos leguas e por carmena una legua e fasta montes claros ay quatro leguas e van por mejorada una legua e fasta hontanares ay quatro leguas e van por mejorada e por montes claros dos leguas e fasta mejorada ay una legua de syerras e valles salvo un
- 2346 quarto de legua primero e fasta el colmenar de arenas ay siete leguas e van por mejorada una legua e por montes claros dos leguas e por hontanares una legua e por rrama castañas dos leguas e por el arroyo castaño dos leguas
- 2347 Talavera e fasta la parra ay seis leguas e van por el camino de hontanarès e fasta escalona ay nueve leguas e van por caçalegal dos leguas e por monte aragon una legua e por el cazar dos leguas e por villa harta tres leguas e fasta caçalegar ay dos leguas pasamos al dicho rrio alverche por puente que corre a la mano derecha
- 2348 Mejorada es lugar de ciento treinta vecinos esta en llano el asyento e encima de una terrezuela e es de diego lopez de toledo e tiene fortaleza e fasta talavera ay una legua de syerra abaxo e fasta caçalegar ay dos leguas e media de tierra de syerra abaxo la una legua primera e lo otro es llano e junto con caçalegar pasamos al dicho
- 2349 rrio alverche por puente que corre a la mano derecha e fasta montes claros ay dos leguas de cerros e montes e a una legua primera pasamos a un rrio dicho guadierva por vado que corre a la mano dizquierda

- Mejorada e fasta monte aragon ay tres leguas e media
 2350 la primera es de tierra de cerros abaxo e lo otro es llano rriberas arriba de taxo que queda a la mano derecha e a legua e media primera pasamos alverche rrio por puente que corre a la mano derecha e juntase luego a un tiro de ballesta con taxo e pierde el nombre e fasta el casar de ta lavera ay una legua de cerros e labranças
 2351 Nava la gamella es lugar de quinientos vecinos esta en llano entre unas syerras e es aldea de segovia e fasta segovia ay doce leguas e van por la frexneda tres leguas e media e por el campillo una legua e por guadarrama una legua e fasta el colmenar de arrollo ay una legua de tierra doblada e por entre sierras e a medio camyno pasamos a un rrio dicho peralejo que corre a la mano derecha e fasta perales ay una legua de valles e por entre syerras e a media legua primera pasamos a un rrio dicho peralejo que corre a la mano derecha e fasta rrobledo de chabela ay dos leguas e van por los degollados media legua llana e de montes.
- Nava la gamella e fasta san martin de valdeyglesias ay
 2353 cinco leguas e van por colmenar de arroyo una legua e por pelayos tres leguas e fasta nava el quixigo ay tres leguas e media e van por rrodeznyllo una legua e fasta abila ay doce leguas e van por rrobledo de chavela dos leguas e por valde maqueda una legua e fasta zebreros ay seys leguas e van por colmenar de arroyo una legua e por pelayos tres leguas e por san martin de valdeyglesias una legua.
- 2354 El castañar de ybor es lugar de cien vecinos esta entre syerras e tiene un gran castañar de dos leguas e largo e media en ancho e llamase el castañar el valle de ybor por que va un rrio por el e por orilla del lugar dicho ybor ques aldea de talavera e fasta nuestra señora de
 2355 guadalupe ay cinco leguas e van por nava el villar una

- legua e por nava alcornocosa una legua e media e fasta las juntas media legua de sierras un valle arriba de nogales e fasta el avellaneda ay dos leguas e media de syerras e valles e fasta san rroque ay tres leguas e van por el avellaneda
- 2356 El castañar de ybor e fasta la peraleda ay tres leguas e media e van por el avellaneda dos leguas e media
Lugrusan es lugar de setecientos vecinos esta en un valle entre dos syerras e a una legua del lugar pasa un rrio dicho guecas e es aldea de truxillo e fasta truxillo ay ocho leguas e van por la çarça quatro leguas e por guixuela una legua =
- 2357 Lugrusan fasta cañamexo ay dos leguas de cerros e valles e fasta berzo caua ay dos leguas de syerras e valles e fasta nuestra señora de guadalupe ay cuatro leguas e van por cañamero dos leguas e fasta garcias ay cuatro
- 2358 leguas de syerras e valles e puertos e fasta madrigalejo ay cuatro leguas de cerros e tierra doblada e de montes rrudos e dehesas de ganados e junto con madrigalejo pasamos a rriecas por vado que corre á la mano derecha Lugrusan e fasta azedera ay cinco leguas de tierras de
- 2359 cerros e tierra doblada e de montes de enzinares e a dos leguas primeras pasamos en rriecas rrio que corre a la mano derecha e fasta cozita ay tres leguas de tierra doblada e de montes de enzinares e fasta el campo ay cinco leguas de tierra doblada e de dehesas e de enzinares
- 2360 Lugrusan e fasta el collarin ay cinco leguas e van por corita tres leguas e fasta el escurial ay siete leguas e van por del campo cinco leguas e fasta majadas ay siete leguas e van por del campo cinco leguas e por el escurial dos leguas e fasta burdalo ay seys leguas e van
- 2361 por corita tres leguas e fasta el abertura ay cinco leguas e van por corita tres leguas =

- Lugrusan e fasta santa cruz del puerto ques de truxillo ay cinco leguas e van por la fuensanta fuente a cuatro leguas primeras e fasta el puerto ay seys leguas e van
- 2362 por santa cruz cinco leguas e fasta cordoba ay treinta leguas e van por las casas de don pedro cinco leguas e por la puebla de alcocer dos leguas e por cabeza del buey cinco leguas e por benalcazar dos leguas e por la hinojosa una legua =
- 2363 Esparragosa es lugar de sesenta vecinos esta en llano entre unos enzinars e es aldea de bien querencia e es en la serena e fasta bien querencia ay dos leguas de cerros montes la primera legua e lo otro es raso de prados e fasta el campanario ay tres leguas de tierra dobladilla e de montes e dehesas e fasta berlanga ay seys leguas e van por el campillo cuatro leguas de cerros valles e montes e fasta magazela ay cuatro leguas de montes e de tierra doblada
- 2364 dos e fasta el campanario ay tres leguas de tierra dobladilla e de montes e dehesas e fasta berlanga ay seys leguas e van por el campillo cuatro leguas de cerros valles e montes e fasta magazela ay cuatro leguas de montes e de tierra doblada
- 2365 Villa fafila es en tierra de campos e es villa de quinientos vecinos e esta en llano e tiene unas salinas e es de lena pobre e es de don pedro pimentel e fasta benabente ay cuatro leguas e van por brete dos leguas e media e por bretoçino media legua
- 2366 Villa fafila e fasta santagustin ay una legua de tierra dobladilla e de arena e es tierra de panes e fasta rrebillinos ay una legua de tierra llana e de arenales e fasta vidayanes ay legua e media e van por rebillinos una legua e fasta santystevan ay cuatro leguas e van por rrebillinos una legua e fasta villanueva la seca ay cuatro leguas e van por rrebillinos una legua.
- 2367 billinos una legua e fasta villanueva la seca ay cuatro leguas e van por rrebillinos una legua.
- 2368 villa fafila e fasta zerezinos de los barros ay tres leguas e van por salinas una legua e fasta tapioles ay dos leguas de tierra llana e de pan e fasta otero ay una legua pequeña llana e de arenales e de tierra de labrança e fasta villarin ay una legua pequeña de tierra doblada e de panes

- 2370 villa fafila e fasta castro nuevo ay dos leguas e van por salinas una legua e fasta enzymora ay ocho leguas e van por villarrin una legua e por monta marta tres leguas e
- 2371 por corrales una legua e fasta toro ay ocho leguas e van por castronuevo dos leguas e por la fes una legua e por belver una legua e fasta villalpando ay cinco leguas e van por salinas una legua e por capioles una legua.
- brenes es lugar de ciento cincuenta vecinos esta en llano ribera de guadalupe que pasa a un quarto de legua
- 2372 del lugar es del arzobispo de sevilla e fasta alcalá del rrio ay dos leguas llanas de campiña ribera abaxo del guadalupe e junto con alcalá del rrio pasamos el guadalupe que corre a la mano derecha e syempre todo el camyno que da guadalupe a la mano derecha e fasta la rinconada ay dos leguas e media llanas riberas abaxo del guadalupe queda siempre a la mano derecha
- 2373 Brenes e fasta alcalá de guadaira ay cuatro leguas llanas de xarales e de xarales e la media legua primera es de tierra de labranza e fasta utrera ay siete leguas e van por alcalá de guadayra cuatro leguas e fasta guadaxoz ay dos leguas e media ribera arriba del guadalupe
- 2374 tierra de labranza e a la mano dizquierda queda cantillana a media legua del camino e fasta tosyna ay dos leguas e media llanas ribera arriba del guadalupe que queda siempre a la mano dizquierda a dos e a tres tiros de ballesta del camyno e a la mano dizquierda queda cantyllana a media legua del camino.
- 2375 Brenes e fasta castilblanco ay tres leguas de syerras e valles e montes salvo media legua primera que es llano e de tierras de pan e a un quarto de legua primero pasamos a guadalupe por barca que corre a la mano dizquierda e a la mano derecha queda villa-verde a media legua del camino en pasando el rrio

- 2376 Parti de Brenes para Seuilla que ay quatro leguas pequeñas llanas e de vine a XXI dias andados del mes de henero de mil e quinientos e diez e nueve años e sali a XIV dias andados del mes de noviembre de mil e quinientos diez e ocho Lleve de comision para gastar quatro ducados e sententa e cinco maravedis de vuestra merced dos ducados a tres dias que debia recibir del camarero de su señoria e otros dos ducados que son los suso dichos
- 2385 Carbonero de agusin es lugar de treinta vecinos esta en hondo en un valle entre unos cerros y es aldea de segouia y hasta segouia ay dos leguas e media e van por valseca y hasta valseca ay una legua de tierra doblada y hasta los huertos ay media legua de tierra doblada y hasta
- 2386 carbonero la mayor ay legua e media e van por yanguas y hasta yanguas ay media legua de tierra doblada y hasta santa maria de nieba ay dos leguas e media e van por hañe una legua e por pinilla una legua y fasta garçellan ay una legua grande llana la postrera media legua y hasta hañe una legua de tierra doblada e a medio camyno pasamos a un rrio dicho erezma que corre a la mano derecha
- 2387 Carbonero de agusin y fasta el almuña ay una legua grande de tierra doblada e a medio camino pasamos un rrio dicho erezma que corre a la mano derecha y hasta pinillos ay legua e media e van por hañe y hasta miguel ibañez ay legua e media de cuestras e tierra doblada e pasamos al dicho rio erezma que corre a la mano derecha
- 2388 Carbonero de agusin y hasta mingo garçia ay dos leguas e van por el almuña una legua e hasta hañes ay dos leguas de tierra doblada y hasta berñaldos ay dos leguas de tierra doblada e a medio camino poco mas pasamos a erezma rrio que corre a la mano derecha y fasta valverde el majano ay legua e media e van por carrascal y

- 2389 hasta carrascal ay una legua de tierra doblada y hasta san miguel ay legua e media e van por garçellan y hasta abades ay dos leguas e van por garçellan
Galbe es lugar de ochenta vecinos esta en llano e tiene buena fortaleza es del conde don fernando de andrada e
- 2390 cerca a media legua del lugar nace un rrio dicho henares y fasta el Rey de la magestad ay tres de tierra doblada y hasta condemios de ayuso ay una legua llana y hasta condemios de abaxo ay una legua llana y hasta ablendiiego ay dos leguas e van por condemios de Ayuso y hasta semolinos ay dos leguas e media e van por conde-
- 2391 mios de ayuso e por ablendiiego y hasta atienza ay cinco leguas e van por condemios de ayuso una legua e por ablendiiego una legua e por cañamares una legua e media e por tordelloço una legua y fasta ayllon ay cinco
- 2392 leguas e van por grado dos leguas llanas una haz abaxo de un pinar e por santibañez una legua e por estevan vela una legua e por francos media legua
galbe y hasta caraçena ay cuatro leguas e van por cam-
- 2393 pesavanos una legua e por mançanares de caracena una legua e por cañizera una legua y hasta rretortyllo ay tres leguas de tierra doblada e por algunas partes pinares y hasta villa cadima una legua llana de pinares y hasta rriaça ay cinco leguas e van por cantaloxa una legua e por bezerril dos leguas e a la mano derecha queda alquite a un tiro de ballesta e a la mano dizquierda martin muñoz a dos tiros de ballesta.
- 2394 Caçorla es villa de mil vecinos esta en valle entre dos rrios que el uno es guadalquebir e tiene buena fortaleza en alto en una syerra e es del adelantado de caçorla hasta quesada ay dos leguas de tierra doblada de syerras y hasta ubeda ay ocho leguas de tierra doblada por algunas partes riberas abaxo del guadalquebir queda a la mano derecha e a dos leguas de ubeda pasamos

- 2395 a guadalquebir por puente que corre a la mano izquierda y hasta villanueva del arzobispo ay cinco leguas de tierra doblada e en saliendo de caçorla pasamos un riachuelo que corre a la mano derecha juntase a guadalquebir a media legua e a dos leguas de villanueva del arzobispo pasamos otro rrio dicho las guadazebas por varcas que corre a la mano izquierda.
- 2396 lunes a XV de noviembre parti de avila para niharra que ay dos leguas e media llanas e en saliendo de abila pasamos a saa rrio por puente que corre a la mano derecha
- niharra es lugar de cincuenta vecinos esta en llano e es
- 2397 aldea de abila e pasa junto con el lugar un rrio dicho adaja y hasta abila ay dos leguas e media llanas riberas abaxo de dicho rrio adaja que queda a la mano derecha
- 2398 y hasta salobral de medianero ay media legua llana y hasta los lazarus ay media legua pequeña llana e en saliendo del lugar pasamos al dicho rrio adaja que corre a la mano izquierda y hasta la ysla de dios ay dos leguas
- 2399 llanas e a media legua pasamos al dicho rrio adaja que corre a la mano izquierda y hasta galindos ay legua e media llana y hasta el fresno ay una legua grande llana y hasta el merino ay una legua llana e en saliendo pasamos a adaja que corre a la mano izquierda y hasta aldea vieja ay una legua de abila es una legua grande
- 2400 e van por galindos y hasta padiernos ay media legua grande llana y hasta muñochas ay media legua grande llana y hasta nuñogalindo ay media legua grande llana y hasta salobraleja ay media legua llana y hasta la serrada ay una legua e van por salobral media legua y hasta la
- 2401 colilla ay dos leguas pequeñas e van por salobral y hasta serrazanes ay legua e media llana
- Parti de niharra para solo sancho que ay legua e media llana e a la media primera pasamos un rrio dicho adaja

- 2403 por vado que corre a la mano dizquierda e a la mano dizquierda queda salobralejo
solo sancho es lugar de quince vecinos esta en llano al pie de la syerra y es de martin gonzalez del aguila y hasta avila ay quatro leguas e van por niharra y hasta
- 2404 villaviciosa ay un cuarto de legua llana y hasta robledillo ay un cuarto de legua llana y hasta baterna ay media legua pequeña llana y hasta mumaña ay una legua pequeña y hasta salobralejo ay media legua llana e a medio camino pasamos a adaja por puente que corre a la mano derecha
- 2405 Villaviciosa es lugar de quince vecinos esta en llano entre unas serrezuelas e al pie de una gran sierra e tiene buena fortaleza y es de nuño gonzalez del aguila y hasta baterna ay media legua llana y hasta solo sancho ay un cuarto de legua llana
- 2406 Salobralejo es lugar de quince vecinos esta en llano e tiene buena fortaleza e es de hernando gomez de avila y hasta nuño galindo ay media legua pequeña llana y hasta garoça ay un cuarto de legua llana
- 2407 Parti de solo sancho para la hija de dios que ay una legua grande de tierra muy doblada e por entre syerras de enzinares
la hija de Dios es lugar de catorce vecinos esta entre unos montes e en hondo e pasa por medio del lugar un
- 2408 arroyo es de diego hernandez de avila y hasta villatoro ay dos leguas e van por naharros del puerto y fasta menga muñoz ay una legua pequeña de tierra muy doblada de berrocales y hasta naharros del puerto ay una legua de tierra doblada de berrocales y hasta nuño tello
- 2409 ay una legua llana e por todas partes sierras
la hija de dios hasta bonilla ay cuatro leguas de syerras e puertos e van por naharros del puerto una legua e por villatoro una legua e por las casas del puerto una legua

DEPOSITADO EN LA BIBLIOTECA DEL
 INSTITUTO HANNOVERIANO DE

- y hasta nuñana ay una legua llana e sierras por la mano derecha
- 2410 la hija de dios y hasta auila ay cinco leguas e van por niharra dos leguas e media y hasta villa garcia una legua de tierra doblada la primera media legua y hasta buena ventosa ay legua e media de camino llano e tierra doblada la primera media legua
- 2411 villa toro es lugar de ciento treinta vecinos esta en un collado de unas syerras al par de un puerto e tiene buena fortaleza e nace a cuatro tiros de vallestá del lugar adaja rrio e es de diego hernandez de auila y hasta el berrocal de villatoro ay media legua llana y hasta muño
- 2412 tello ay media legua llana y hasta avila ay seys leguas e van por naharros del puerto una legua e niharra dos leguas e media y hasta nenga muñoz ay una legua de tierra muy doblada de syerras y hasta la hija de dios ay dos leguas e van por naharros del puerto una legua y hasta grajos ay dos leguas e media de puertos e syerras =
- 2413 Parti de la hija de Dios para nenga muñoz que ay una legua pequeña de tierra doblada e por la mano dizquierda queda la syerra =
nenga muñoz es lugar de cuarenta vecinos esta entre
- 2414 unas syerras muy altas e ay media legua de puerto agro e es de diego hernandez de auila y hasta avila ay seys leguas e van por la hija de dios una legua e por niharra dos leguas e media y hasta nuño tello ay una legua unas laderas de syerra abaxo y hasta villa toro ay dos leguas e van por nuño tello y hasta la çepeda ay una legua de
- 2415 syerra e a medio camyno pasamos un puerto questara media legua de subida y hasta la garganta el villar ay dos leguas e van por la çepeda y hasta san martin del frayle una legua e van por la çepeda.
menga hasta san martin de la vega ay tres leguas e van

por çepeda e por la garganta del villar y hasta nava redonda ay tres leguas e van por san martin del frayle dos leguas e por navadijos media legua

- 2416 menga muñoz y hasta las cuevas ay cinco leguas e van por la mora una legua e por los molinos y hasta bonilla ay cuatro leguas e van por nuño tello una legua e por prado segar media legua e por villa toro media legua e por las casas del puerto una legua y hasta la hija de dios ay una legua de tierra doblada como cuestas abaxo y hasta hoyo quesero ay dos leguas e van por la mora una legua y hasta zebreros ay trece leguas e van por la hija de dios una legua e por solo sancho una legua e por luchos e por rriatas e por delnyroncillo e por rrio frio e por el barraco y hasta gorajos ay tres leguas e van por naharros del puerto una legua e por muñana
- 2418 una legua

Çepeda es lugar de treinta vecinos esta en llano al pie de una syerra es de diego hernandez de avila y hasta la garganta el villar ay una legua de tierra doblada y hasta sancho de la vega ay una legua de camyno llano de syerras

- 2419 Villa flor es lugar de sesenta vecinos esta en llano es aldea de avila y hasta avila ay quatro leguas e van por martin dos leguas y hasta moranuela ay media legua llana y hasta san pedro del arroyo una legua llana y hasta san juan del enzinilla legua e media e van por san pedro del arroyo y hasta albornoz ay una legua e
- 2420 media e van por hortigosa una legua y hasta vela muñoz ay legua e media e van por hortigosa

Villa flor y hasta hontiberos ay tres leguas e van por san pedro el arroyo media legua e por vela muñoz media legua e por albornoz media legua e por nuño mer

- 2421 tres tiros de ballesta y hasta madrigal ay siete leguas e van por san pedro del arroyo media legua e por horti-

gosa media legua e por bela muñoz dos tiros de ballesta e por blasco pascual media legua e por san juan de la torre legua e media e por cabeza del pozo una legua e por bermuy una legua e por bernalde bermuy media legua

2422 Parti de menga muñoz para la mora que ay una legua la mitad primera es de puerto de subida e lo otro es unas cuestas abaxo no muy agras e todo por entre syerras

la mora es lugar de cinco vecinos esta metido entre unas sierras es de diego hernandez de avila y hasta gar-

2423 ganta el villar ay una legua llana entre syerras e valles y hasta san martin del frayre ay media legua de tierra doblada entre syerras y hasta nava rredonda ay dos leguas de tierra doblada e entre sierras y hasta navadijos ay una legua e van por san martin del frayre y hasta el

2424 colmenar de arenas ay cinco leguas e van por las cuebas y fasta la çepeda ay media legua de tierra de syerras e de berrocales y hasta alto pajo ay una legua e van por san martin del fraire y hasta menga muñoz ay una de puerto de baxada la postrera media legua =

(Continuará.)

